# EL ABRIGO DE LA CALDERONA, OLLEROS DE PAREDES RUBIAS (PALENCIA)

## Avance del Estudio de los Esquematismos Rupestres en la Cantabria Antigua y las montañas de Palencia y Burgos

Regino Rincón Vila

## INTRODUCCION

Hemos querido señalar en el título del artículo su carácter de avance, pues éste, junto a otros en preparación, intenta formar parte de un estudio de conjunto cuyos inicios comenzamos a finales de la década de los ochenta, paralelamente a los trabajos que veníamos desarrollando sobre la Edad del Hierro en Campoo y en el norte de la vecina Palencia.

Nuestro interés en el patrimonio arqueológico de las zonas limítrofes entre Castilla y Cantabria se basa en la supuesta existencia de dos mundos culturales —reconocibles al menos cuantitativamente— a uno y otro lado de la cordillera. Desde la Prehistoria hasta el Altomedievo, incluyendo la tardía romanización del territorio, los hallazgos en cuevas, castros y poblados parecen indicarnos sustanciales matices de diferenciación entre los correspondientes períodos históricos de estas dos regiones morfológicas.

Un primer gran bloque geográfico-cultural estaría así definido por toda la vertiente de aguas al mar, integrando los valles medios, las rías y la rasa costera; en esta parte "norte" del conjunto, las circunstancias climatológicas favorecieron el hábitat del hombre paleolítico, privilegiando, por así decirlo, el asentamiento de modos de subsistencia cazadores y recolectores, estrechamente dependientes del medio y sus imprevisibles variantes. El segundo territorio lo formarían los collados de comunicación de la costa con la Meseta y las estribaciones sureñas de la Cordillera Cantábrica, lugares que sólo adoptaron un fuerte protagonismo histórico a partir del desarrollo de las economías productoras de excedentes en el resto de la Península, por haber venido siendo utilizados como pasos naturales hacia el mar en las diversas invasiones y como principales áreas de asentamiento y explotación cerealista y pastoril respectivamente.

Las peculiaridades que hubieran podido generarse entre pueblos de ecosistemas tan diferentes pero, al tiempo, con algunos demostrados grados de comunicación cultural y geográfica, nos llevaron desde el principio a una división parcelada de las investigaciones, tanto en los yacimientos como en las muestras de Arte Rupestre de la prehistoria más cercana. Considerando, de este modo, que existe culturalmente una Cantabria "intramontana" y otra

"foramontana", aunque usando siempre ambos términos por su sentido geográfico y no con el significado que se les ha venido asignando desde los movimientos migratorios de "Repoblación" durante la Alta Edad Media.

Esta sectorialización de los hallazgos también nace de la necesidad de tener en cuenta que, en el Arte Esquemático, aunque parezca clara la presencia de "estilos" variado dentro de lo que se presume una igualdad socio-cronológica, quizás no sea posible entender tal carácter igualitario como propio a la generalidad de las muestras grabadas o pintadas; ya que algunas de éstas bien pudieran ser la consecuencia de maneras étnicas y costumbristas que hoy desconocemos, incluido el evolutivo conocimiento de nuevos elementos culturales dispersos, que las sociedades norteñas que tratamos, marginales y arcaizantes, van recibiendo esporádicamente haciéndolos perdurar hasta de la romanización del territorio o el altomedievo, a veces adaptándolos y reformándolos a sus usos y economías hasta desproveerlos de su aspecto o significado original, sobremanera, dentro de estos grupos humanos establecidos históricamente en comarcas tan alejadas y de escaso interés para las economías primarias.

Una metodología de trabajo según la ambientación geográfica, como la que pretendemos para unificar e intercomparar los nuevos descubrimientos rupestres pormenorizados aquí, está una vez más justificada en que, a nuestro entender, los estudios monográficos de las muestras rupestres atribuibles a datas cercanas o de la prehistoria más reciente suelen agrupar bajo un común denominador cultural a gentes que, por su especial idiosincrasia y sus dispares asentamientos, difícilmente pueden llegar a tener correspondencias tan exactas. Queda por lo tanto clara nuestra discrepancia con aquellos planteamientos sobre el polimórfico mundo de las representaciones rupestres de los pueblos prehistóricos post-paleolíticos, que continúan encasillándolas dentro de dentro de una rígida estratigrafía socio-cronológica "nacional"; más aún, si es que tenemos en cuenta que la mayor parte de la Península no se encuentra siquiera prospectada o, en el mejor de los supuestos, sólo está iniciada la publicación de monografías de los nuevos hallazgos acaecidos fuera de las "áreas" tradionales.

Hoy día resulta innegable que en el amplio territorio de dispersión del fenómeno esquemático, pintado o grabado, existe una gran variedad tipológica y temática unida al uso de diversas técnicas de expresión; y que al exhaustivo análisis de las muestras conocidas en su tiempo por el abate Breuil, objeto de su valioso corpus, pocos avances se han sumado. Sólo el trabajo de Acosta, que sintetizó lo conocido por Breuil y los descubrimientos acaecidos hasta mediados del sesenta, puede ser tomado como planteamiento serio de la investigación a nivel peninsular.

Aunque, como hemos dicho, las obras de Breuil y Acosta sintetizan toda la documentación coordinada de las muestras descubiertas en su tiempo, no

pensamos que deban seguirse usando a nivel de catecismo doctrinal. Pues como bien considera la misma Acosta: Es innegable la existencia real dentro del mundo esquemático, de figuras que se han representado sin hacer uso de esquemas escuetos, y con las cuales hay que contar, aunque la diferenciación de matices entre unas y otras sea, y realmente lo es, a veces convencional. Criterio que los nuevos descubrimientos, fundamentalmente en el mundo de los grabados, pero también en abrigos y cuevas con pinturas, permiten ampliar, subrayando nuevos tipos y derivaciones difícilmente encajables dentro de la tipología al uso; y no solamente restringiéndose a la conceptualización más o menos naturalista de los ejemplos, tal y como señala la autora.

Esta confusa generalización de un fenómeno que parece mostrarse tan complejo y diverso, debería determinar la necesidad ineludible de efectuar nuevos y pormenorizados estudios locales, para después, una vez analizadas las maneras culturales según su entorno geográfico y arqueológico, poder relacionar la tipología de los ejemplos con otras similares y, a ser posible, dentro ecosistemas parejos. Tal planteamiento implicaría dar un giro a la rapidez y osadía con la que algunos "especialistas" tratan de encajar dentro de los periodos clásicos los hallazgos "atípicos" que se vienen sucediendo; un método demostradamente fallido y que se intenta perpetuar mediante terminologías confusas. El inexplicable y anticientífico apremio en protagonizar el "descubrimiento" de estas muestras "artísticas" o de justificar las disparidades de algunos yacimientos, singulares por novedosos, se encuentra tan arraigado que, día a día, se acuñan nuevos términos como: Santuarios exteriores, Esquemático-Abstracto, "Grafitis", o, Tarreroniense, Neo-Eneolítico, etc..., para definir las singularidades de facies local o clasificar los hallazgos que requerirían nuevas y tediosas investigaciones dentro de un marco más amplio, al menos zonal o regional.

Nos parece que poco se puede avanzar con el estudio singularizado de cada ejemplo y que cada vez son más necesarios los trabajos sobre comarcas o espacios geográficos, no dudando que muchos de estos numerosos nuevos "periodos" y "estilos", únicamente responden a la necesidad de distinguir las muestras rupestres insuficientemente conocidas o a la ausencia de trabajos sistemáticos sobre la prehistoria cercana. Nuestra región y las vecinas, en las que los trabajos sobre el Arte Rupestre Esquemático apenas se han iniciado, resultarían un excelente campo de aplicación para comenzar la metodología zonal que apoyamos, teniendo en cuenta las peculiaridades etnográficas que su variada geografía debe con seguridad ofrecer.

La Cordillera Cantábrica parece actuar como una barrera natural a la penetración de nuevas formas culturales, especialmente las relacionadas con economías de producción de excedentes, grupos a los que, desde el mismo Neolítico, poco atractivo debía ofrecer un territorio tan accidentado, más bien adecuado —como históricamente se comprueba— a formas de subsistencia

basadas en una horticultura y ganadería muy incipientes, unidas a tareas de depredación-recolección como medios secundarios.

Ante esta dicotomía cultural que las dos geografías de Cantabria y Palencia generan en sus respectivos límites territoriales, supuestamente representada por gentes de distintas costumbres y progenie pero con una proximidad evidente. ¿Qué diferencias existen entre las manifestaciones artísticas de uno u otro grupo? ¿Hasta qué punto podemos admitir la presencia de una población costera postpaleolítica cuyas formas depredadoras subsistan hasta fechas históricas?; y, de ser así, ¿en qué grado aceptan los antiguos pobladores del territorio las nuevas formas de colonización, al menos cultural, que deben recibir a través de los primeros grupos de pastores y de los conocedores del metal, más tarde de las inconcretas "invasiones indoeuropeas", la romanización, etc.

Quizás los esquematismos que poseen nuestras cuevas y abrigos sean la consecuencia de la llegada de éstas nuevas gentes y sus revolucionarias culturas, pero no debemos desdeñar la posibilidad de que algunas de las muestras artísticas, sobremanera las de la vertiente de aguas al mar, sean heredadas del esquematismo paleolítico; habida cuenta de que es mucho más duradera una tradición expresiva o de transmisión de algún tipo de creencias que las tipologías del utillaje, tan condicionadas a los cambios de las formas de subsistencia. Inclusive, podríamos especular sobre la incidencia y papel "insular" que jugamos entre las distintas "corrientes" e invasiones culturales: Pirenaica, Atlántica, Meseteña, Meridional, o Celtibérica, "Indoeuropea", "Castreña", etc.

Los nuevos hallazgos vienen demostrando una gran diversidad expresiva inexplicable por el momento. Realidad que nos hace insistir sobre el incongruente de basarse en tipologías, filiaciones culturales y datas cerradas para las zonas insuficientemente exploradas. Debiendo también tenerse en cuenta que la práctica totalidad de lo estudiado hasta hoy a nivel nacional se refiere a conjuntos y muestras pintadas, en los que la proporción de los grabados descubiertos es mínima y atípica. Excepto el grupo del Noroeste, objeto de atención de numerosos investigadores y suficientemente documentado, al menos en cuanto a la etapa inicial del descubrimiento, clasificación e interrelación de las representaciones, el resto de grabados conocidos, fundamentalmente del área castellana y cantábrica, no se hayan siquiera sintetizados o pormenorizados a nivel regional; con lo cual, no podemos descartar la aparición de nuevas "áreas", es decir, comarcas con caracteres similares, bien cronológicos, ambientales o aglutinantes de diversos modos culturales en su devenir histórico. De producirse esta última circunstancia, las investigaciones poseerían un mayor interés, teniendo en cuenta las presumibles aculturaciones que dentro de esas zonas específicas se hayan podido producir, partiendo de un grupo o grupos "civilizadores"; o, por el contrario, respondiendo a la presencia de arcaísmos indígenas hasta cronologías sorprendentemente cer-

canas, primitivismos en los que los "revolucionarios" avances propagados por las culturas neolítica, campaniforme, etc. apenas dejan constancia fehaciente.
constancia fehaciente.

## Situación del Conjunto Grabado

El conjunto rupestre del abrigo de la Calderona se encuentra entre las localidades de Olleros de Paredes Rubias y Berzosilla, dos pequeñas y pintorescas aldeas mermadas demográficamente por la emigración de las dos últimas décadas hacia núcleos industriales. Ellas, junto a Cuillas del Valle, Báscones de Ebro y otras, forman una estrecha lengua territorial que, desde Palencia, incide en la región cántabra, disminuyendo en anchura paulatinamente hasta las proximidades del monte Hijedo.

El terreno que aloja la muestra rupestre presenta una orografía accidentada por su cercanía al inmediato páramo de La Lora y la cordillera Cantábrica, adoptando en su eje longitudinal el aspecto de una gran —V— de lados abiertos, cuyo vértice inferior quedaría trazado perpendicularmente por el río Ebro. Recoge así, en forma de valle subsidiario, las aguas de Este a Oeste en doble vertiente; limitándose por el Sur con el farallón del páramo; mientras que, al Norte, son los Altos de Hijedo, con cotas de hasta 1.000 metros y nacientes al borde mismo del Ebro, los que configuran su cerrado paisaje.

La morfología general de la zona quedaría definida por sinuosas líneas de contínuos altozanos, separados por pequeños valles secundarios, algunos de ellos, simples vaguadas provocadas por las escorrentías, al erosionar las fuertes y blandas pendientes. Uno de estos valles menores, recorrido por el llamado arroyo de Altocastro, aloja numerosos abrigos, abiertos en los tajos areniscos que escalonan las laderas, alternándose con pretéritas terrazas erosivas o sedimentarias, cubiertas de brezal y sotobosque. La muestra rupestre queda recogida en el interior de uno de estos abrigos presentes en los farallones, a escasos metros el cauce del arroyo y al pie de una cota de 860 m. Una pista de concentración parcelaria, que parte del mismo pueblo de Berzosilla en dirección a Olleros de Paredes Rubias, pasa muy cercana a él, dado lo cual, su localización no ofrece dificultades.

El hipogeo nace de una pequeña visera, originada por la presencia de un estrato cantivelar con ligeros aires sinclinales y poco compacto. Interiormente, muestra en el suelo y techo de su extremo derecho dos grandes "marmitas", reveladoras de la excavación turbillonar que generó en un principio el subterráneo. Posteriores fases erosivas de aguas de percolación, procedentes de las soluciones de continuidad y una pequeña surgencia, hoy taponada por lajas de descompresión lateral y sedimentos samíticos, han establecido su actual morfología.

Otras consideraciones que pudieran haber influido para la elección del lugar como ubicador del mensaje esquemático, vienen seguramente determinadas

por el ecosistema circundante, el cual no ha debido sufrir cambios drásticos en los últimos milenios. La típica climatología continental meseteña lo hace extremadamente adecuado para la actividad ganadera de altura, circunstancia que parece igualar el área con otras del territorio peninsular y europeo caracterizadas por poseer grabados con estilos afines.

El suelo del abrigo es rocoso en suave pendiente, y se debe a la existencia de un nuevo estrato de areniscas más compacto que los que le acompañan en el corte geológico visible, carácter que le dota de un aspecto lustroso y uniforme, muy adecuado como soporte para el grabado. Al tiempo, de su observación se desprende que las propiedades físicas de la roca influyen en la técnica de ejecución de los esquematismos, eligiéndose la incisión o el repiqueteado en orden a la mayor o menor tenacidad de la superficie pétrea; dado lo cual, una vez más parece comprobarse la inexactitud de establecer posibles cronologías en orden a las diferenciaciones en la técnica de expresión, pues ésta suele depender directamente del tipo de soporte escogido y no de supuestas circunstancias como, evolución de estilos, antigüedad o matices etnográficos.

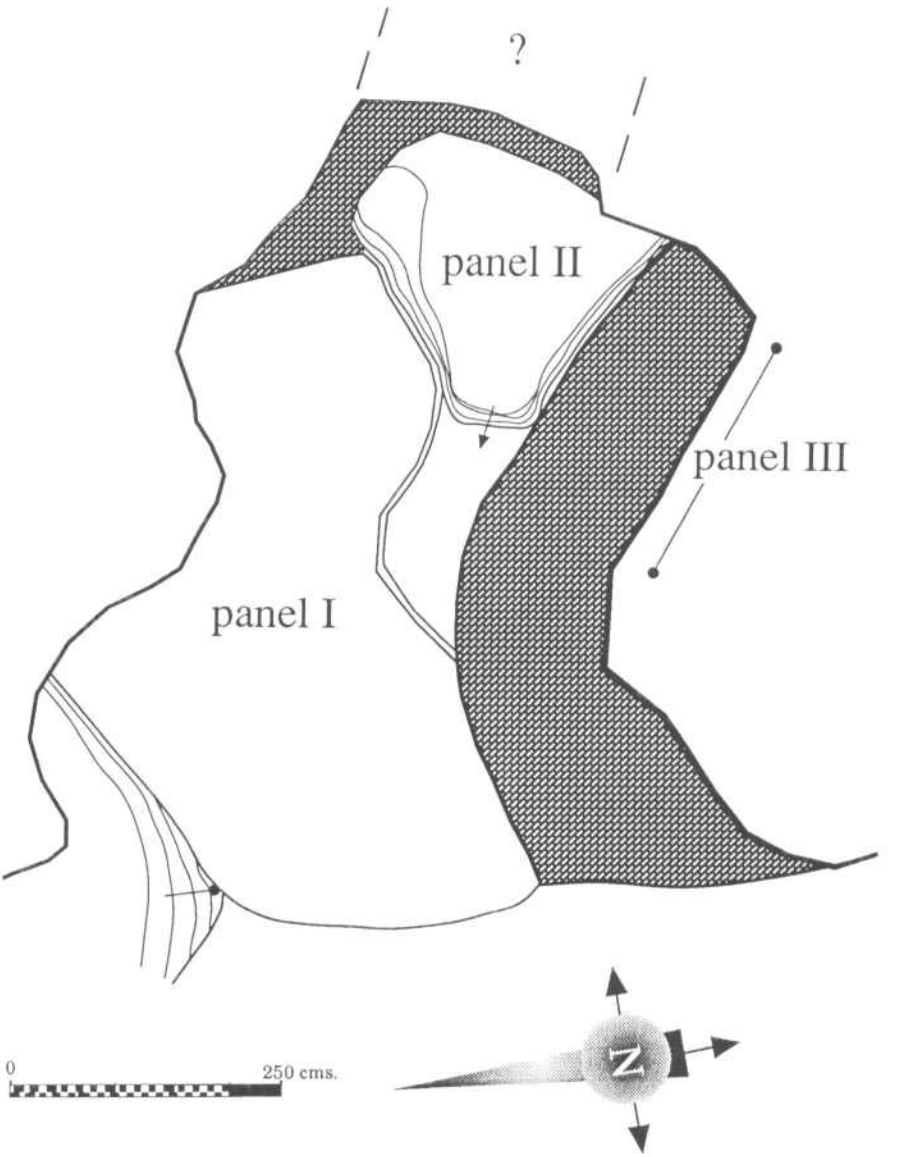
Las primeras noticias sobre la existencia de los grabados fueron publicadas por Faustino Varona, amigo personal y uno de los párrocos de la zona, en una pequeña gacetilla de ámbito local, por lo que pasaron desapercibidas para los especialistas. Posteriormente, en los inicios de la década de los ochenta, fueron redescubiertos y recogidos gráficamente por M.A. Fraile, corresponsal del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola en Reinosa, que por entonces iniciaba su hoy concluido y excelente trabajo sobre la evolución histórico-económica de la Meseta Norte más próxima a Cantabria. La noticia de la importancia del descubrimiento fue seguida por los medios de difusión, si bien en ningún momento se precisaron datos sobre su enclave exacto, a fin de protegerlo mientras se ultimen los trabajos destinados a su conservación. El estudio de la muestra me fue una vez más cedido generosamente por M.A. Fraile, al que dedico esta pequeña monografía junto a la Diputación de Palencia, organismo que desde el sesenta patrocina e impulsa los trabajos del Instituto Sautuola en su región, sufragando nuestras investigaciones en pro a un mejor conocimiento de su ingente patrimonio. La Diputación de Palencia viene demostrando así un loable interés cultural, ajeno a los ridículos y trasnochados "monopolios" que parecen regir los estudios arqueológicos en algunas de nuestras "históricas" autonomías. Al tiempo, quisiera también dejar constancia de la manifiesta imposibilidad de haber podido efectuar el trabajo sin la ayuda, siempre desinteresada, de mis compañeros del Instituto, especialmente mi profesor M.A. García Guinea, así como Eduardo Van den Eynde, que realizó excelentemente las planimetrías y me ayudó en los calcos y dibujos. Junto a ellos, otros miembros habituales del equipo prestaron su apoyo en la prospección de la zona y la localización de nuevos ejemplos, tal es el caso de: Elena Sarabia, Elena Diego, Carmen Gómez, Rosario Olave, M. Angeles Deybe y Carlos Alonso Sierra.

**ABRIGO de la CALDERONA**

Olleros de Paredes Rubias

Palencia

Nº ORDEN




**ABRIGO de la CALDERONA**

Olleros de Paredes Rubias
Palencia

## Los grabados: Estudio Espacial y Descriptivo

Durante el transcurso de las investigaciones dedicadas a la búsqueda de paralelos tiológicos hemos notado, en gran parte de los trabajos consultados, la ausencia de descripciones pormenorizadas en torno a la ubicación y otros importantes aspectos de las representaciones esquemáticas como consecuencia de esta falta de datos para la mayoría de los conjuntos, sobre todo entre los descubiertos durante los primeros momentos de las investigaciones, ha surgido la imposibilidad de establecer mayores grados de correspondencia entre unas u otras muestras que los meramente estilísticos o de proximidad geográfica. Las peculiaridades espaciales que concurren en el hallazgo de Berzosilla, merecen por ello una atención especial que complemente la usual descripción unitaria de las figuras.

Los grabados se agrupan en tres grandes sectores, delimitados por la natural morfología del abrigo. En primer término, un gran panel de unos cuatro m. de longitud por tres de fondo abarca todo el área del vestíbulo, reuniendo un total de noventa figuraciones. En su lateral derecho, un canalillo tallado aprovecha una grieta natural para recoger esporádicamente las aguas de las filtraciones. El trazado de este surco artificial se ha efectuado mediante golpes cortos y reiterados de una herramienta metálica con filo recto, tipo trincha o cortafrío; mientras que los grabados presentan a simple vista huellas de repiqueteado o de abrasión.

Lo que distinguimos como primer grupo de representaciones abarca toda la superficie de una roca de arenisca compacta, que se extiende desde el lateral izquierdo del abrigo hasta el canalillo tallado descrito anteriormente, siguiendo una disposición de la base al centro en segmento de círculo. (Lám. 1 fotos 1 y 2).

El segundo grupo o panel se sitúa también en el estrato areniscoso caso que prácticamente tapiza el suelo del hipogeo, ocupando el resto de la roca a partir del canalillo de la fuente. (Lámina I foto 3).

Por último, otra serie de grabados cubren ocasionalmente paredes y exteriores del covacho, formando lo que hemos considerado el tercer panel o grupo. (Lám. 1, foto 4).

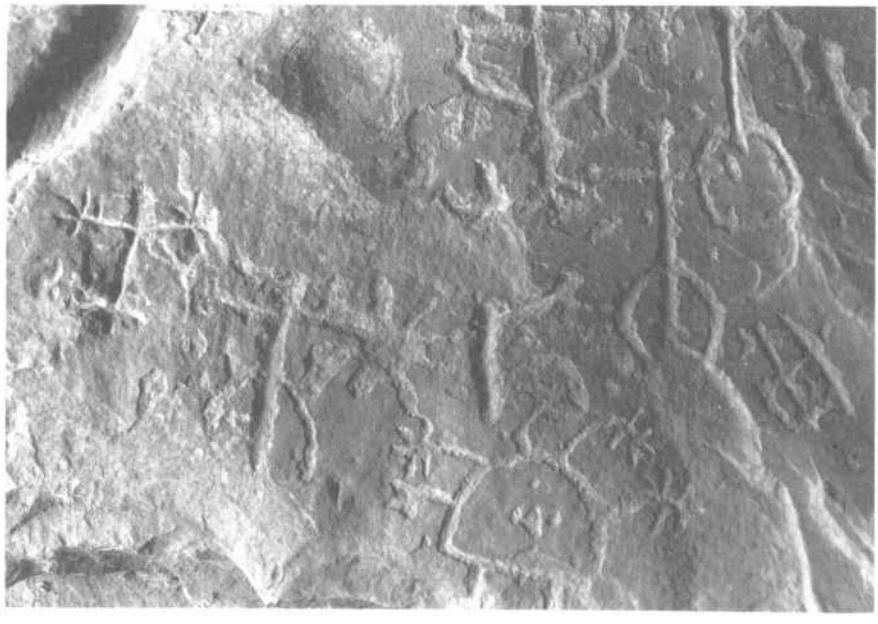
Definidas las coordinadas dispositivas del conjunto, intentaremos reseñar otros rasgos generales que puedan deparar en el futuro nuevas vías de investigación.

El conjunto rupestre del abrigo de la Calderona parece incluirse en su ámbito expresivo dentro de lo que tradicionalmente se considera una representación hipogea pues, hasta el momento, ninguno de los grabados descubiertos se prolonga fuera de los límites inmediatos a la cavidad. No obstante, debemos hacer constar una salvedad a lo expuesto, ya que los grupos más densos de representaciones se disponen a la manera de los grabados al aire libre, es decir, instalados sobre las superficies planas u oblicuas de los afloramientos rocosos y, aún dentro de estos, en aquellos lugares del soporte más adecuados,

1

2

*Foto 1: Vista general del abrigo de la Calderona*
*Foto 2: Distribución de los grabados del Panel I.*



3

4

*Foto 3: Distribución de los grabados del Panel II*

*Foto 4: Algunos signos e iniciales "modernas" en el Panel III.*

sobresalientes y lógicos para el grabado; resultando de carácter excepcional los hallazgos en paramentos verticales, siempre en clara desproporción respecto a los anteriores.

Otros rasgos específicos de la situación de la muestra esquemática, como su asociación a un manantial y a un ambiente paisajístico de orogorafía accidentada, la emparejan con numerosos abrigos por todo el ámbito peninsular.

Al tiempo, queremos dejar constancia de que los criterios seguidos para las subdivisiones en "grupos" o "paneles" del conjunto de grabados, obedece prioritariamente a un intento de facilitar la localización en el calco y seguir un orden espacial, conforme vayamos describiendo los ejemplos unitariamente.

Otras peculiaridades del abrigo, como igualdades de estilos, de ejecución técnica, disposición, orientaciones, similitudes temáticas,etc. no dejan de estar sustentadas sobre hipótesis, por lo que serán comentadas en otros apartados dentro de su conceptualización básicamente teórica.

## Descripción del Panel I

Como decíamos en párrafos anteriores, el espacio grabado del abrigo de la Calderona considerado como Panel I ocupaba la práctica totalidad del vestíbulo de entrada, desarrollándose longitudinalmente unos seis metros y medio y con diversas anchuras, escasamente variables y siempre a tenor de la morfología de la planta. A su vez, los límites quedaban establecidos por la existencia de dos diaclasas erosionadas por las aguas, una de las cuales se veía reformada o readaptada artificialmente.

La abundancia de grabados presente en el Panel I nos obliga a efectuar subdivisiones en Sectores, que se disponen alfabética y correlativamente de la A a la F, albergando cada uno de ellos una línea más o menos vertical de representaciones, que van numeradas del 1 al 90 partiendo de la base del Sector al fondo del covacho. Así, dentro del Sector A se reúnen las figuras o signos clasificados del 1 al 9 inclusive; el B lo formarían los números 10 a 21; C. del 22 al 30; D, los comprendidos del 41 al 73; E, del 74 al 88 y, por último, el 89 y el 90 estarían comprendidos en el sector F.

## Sector "A":

A.1. Antropomorfo de cabeza puntiforme unida a la línea del tronco, que se insinua con un simple trazo vertical. No posee caracteres que permitan determinar su sexo, quedando las extremidades inferiores definidas por un trazo recto y perpendicular a la línea del tronco. Tan sólo se ha grabado en él uno de los brazos, que parece portar alguna herramienta o arma. Dos puntos acompañan la figura, al igual que en otros numerosos ejemplos que iremos viendo. (Lámina 2, foto 5).

A.2. Serpentiforme de cuerpo sinusoide y doble cola. La cabeza, ovoidal apuntada, queda delimitada por un espacio de roca entre dos trazos independientes. (Lám. 2, foto 5).

A. 3. Cruciforme con los extremos rematados por cortos trazos perpendiculares. Al contrario que en los ejemplos anteriores, la técnica de realización ha sido la abrasión con una punta aguda. (Lám. 2, foto 5).

A.4. Pareja de puntos junto al grabado serpentiforme siglado como A.2.

A.5. Coviña o pequeña cazoleta.

A.6. Círculo o cazoleta.

A.7. Circunferencia repiqueteada.

A.8. Gran cazoleta o círculo irregular labrada mediante el levantamiento de una capa de roca.

A.9. Herradura o símbolo "herraduriforme" en el que uno de los extremos se prolonga abierto hacia el exterior, mientras el otro se remata con un punto. También pudiera interpretarse como la versión sumamente esquematizada de un serpentiforme.

**Sector "B":**

B.10. Coviña o pequeña cazoleta semiesférica.

B. 11. Grabado similar al anterior pero de menor tamaño, casi encajable en lo que venimos considerando puntos, uno de los cuales lo acompaña a la izquierda.

B.12. Serie de puntos unidos por un canalillo.

B.13. Herradura simple.

B.14. Trazo vertical rematado en punto.

B.15. Herradura con los vértices rematados por puntos.

B.16. Antropomorfo asexuado, tronco figurado por una línea vertical y con la cabeza insinuada mediante un punto. Los brazos, sólo un corto trazo perpendicular al extremo superior del tronco, portan un arco, mientras que las extremidades inferiores se curvan a la manera de las escenas levantinas. (Lámina 2, fotos 5 y 6).

B.17. Herradura o semicírculo similar al distinguido como B.15. Le acompaña una coviña o cazoleta y dos puntos.

B.18. Trazo curvo junto a un punto.

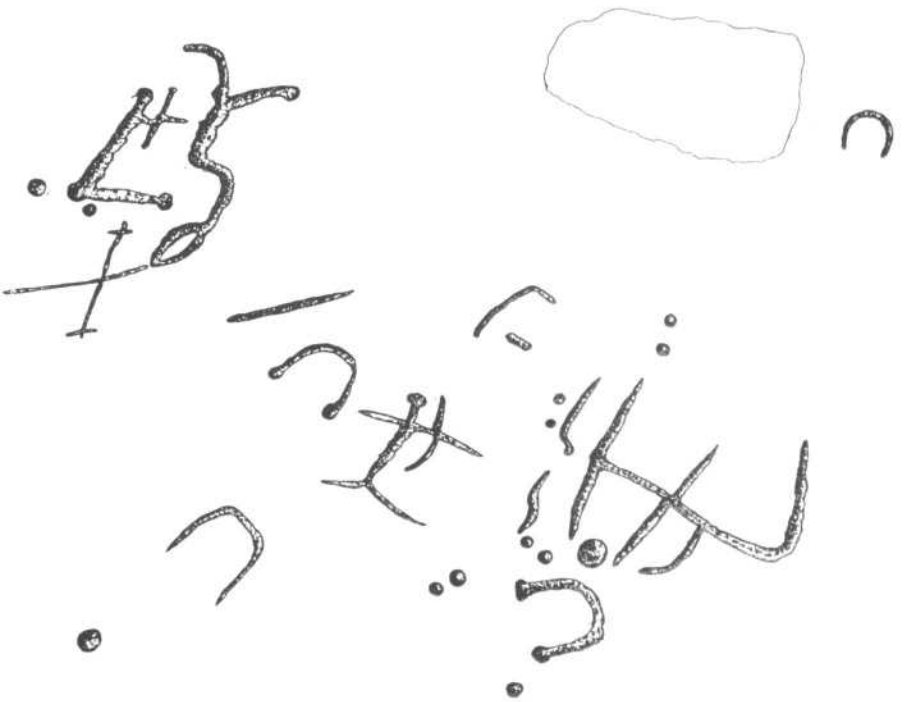
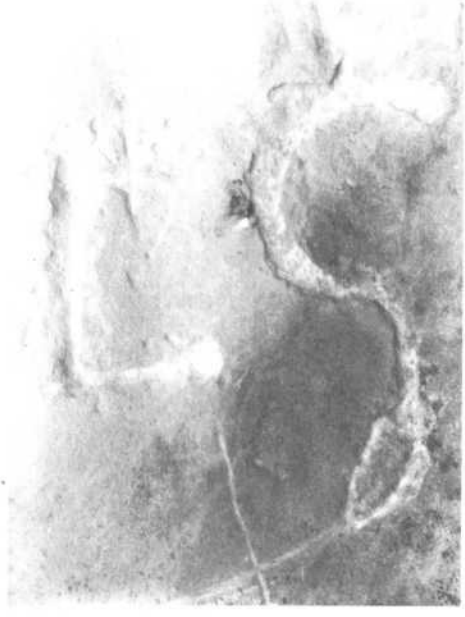


*Lámina 2: Calco de los grabados distribuidos en los sectores a y B del Panel 1*



5

6

*Foto 5: Antropomorfo y sepentiforme siglado como A-1 y A-2 respectivamente. El cruciforme A-3, en la base de la toma, se ha grabado por abrasión y pudiera ser un agregado reciente a la escena.*

*Foto 6: Antropomorfo arquero B-16 que aparece enfrentarse a un bóvido muy esquematizado, el siglado como B. 19. Les acompañan puntos y herraduras tan corrientes en la zona.*

B.19. Posible representación animalística de bóvido, en la que las cuernas quedarían separadas del tronco por trazos independientes. El lomo y la cola se dibujan dentro de un solo trazo, presentándose la última flexionada o acodada. La simulación de las extremidades se consigue con trazos rectos paralelos que cruzan el tronco. Por último, el sexo se vería definido por un nuevo rasgo que, naciendo de las cercanías de la cola, se prolonga hacia abajo curvándose ligeramente. Junto a las cuernas, dos puntos pudieran representar los ojos o poseer otro significado que desconocemos. (Lám. 2, fotos 5 y 6).

B.20. Herradura simple.

B.21. Cazoleta de contorno circular perfectamente definido, paredes rectas y fondo hemiesférico. Sección cilíndrica.

**Sector "C":**

C.22. Coviña o cazoleta de pequeñas dimensiones.

C.23. Cazoleta don dos puntas.

C.24. Cazoleta profunda de planta rectangular.

C.25. Herradura simple dispuesta en sentido contrario a las restantes del abrigo.

C.26. Tres puntos reunidos en triángulo.

C.27. Antropomorfo de cabeza puntiforme y tronco en trazo simple. Parece representarse de perfil, con una de las piernas adelantadas en la que llega a insinuarse el pie. De los brazos sólo se ha grabado uno, que parece portar algún tipo de arma o herramienta corta. (Lám. 3, foto 7).

C.28. Punto aislado.

C.29. Cazoleta excavada en forma triangular.

C.30. Herradura simple.

C.31. Representación de herradura de características similares a la anterior, pero de trazo grueso y tendencia rectangular.

C.32. Tres series de puntos.

C.33. "Oculado" o representación simplista de un rostro mediante una herradura o semicírculo en cuyo interior tres puntos simulan ojos y boca. (Lám. 3, foto 8).

C.34. Herradura simple.

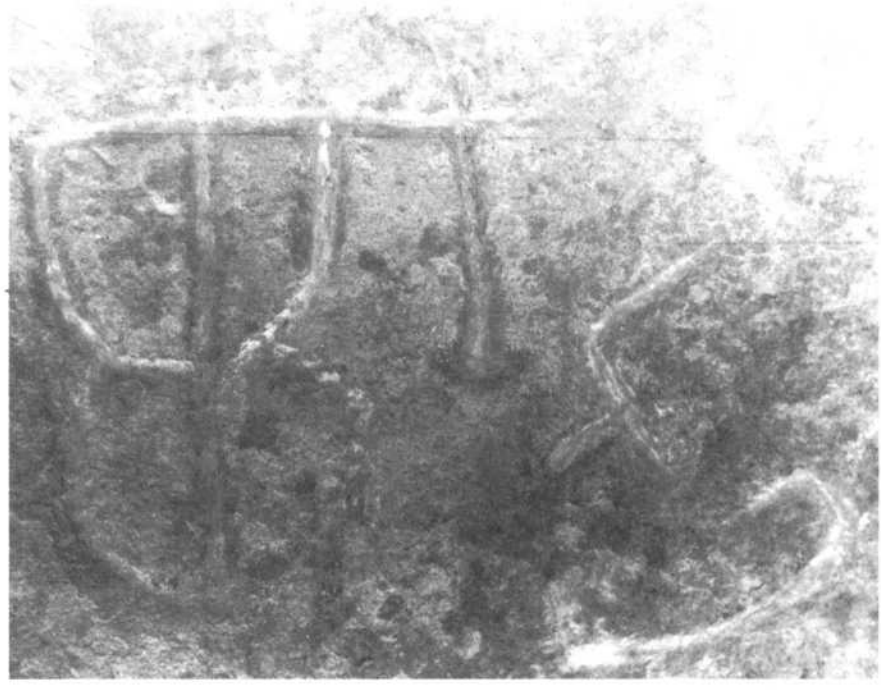
*Lámina 3: Distribución de los grabados en el considerado como sector C. La perspectiva es una consecuencia del tratamiento infográfico de la foto original.*

8

7

*Foto 7: Antropomorfo ¿armado? C-27 y una "herradura".*

*Foto 8: "Oculado" siglado como C-33.*



9

*Foto 9: C. 36. Antropomorfo "en asa" armado con un arco que parece enfrentarse a un serpentiforme, el grabado inventariado como C. 37.*

C.35. Semicírculo o herradura cortado en un extremo por un trazo corto perpendicular, "patado" al interior.

C.36. Antropomorfo de brazos en asa dispuestos en semicírculo sobre el trazo recto del tronco. Los segmentos de círculo correspondientes a cada brazo se interrumpen a la altura de la cintura, sin llegar a enlazarse y prolongándose en un nuevo semicírculo que conformaría las extremidades inferiores. Al igual que ocurre en algunos ejemplos tipo-comparativos que hemos encontrado en la pintura esquemática, uno de los radios que cierran los segmentos de los brazos se prolonga lateralmente, dibujando un arco y una flecha en actitud de disparar. A su vez, el arma se diferencia de los otros ejemplos de arqueros de Berzosilla al encontrarse rematada puntiformemente en un extremo, flexionándose al tiempo. Dos puntos sueltos parecen acompañar al grabado, uno dispuesto en el interior del trazo del arco y otro, de mayor tamaño, representando la cabeza algo separada del tronco. (Lám. 3, foto 9).

C.37. Serpentiforme similar al siglado como A 2 pero de trazo más fino y dispuesto en sentido contrario. Algunas zonas del grabado se hallan deterioradas e incluso perdidas, quizás debido a la escasa profundidad de la incisión del grabado original. (Lám. 3, fotos 9 y 10).

C.38. Antropomorfo "apeanado" con la cabeza reposando directamente sobre la línea del tronco y la intersección de la que figura los brazos. Uno de éstos aparece flexionado hacia arriba, mientras que el otro no se conserva. (Lám. 4, foto 11).

C.39. Herradura simple.

C.40. Cazoleta similar a la descrita como B.21., pero en este caso de menor diámetro y profundidad.

**Sector "D":**

D.41. Trazo simple longitudinal.

D.42. Herradura.

D.43. Grupo de cinco puntos junto a un cruciforme y dos trazos simples.

D.44. Herradura con los extremos rematados en punto. En su límite superior, otros cuatro de estos puntos se agrupan a una cazoleta.

D.45. Cazoleta oval profunda labrada a cincel o punzón piqueteando.

D.46. Gran cruciforme con los vértices rematados en triángulo excepto en uno de los brazos, cuyo final se cruza con un trazo corto vertical al igual que en el anteriormente descrito A.3.

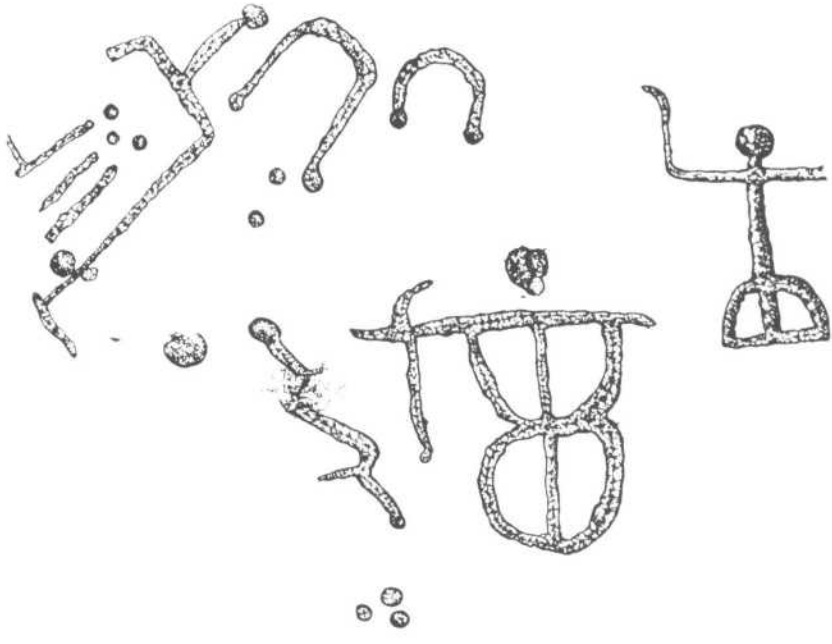


*Lámina 4: De izquierda a derecha: Antropomorfo "apeonado" C. 38, arquero y serpentiforme C. 36 y C. 37, herraduras, puntos y vista parcial del grabado.*

10

11

*Foto 10: Perspectiva parcial del sector C y D del Panel I.*
*Foto 11: Antropomorfo "apeonado" C. 38.*

D.47. Circunferencia grabada por abrasión.

D.48. Rectángulo incompleto al faltarle uno de los lados menores, sustituido por un puntiforme y un trazo corto y grueso enlazado.

D.49. Herradura simple con tendencia rectangular.

D.50. Punto aislado.

D.51. Trazo suelto que pudiera estar en relación con el punto anterior, en cuyo caso repetiría la figuración descrita como B.18.

D.52. Dos puntos o coviñas unidas por un canalillo.

D.53. Serie de tres pequeñas cazoletas o coviñas dispuestas alineadamente.

D.54. Grabado de tipología dudosa en la que aparece entreverse una versión sumamente esquematizada de un cérvido o cáprido, a juzgar por sus similitudes con otros ejemplos de la pintura y el grabado esquemático. (Lám. 5, foto 12).

D.55. Punto aislado.

D.56. Doble agrupación de tres puntos.

D.57. Cruciforme de brazos iguales rematados por puntos.

D.58. Punto aislado.

D.59. De nuevo topamos con un signo atípico y de difícil asignación. La forma una herradura de brazos alargados y plegados al exterior en sus extremos. En el límite superior del grabado nace un trazo curvilíneo que se prolonga a la derecha. Otro nuevo trazo se superpone a la representación, haciéndola adoptar un aspecto de —ñ— invertida.

D.60. Antropomorfo de brazos en asa. El tronco, al igual que los restantes de su subgrupo, se define mediante una línea vertical, aunque en este caso el trazado sea más irregular y se prolongue lateralmente con intención de realzar el falo. Otros rasgos que le singularizan es la ausencia de cabeza, de no entenderse representada esta por la linea en la que se prolonga el tronco sobre las extremidades superiores. Estas presentan igualmente distintas morfologías, una de ellas se traza mediante el clásico segmento de círculo, mientras que la otra adopta un aspecto rectangular, pareciendo portar algún objeto. (Lám. 5, foto 12).

D.61. Línea o barra vertical rematada en punto por uno de sus extremos.

D.62. Grabado de similar morfología y disposición orientativa que el anteriormente descrito.

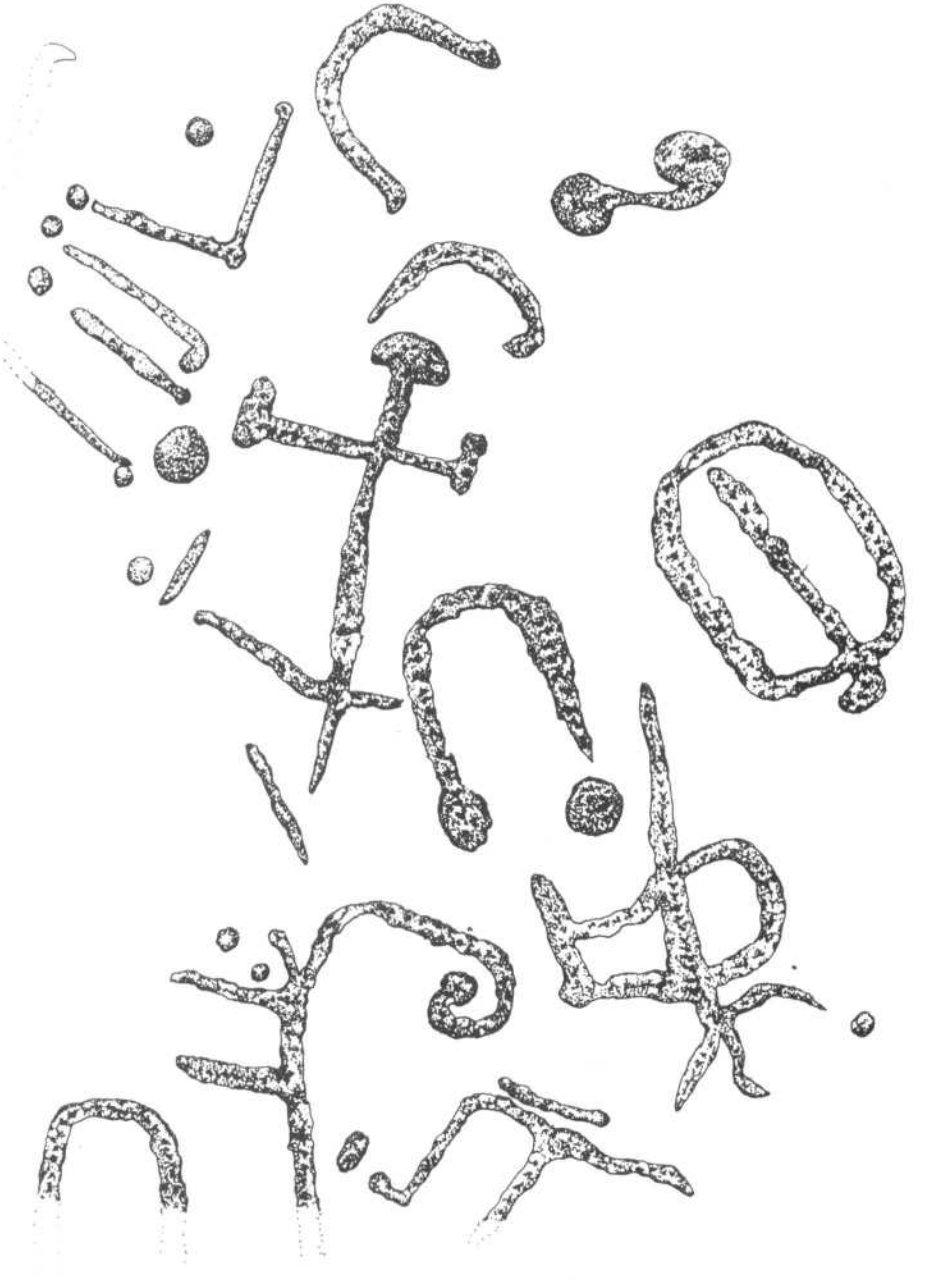


*Lámina 5: Calco intográfico de una parte del Sector D. Incluye las representaciones sigladas como D.54, D. 59, D. 60, D. 64, D. 65 y D. 66, junto a otros signos típicos de todo el conjunto.*

12

*Foto 12: Vista parcial del sector D en el panel I. En el centro, desplazado ligeramente a la izquierda, el antropomorfo D. 65. A su derecha, herradura rematada por puntos y la representación siglada como D. 64. En la base, antropomorfo "en asa" y "acéfalo" D. 60.*

D.63. Herradura o símbolo similar a los descritos como rematados por puntos en sus extremos. La diferencia estriba en este caso en que uno de los puntos se separa claramente del "pie" de la herradura.

D.64. Símbolo de difícil clasificación apesar de sus profundas semejanzas con los hombres en "phi", subgrupo con el que posee innumerables afinidades. No obstante, el ejemplo de Berzosilla lleva una coviña en el centro que le aproxima a las figuras clásicamente consideradas como representaciones vulvares. (Lám. 5, foto 12).

D.65. Antropomorfo de cabeza claviforme con un adorno superpuesto a guisa de halo, casco o corona. El tronco forma una línea con el apéndice fálico, cruzándose las piernas perpendicularmente y desproporcionadas en el trazo, dentro una intencionalidad clara de respetar el grabado inmediato. Las extremidades superiores se figuran con líneas cortas al igual que en algunos cruciformes. Junto a una de las piernas, un nuevo trazo suelto se alarga en curva abierta. (Lám. 5, foto 12).

D.66. Dos cazoletas o coviñas unidas por un canalillo figurando una "S" abierta.

D.67. Pareja de cazoletas o coviñas.

D.68. Trazo en forma de hoz, quizás agrupable dentro de un conjunto con el 69.

D.69. Nuevo grabado de difícil clasificación, aunque de seguir las propuestas de otros autores pudiera asimilarse a las representaciones de jinetes. De cualquier modo, su grado de abstracción es tan acusado que cualquier opinión interpretativa pudiera ser válida. Bajo él y participando en la intencionalidad del mensaje gráfico, se observan tres barras y puntos. (Lám. 6, foto 13).

D.70. Herradura rematada por puntiforme.

D.71. Herradura simple de lados rectos.

D.72. Herradura de características similares a la siglada como nº 9 del sector B.

D.73. Cazoleta

**Sector "E":**

E.74. Trazo en ángulo al que acompaña un punto, quizás similar a los siglados como B 18 y C 50-51.

E.75. Trazo suelto.

E.76. Punto.

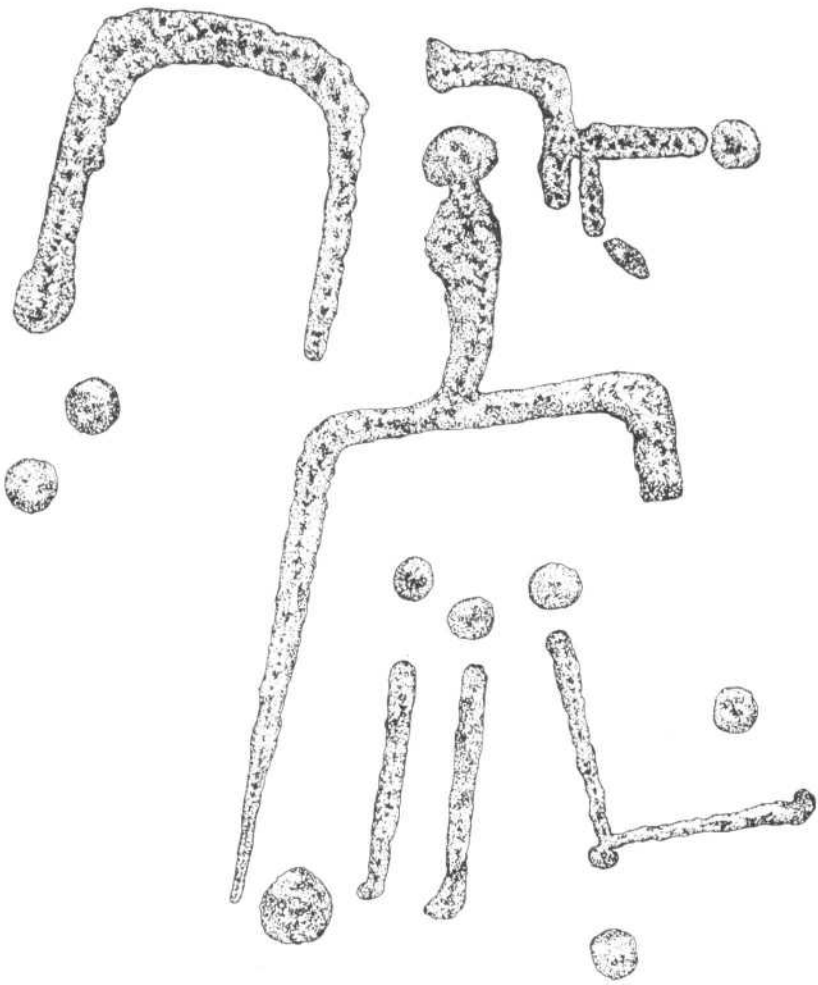


*Lámina 6: D. 69. Conjunto de trazos de interpretación dudosa en el sector D. del panel I.*

**13**

*En el centro, el conjunto de signos distinguido como D. 69*

E.77. Antropomorfo cruciforme apeanado sobre dos espirales.

E.78. Pequeña cazoleta.

E.79. Grabado similar al anterior.

E.80. Idem.

E.81. Grupo de tres puntos en disposición triangular, si bien la separación entre ellos es mayor que en los otros ejemplos del abrigo.

E.82. Cruciforme simple rodeado de agrupaciones de puntos. Uno de los brazos se remata de idéntico modo.

E.83. Grabado similar al anterior pero peor conservado.

E.84. Dos cazoletas o coviñas unidas por canalillo.

E.85. Grupo de composiciones de coviñas o cazoletas unidas por canalillos. El conjunto se aglutina en una zona donde la roca forma una depresión o marmita en fuerte pendiente.

E.86. Puntiforme solitario.

E.87. Grupo de cazoletas o coviñas dispuestas longitudinalmente y unidas por canalillos.

E.88. Pareja de herraduras de desigual tamaño. Una de ellas cierra sus lados al interior, lo que resulta singular en todo este Panel I.

**Sector "F":**

F.89. Antropomorfo masculino representado frontalmente con las extremidades abiertas. Tanto la cabeza como las manos se han destacado con puntos. (Lám. 7, foto 14).

F.90. Triángulo con prolongación de dos lados en uno de sus vértices, debido a la continuación del trazo de la base y el lado menor.

## Descripción del Panel II

El espacio considerado como Panel II del abrigo de la Calderona comprende el área que se encuentra dentro de la pequeña cavidad lateral en que se prolonga la visera. En este punto, la roca que aloja la muestra cubre el suelo parcialmente, aumentando su inclinación.

Los esquematismos se presentan agrupados, como pertenecientes a una escena, si es que establecemos esta hipotética observación basándonos en la técnica o cualesquiera de los sistemas de clasificación tópicamente seguidos.

Tan sólo el cruciforme siglado como G.82 y la pareja de herraduras próximas a él parecen apartarse del conjunto, al menos en cuanto a situación en el panel y estilo de ejecución. (Lám. 8).

G.91. Antropomorfo de extremidades abiertas en postura similar al descrito como F.89. pero con profundas diferencias morfológicas respecto a éste. Por primera vez en el abrigo se indican las manos con los cinco dedos individualizados, continuando la disposición de la cabeza puntiformemente y el tronco vertical, conformando en un rasgo único, tronco y falo. Las piernas se definen mediante un corto trazo perpendicular. Junto a la cabeza se aprecian tres puntos dispuestos en triángulo. (Lám. 7, foto 15).

G.92. Cruciforme de brazos iguales rematados por puntos. Nuevos puntos le acompañan en las proximidades en número variable de dos a tres. (Lám. 7, foto 16).

**Sector "H":**

H.93. Antropomorfo de brazos y piernas extendidas, en este caso en forma de V invertida. La cabeza, puntiforme y oval, se adorna con un trazo lateral y oblícuo a la manera de un penacho o algún tipo de adorno. Los brazos, definidos por una sola línea, rematándose por puntos. Uno de los brazos porta un esteliforme de seis radios. El tronco, recto y grueso, se ve cruzado por las extremidades inferiores, en una de las cuales sobresale un objeto o arma. La continuación del tronco en su línea descendente configura un falo desproporcionado respecto al resto de la figura. En su derredor, algunospuntos y trazos sueltos quizás pudieran pertenecer a la misma composición. (Lám. 9, foto 17).

H.94. Cazoleta de bordes poco definidos.

H.95. Combinaciones de dos y tres puntos.

H.96. Herradura semicircular.

H.97. Antropomorfo de brazos en asa dispuestos en semicírculo y cruzados en su extremo inferior con dos apéndices laterales, cortos y verticales. Cabeza redonda puntiforme flanqueada por nuevos puntos. El tronco, recto, se prolonga en línea figurando un falo interrumpido por dos trazos paralelos; uno de ellos significando las piernas, mientras que el otro, aún más corto y colocado entre éstas y la interseción de los brazos, desconocemos qué pueda significar. (Lám. 10, foto 18).

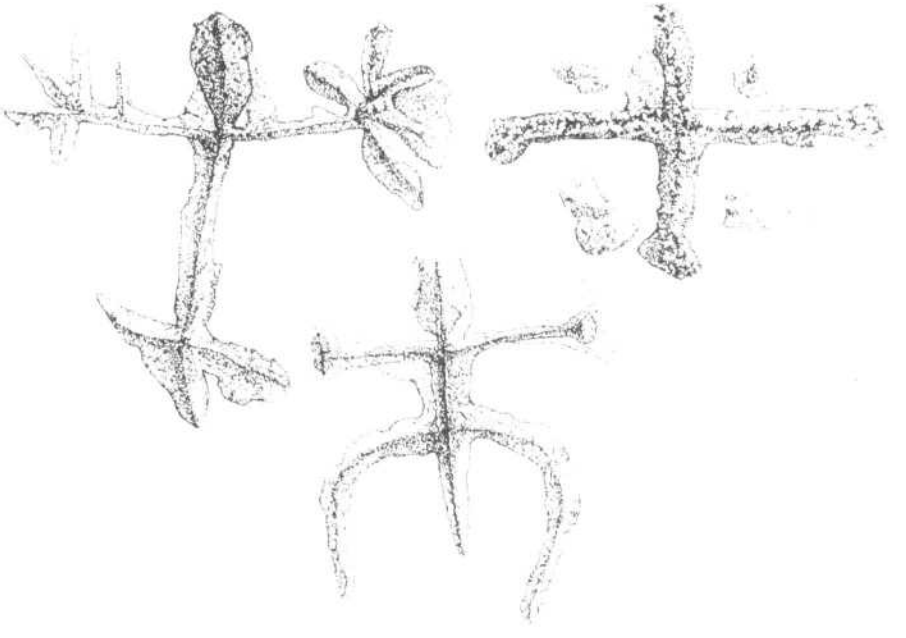


*Lámina 7.*

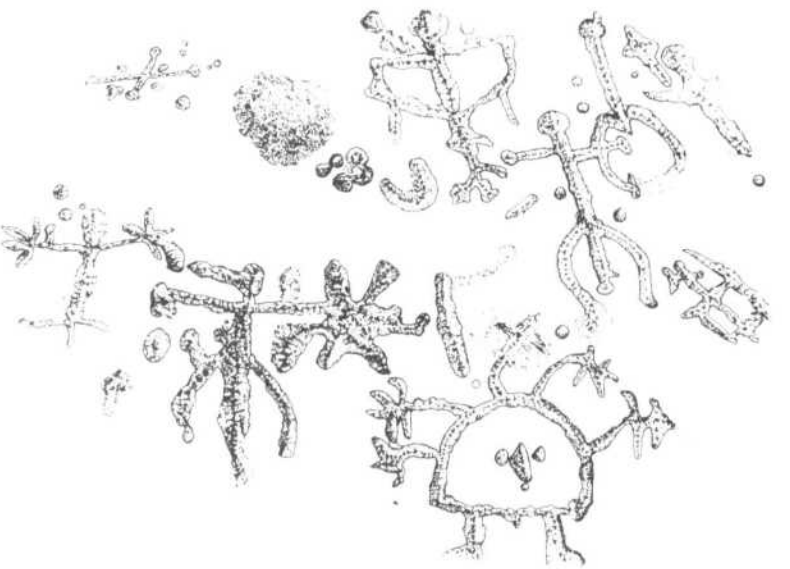
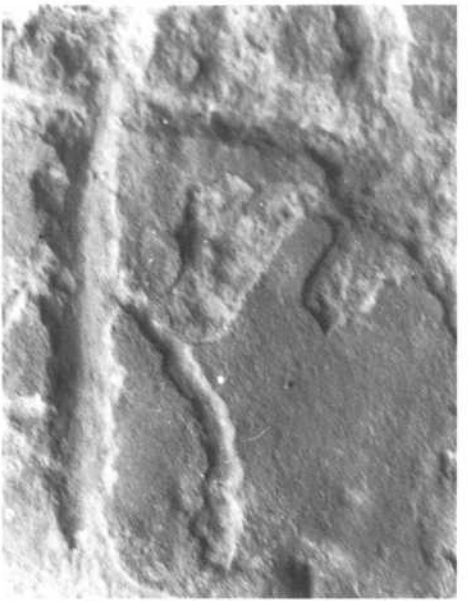


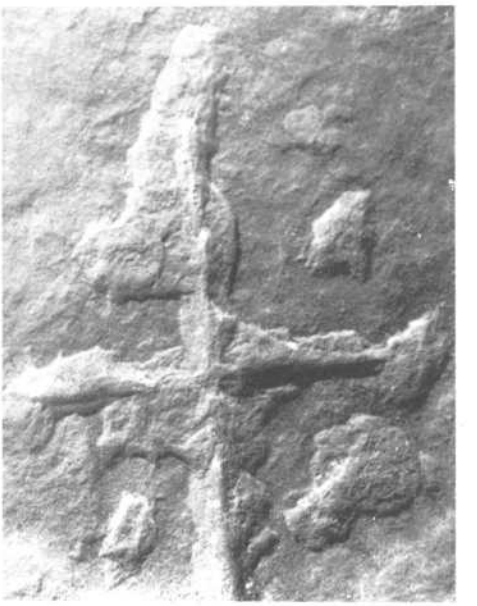
*Lámina 8.*

15

14



17



16

*Foto 14: F. 89*
*Foto 15: G. 91*
*Foto 16: G. 92*
*Foto 17: H. 93*

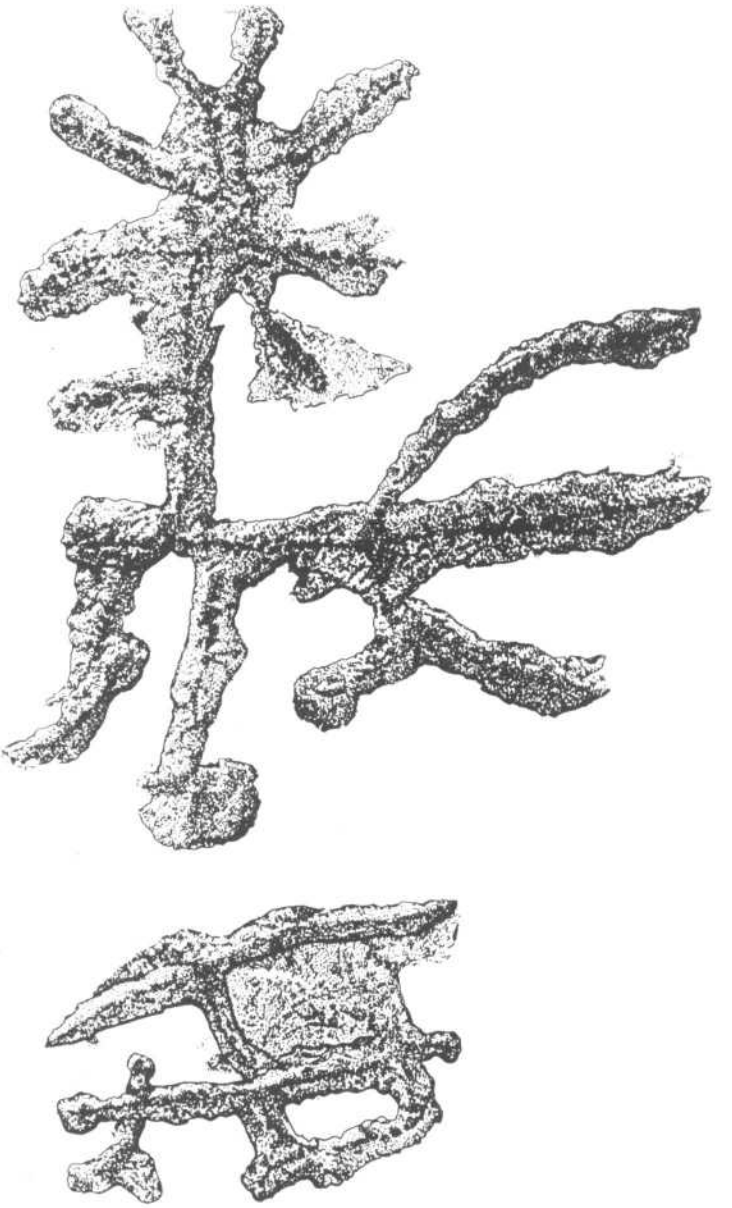


*Lámina 9.*

## Sector I

I.98. Idoliforme oculado representado mediante un semicírculo del que nacen cinco brazos sinuosos con los dedos distinguidos. El semicírculo delimita el rostro, trazándose ojos y boca con tres puntos, mientras que la nariz se ha conseguido con un repiqueteado vertical, circunstancia que ha provocado la parcial escoriación de la roca.

El idoliforme carece de tronco, surgiendo las piernas a partir del diámetro separadamente, y con los pies señalados por un giro del grabado hacia el exterior. Entrambas extremidades, una nueva incisión pudiera corresponder al sexo. (Lám. 11, foto 19).

I.99. Combinación de barra y punto lateral, aunque en este caso parece existir una línea de unión entre ambas figuras.

I.100. Pareja de antropomorfos diferenciados sexualmente. El varón, de cabeza puntiforme, se presenta con las piernas abiertas en arco y los brazos en cruz. El final de todos los trazos es puntiforme, rematándose de este modo incluso el apéndice fálico.

Uno de los brazos se superpone a la representación femenina cruzando una de las piernas. En esta figura varía la morfología, pues se une en círculo por los pies y se quiebra, dando a entender las caderas en las proximidades del tronco. Este continúa sin interrupciones hasta una cabeza puntiforme, careciendo de brazos y adornándose con un penacho o pluma. Al igual que en otros numerosos ejemplos del abrigo, alrededor de la figura se disponen algunos trazos y puntos. (Lám. 12, foto 20).

I.101. Grupo de grabados integrado por dos antropomorfos muy esquematizados, hasta el punto de sólo poder distinguirles de las "barras" por el remate puntiforme de la cabeza y los incipientes brazos. Cada uno de los grabados se acompaña de un punto. (Lám. 12, foto 20).

I.102. Antropomorfo de morfología semejante a los clasificados como de brazos en asa, aunque en este caso el modo figurativo se haya usado para grabar las extremidades inferiores. La cabeza es puntiforme y el tronco se marca mediante una sola línea que también configura el falo. La disposición "en asa" de las piernas, se prolonga verticalmente hacia arriba en uno de los lados, semejando un arco o una lanza. Junto a la cabeza, el tronco se interrumpe y cruza diagonalmente por un pequeño rasgo grabado. (Lám. 12, foto 21).

## Descripción del Panel III

Incluimos dentro de las representaciones relativas a esta división espacial de la muestra, todos aquellos grabados que se encuentran fuera del límite natural señalado por la roca que tapiza el suelo del abrigo.

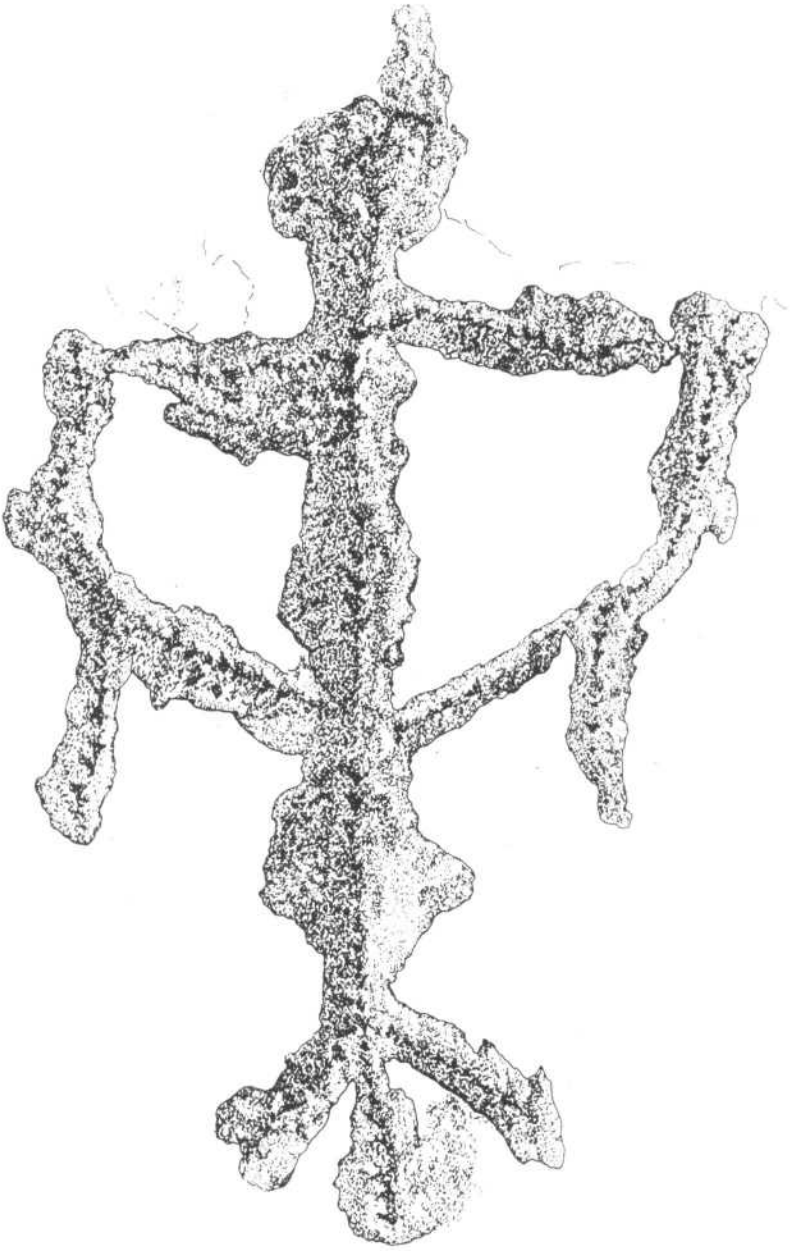


*Lámina 10: Antropomorfo de brazos "en asa" siglado como H. 97 del panel II.*

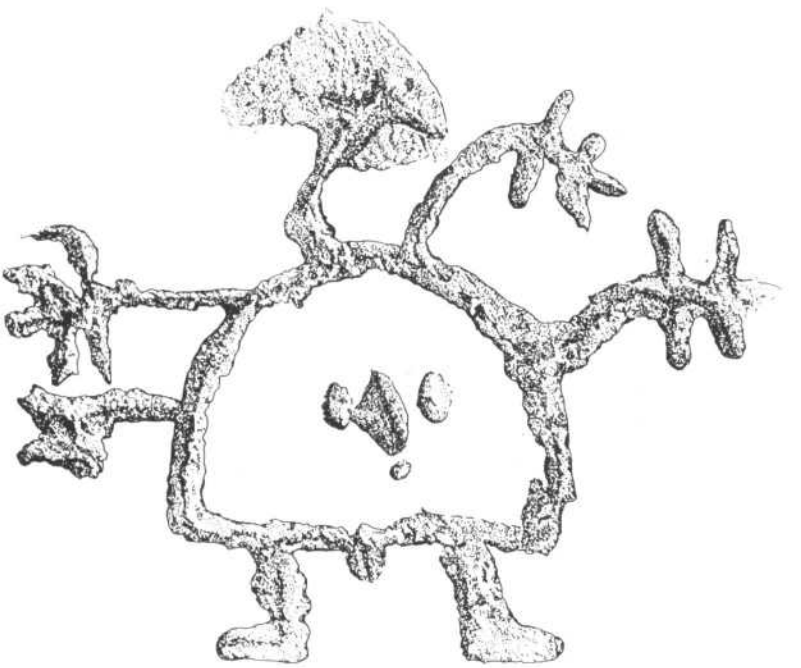


*Lámina 11: Idoliforme oculado I. 98 del panel II.*

18

19

*Foto 18: Antropomorfo "en asa" H. 97.*
*Foto 19: Idoliforme oculado I. 98.*

21

20

*Foto 20: Pareja de antropomorfos I. 100 del panel II, a su derecha, los clasificados como "barras" y siglados como I. 101.*

*Foto 21: Antropomorfo armado y "en asa" del panel II. Corresponde al siglado I. 102.*

Las figuraciones se distribuyen en dos zonas: la primera, inmediata al Panel II y frente a él, reúne una serie de grabados de diversa índole, algunos claramente modernos. Los esquematismos se desarrollan en una franja de la pared, a media altura, disminuyendo su frecuencia conforme se van acercando al exterior del covacho. Por último, el segundo punto de localización de las muestras se encuentra en el extremo opuesto del hipogeo, ya en el exterior, lugar donde algunas escasas figuraciones en la pared y repisa exterior delimitan el total de lo representado, repitiéndose los cruciformes simples, a la vez que un nuevo serpentiforme.

## TIPOLOGIA Y PARALELOS CULTURALES

Si bien, tal y como iremos viendo a lo largo de este epígrafe, vamos a usar para la muestra de "la Calderona" los métodos tradicionales de intercomparación tipológica sobre hallazgos afines, el examen general de las figuraciones presentes en los diferentes Paneles revela, en varios de sus ejemplos más significativos, netas discrepancias con los ejemplos que tradicionalmente se han venido considerando como "típicos" en las tipologías clásicas.

No intentamos en este prolegómeno entrar en disquisiciones exhaustivas sobre estas disparidades, quizás sólo morfológicas, que posteriormente iremos tratando unitariamente, pero sí dejar constancia de nuestra extrañeza ante estas peculiaridades de los grabados de Berzosilla, cuyo significado se nos escapa, pero que parecen denotar algo más que una simple "facies" local dentro del supuestamente homogéneo mundo de las "provincias" o "áreas" del Arte Esquemático.

La amplia diversidad temática y tipológica de los grabados determina el que para su análisis los hayamos agrupado acorde a su morfología expresiva, comenzando el estudio cualitativo de cada una de las representaciones por las relacionadas con la figura humana.

### Grupo de Antropomorfos

Incluiremos en este apartado no sólo los que responden netamente al significado del término, sino también a aquellos otros que por asociación, etc. se han venido clasificando como relacionados al grupo, tal es el caso de los cruciformes.

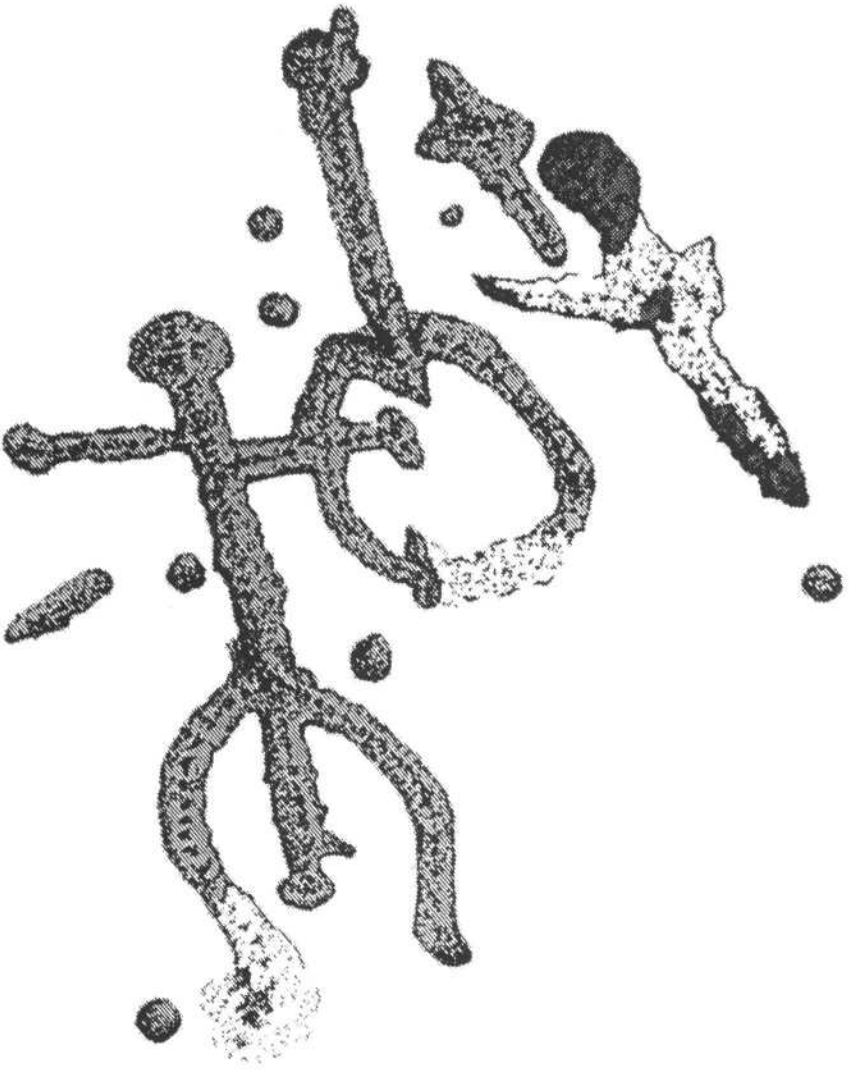


*Lámina 12: Pareja de antropomorfos y "barras" del panel II.*

Alejándonos de las descripciones pormenorizadas, ya desarrolladas en los anteriores epígrafes, hemos clasificado los Antropomorfos en subgrupos según sus distintos grados de afinidad figurativa, tipificándolos conforme a sus rasgos diferenciativos más evidentes y teniendo en cuenta que una mayor minuciosidad en las distinciones no sobrepasaría las meramente "estilísticas", dimensionales o de ejecución técnica, pudiendo buscarse su origen en el soporte material, los medios empleados para grabar o pintar y la segura variabilidad interpretativa o la habilidad personal de cada autor.

Estadísticamente, las figuraciones antropomórficas del abrigo de la Calderona componen el grupo más representado, junto con las herraduras, puntos y cazoletas (lámina 13). Entre ellas, parecen jugar un papel preponderante las de

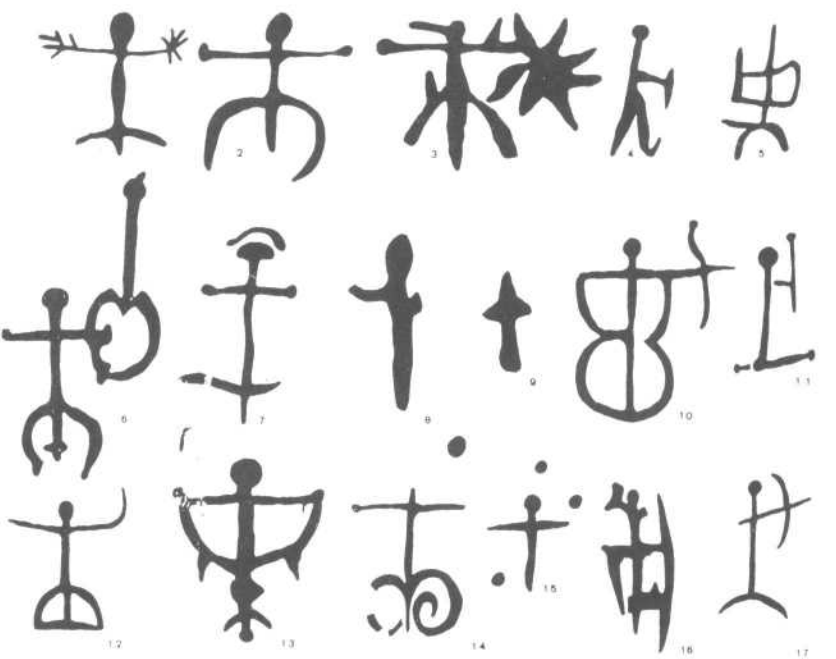


*Lámina 13: Figuraciones antropomórficas presentes en el Abrigo de la Calderona.*

sexo masculino; si bien, y en cuanto a esta observación numérica, debamos hacer constar la difícil distinción del sexo en algunos casos de antropomorfos, pues éstos pierden determinados rasgos en su proceso abstraccionista, e incluso podríamos decir que, preferentemente, los relativos a los órganos sexuales; mientras que las extremidades, sobremanera las superiores, rara vez se soslayan.

La presencia de figuras femeninas nada más que puede establecerse con seguridad en el caso de la pareja del Panel II, motivo 100, sin que el resto de los antropomorfos en los que el falo no está claramente representado sea posible determinar a qué sexo pertenecen.

## Antropomorfos de "Brazos en Asa"

## Panel II: Sector -H- nº 97

Clasificando las figuraciones a partir de la síntesis de Breuil y Acosta [1-2], comenzaremos por los antropomorfos de "brazos en asa" según la autora, o de "ansada" según la nomenclatura de Breuil y Burkitt [3-4]. Nuestro ejemplo más típico de este subtipo sería el H 97 del Panel II, pues posee idéntica morfología que el descubierto en el abrigo del Bacinete VII (abrigo grande), en Cádiz [5]. Parecidas similitudes caracterizan otra figura del Almendral, aunque aquí la disposición "en asa" es rectangular y no semicircular como en nuestro caso [6], que parece estar más cercano a otro que acompaña las concidas figuras idoliformes de la Pedra das Ferraduras de Fentans [7]. Otros autores describen el ejemplo de Fentans como integrante de una escena de caza, compuesta por "cinco antropomorfos que parecen portar arcos, rodeando a siete ciervos" [8]. Vázquez Varela y de la Peña santos lo incluyen a su vez en el tipo 2 de su clasificación de antropomorfos [9]. Personalmente, esta última nomenclatura nos parece dudosa tras juzgar comparativamente los calcos publicados por Anati y los Vázquez Varela, ya que los primeros revelan detalles e incluso figuras completas que en la publicación posterior del autor gallego no aparecen.

Incluidas también en el área occidental de la península, hemos encontrado nuevas representaciones "en asa" que pudieran asimilarse a la de la Calderona en su línea figurativa. Nos referimos al grabado de la Torre de Meadelos, que acompaña a otros del tipo "círculo y líneas", herraduras, puntos y un posible serpentiforme [10]; y a la composición esteliforme de Portela da Laxe, Atalaya, Viascon, en la que parecen verse dos antropomorfos de brazos "en asa", si bien la disposición en segmentos de círculo que suponemos representando los brazos es inversa a nuestro ejemplo H 97. Más acorde al grabado de la Calderona en su trazado y estilo es el de la Pedra das Gemelas (Santa Ana do

1. Acosta, P.: La Pintura Rupestre Esquemática en España. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Salamanca 1968.
2. Breuil H. Las Peintures Rupestres Eschematiques de la Peninsule Iberique. Vols. I al IV. Lagny 1933-35. Conf.
3. Acosta, P.: Opus cit.
4. Breuil H.- Burkitt, M.: Rock Painting of Southhern of Andalusia. Oxford 1929, pp. 5 y ss.
5. Ibidem, pp. 62, lám. XXVIII.
6. Breuil H.: Les Pintures... Opus cit. Vols. I al IV, pp. 43, figs. 14 y 15.
7. Anati, E.: Arte Rupestre nelle Regioni Occidentali della Peninsola Iberica. Archivo di Arte Prehistorica nº 2. Centro Camuni di Estudi Prehistorice. Brescia 1969, pp. 51, fig. 32.
8. De la Peña Santos A. y García Alen, A.: Inventario de las Estaciones con Grabados Rupestres de la Provincia de Pontevedra. "El Museo de Pontevedra", Pontevedra 1978.
9. Vázquez Varela A. y de la Peña Santos, J. M.: Los Petroglifos Gallegos. Grabados Rupestres al Aire Libre en Galicia. Cuadernos del Seminario de Estudios Cerámicos de Sargadelos 30. La Coruña 1979, pp. 72, foto 36, fig. 39.
10. Anati E.: Arte Rupestre..., Opus cit., pp. 87. fig. 97.

Campo), integrado en un conjunto de esquematismos de signo antropomórfico que acompañan a un oculado [11].

En la provincia de Avila, volvemos a encontrar correspondencias semejantes en una pintura rupestre de Peña Minguebela. Concretamente, la figura 9 del conjunto 18 es sumamente parecida a nuestra figuración, separándola escasos matices, como el aspecto claviforme de la cabeza y la ausencia de apéndices laterales en los brazos; el resto de la representación posee rasgos idénticos, reiterándose la disposición y morfología de los brazos, así como el característico aspecto de la línea del tronco que, entre la unión de las extremidades "en asa" y el trazo figurando las piernas, se interrumpe y engrosa con un corto apunte horizontal [12].

También sumamente parecida se presenta otra pintura del abrigo de la Higuera, en Jaén. En este caso, el antropomorfo varía del de Berzosilla por su carácter asexuado, la ausencia de apéndices laterales y del trazo inferior que cruza el tronco. No obstante, en líneas generales, es indudable su asimilación comparativa a nuestro ejemplo, acompañándole también puntos y figuraciones, dentro de un horizonte en paridad con otras figuras de Berzosilla que más adelante iremos viendo [13].

En Granada, los grabados al aire libre del Gorafe repiten en uno de sus tipos nuestra figura, esta vez también con apéndices laterales. Sin embargo, las extremidades inferiores aparecen como una réplica de la figuración que representa los brazos, interrumpiéndose, aunque sólo brevemente, su morfología semicircular a la altura del apéndice fálico. Al igual que en el abrigo de la Higuera de Jaén, el resto de los motivos de Granada poseen claras relaciones con otros de nuestro abrigo [14].

En la misma línea de similitudes morfológicas continúa la conocida como figura 5 de Piedra Labra I, en la que no se aprecian caracteres que permitan determinar el sexo y la cabeza se expresa mediante una circunferencia [15].

También asexuado y con la disposición de los brazos en rectángulo se representa el grabado número 35 del Castro del Pedroso, en el que el proceso abstraccionista se ofrece más avanzado que en los casos anteriores y con estrechos vínculos con la figura pintada del Sabinar, Murcia, que porta una

11. Ibidem, pp. 116, fig. 130.
12. González Tablas Sastre F.J.: "Las Pinturas Rupestres de Peña Minguebela, Avila". Zephyrus XXX-XXXI, 1980, pp. 43-62.
13. Carrasco Rus, J. y Castañeda Navarro, P.: Las Pinturas Rupestres Esquemáticas del Abrigo de la Higuera, Otiñar, Jaén. Archivo de Prehistoria Levantina, nº 16, 1981, pp. 319-342, fig. 4 a-c.
14. Spahni J.C. et García Sánchez M.: Gravures Prehistoriques Eneolithiques des Environs de Gorafe, Granada. Bull. Soc. Prehistorique Francaise 1958-I. pp. 248 y ss. fig. 5-6.
15. García Guirao J.D.: Piedra Labra nº 1. Caesaraugusta 41-42. Zaragoza 1977, pp. 248 y ss. fig. 5

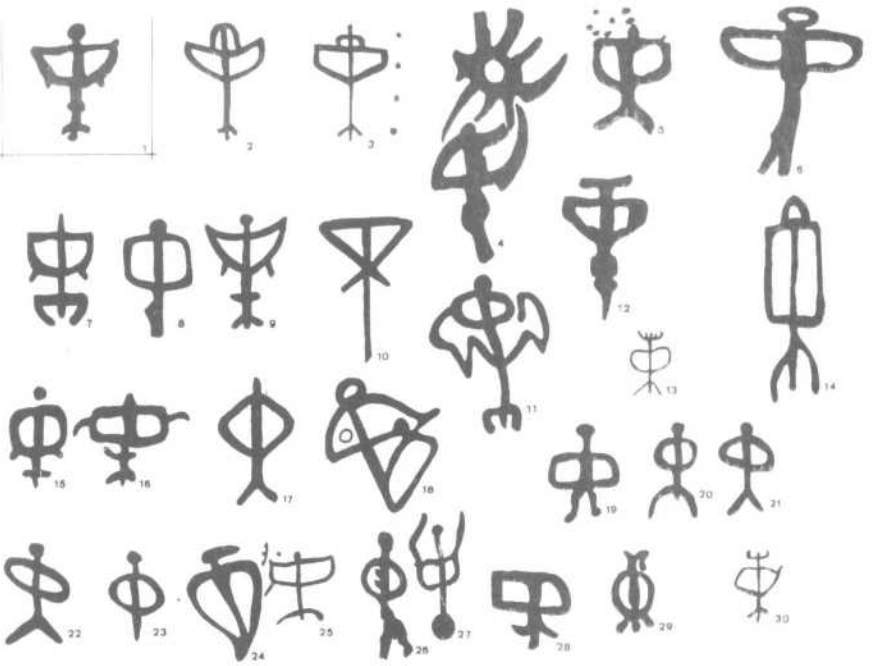


*Lámina 14.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Antropomorfos de brazos en asa*

1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.
2.—Gres d'ailon, Lentilleres, Ardeche; Francia.
3.—Chaumes, D'aubenas; Francia.
4.—El Sabinar; Murcia.
5.—La Higuera, Otiñar; Jaén.
6.—Piedra Labra I.
7.—El Gorafe; Granada.
8.—Castro del Pedroso; Zamora.
9.—Grotte du Loup; Ardeche.
10.—Menorca.
11.—Mas de Carles; Menorca.
12.—Peña Minguebela; Avila.
13.—La Graja de Jimena; Jaén.
14.—Valdeolea; Cantabria.
15.—El Bacinete; Cádiz.
16.—El Almendral; Almería.
17.—Celada de Marlantes; Cantabria.
18.—Portela de Laxe; Portugal.
19.—El Duraton; Segovia.
20.—El Duraton; Segovia.
21.—El Duraton; Segovia.
22.—El Duraton; Segovia.
23.—El Duraton; Segovia.
24.—El Chorrero de Puerto Llano; Ciudad Real.
25.—Fentans.
26.—Fuencaliente; Ciudad Real.
27.—Torre de Meadelos; Carril.
28.—Cuadro tipológico de la evolución gráfica de hombres en asa, s. Burkitt.
29.—Cuadro tipológico de la evolución gráfica de hombres en asa, s. Burkitt.
30.—La Graja de Jimena; Jaén.

representación solar [16-17]. En ambos casos, los esquematismos son ápodos pero coinciden en cuanto el trazo a media altura del tronco.

Fuera de la Península Ibérica, hallamos paralelos tipológicos con la muestra de Berzosilla en el área montañosa del Mediodía francés, donde en la Grotte du Loup aparece un grabado idéntico al nuestro en sus más mínimos detalles [18].

De morfología menos exacta es el también grabado de los Gres d'Ahilon-Lentilleres, pues la cabeza repite la imagen de cuadrado partido propia de las figuraciones relativas a los brazos en otros ejemplos. Carece también este grabado de apéndices laterales y engrosamiento o corte transversal del tronco, pero coincide en el resto de su estilo y en el conjunto que le acompaña [19].

Otras localidades del Sur de Francia ofrecen nuevos ejemplos tipológicos con acusados paralelismos al esquematismo de Berzosilla, tal es el caso del encontrado en Chaunes, igual al de Gres d'Ahilon, por lo que sobra reiterarse en sus coincidencias con el de la Calderona [20].

El mayor grado de abstracción de este tipo de figura antropomorfa lo encontramos en Menorca, donde el grabado se presenta acéfalo y asexuado [21]; y en el valle francés de Merveilles, en este último caso, de nuevo asociado a una figura solar. Lámina 14 [21-22].

## Panel I: Sector -C- nº 36

Ausente representativamente de los esquemas tipológicos clásicos, pero con indudables reminiscencias dentro de los clasificados por Acosta como antropomorfos "en asa", se encuentra el señalado por nosotros como número 36 del Panel I. Este grabado ofrece la peculiaridad de reunir en ambas extremidades la morfología que se viene relacionando como propia del tipo y, en cierto modo, aclara las dudas respecto al significado de determinados motivos circulares.

16. Esparza Arroyo, A.: El Castro del Pedroso y sus Insculturas. Bol. del Seminario A.A. nº 43. Valladolid, 1977, pp. 27-40, fig. 35.
17. Carbonell Escobar J.: Dos nuevos abrigos con pinturas rupestres del Sabinar, Murcia. Archivo de Prehistoria Levantina, nº 12. 1969, pp. 19-26.
18. Agacher R.: L'Art Schematique de la Grotte de Loup, Saint Laurent-sous Loiron, Ardeche. Bull. Soc. Preh. Fracaise 1958 pp. 17 y ss. figs. III-2.
19. Bellin P.: Iconographie Schematique des gres D'Ahilon-Lentilleres, Ardeche. Bull. Soc. Preh. Francaise 1962, pp. 605-607, figs. D-1.
20. Nougier, L.R.: Gravures Rupestres de la Region D'Aubenas. Annales, Tomo Prehistorique VII. Toulouse 1965, pp. 193 y ss.
21. Mascaro Pasarius J.: Las Cuevas Prehistóricas y los Grabados Rupestres de Menorca. Ampurias XV-XVI 1953-54, pp. 345-349, figs. 1, 2 y 4.
22. Grosso R.: Un aspect du Culte Solaire dans l'Art Schematique Nord Mediterraneen. L'Association des Signes Soleiformes et des Signes Antropomorphes. Travaux de l'Instituit d'Art Prehistorique de Toulouse, tomo X, pp. 125, fig. 3.

Las figuraciones en círculo, cruzadas por uno o más diámetros a guisa de cruz o bien segmentadas por dos líneas paralelas a un eje central vertical, son esquematismos cuya interpretación se venía dudando en muchos casos por su similitud a los conocidos como: "ruedas de carros". La aparición de esta figura geométrica asociada a una disposición clásica "en asa", determinaría la unión gáfica de los tipos II-16 y 22 de Acosta [23]. Diríamos, pues, que entre los antropomorfos de brazos "en asa" habría que distinguir los que presentan las extremidades inferiores con esta misma disposición, o bien, como en el caso que nos ocupa, la unión de ambos modos expresivos en un mismo grabado.

Las correspondencias tipológicas con la pintura esquemática son lejanas, aunque figuraciones similares a su mitad inferior, significativa de las piernas, se encuentran en varios abrigos del territorio peninsular, como las representaciones del abrigo superior de las Moriscas del Helechal, el llamado número II de la Majadilla de Puerto Alonzo (ambos de Badajoz) y el número 3 de la Sierra de la Virgen del Castillo, en Ciudad Real [24].

Otros rasgos significativos de la figura de Berzosilla, como su carácter de personaje armado, le continúan singularizando entre los ejemplos del Arte Esquemático Ibérico y, aunque le vemos cercano a un personaje representado en el Peñón grande de Hornachos (Badajoz), también con los brazos "en asa" y portando una presumible hacha enmangada, su carácter ápodo le distancia de nuestro ejemplo de Panel I [25-26].

Los paralelos aumentan conforme nos aproximamos al área occidental, sobremanera en ejemplos específicos como el de la Pedra das Cruces de Mougas, una de cuyas figuras también porta un arco [27].

En cuevas Menudas, León, un nuevo personaje armado parece representarse a través de un círculo cortado diametralmente; aunque en este caso, la figura geométrica únicamente da entidad a las extremidades superiores. Al igual que en Berzosilla, este arquero de León alarga el diámetro fuera de la circunferencia, distinguiéndose así el brazo portador del arma [28].

Si exceptuamos el carácter "armado" de nuestro personaje, los paralelos más acentuados de nuevo coinciden con el abrigo de la Higuera, Jaén [29]. Aunadas a la ausencia de armas, otras diferencias de menor entidad separan

23. Acosta, P.: La pintura..., op. cit., p. 29, fig. 2 nº 11 y 16.
24. Breuil H.: Festschrift Publié en l'Honneur du 70 Anniversaire du R.P.W. Schimidth. Viena 1928 pp. 777. Ibidem: Les Peintures... Vol. II, pp. 85, Lám. XXV. Ibidem: Les Peintures... Vol. p. 68, Lám. XXII. Ibidem: Les Peintures... vol. II, pp. 17, Láms. VIII, IX y X-2.
25. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 156, fig. 51-3.
26. Breuil H.: Les Peintures..., op. cit., vol. II, p. 100, lám. XXIX 1a-b-c.
27. Anati E.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 111, fig. 125.
28. Sanz-Martínez, J.: El Arte Rupestre en la provincia de León. Madrid 1926, p. 31. fig. 29.
29. Carrasco Rus, J. y Castañeda Navarro. P.: Las Pinturas..., op. cit. fig. B.

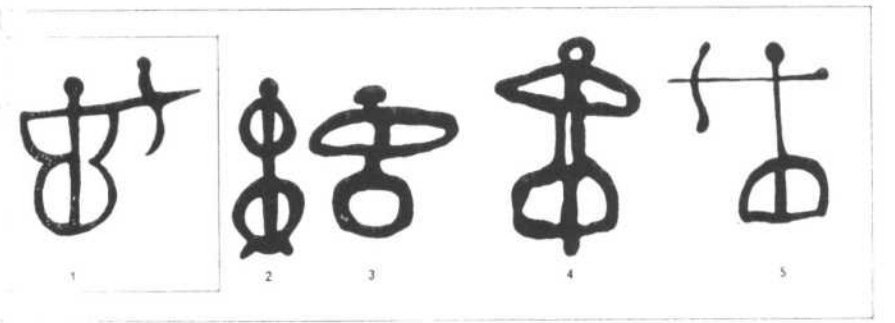



*Lámina 15:*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Otros antropomorfos en asa*

1.—*Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
2.—*Tio Labrador; Murcia.*
3.—*El Gorafe; Granada.*
4.—*Grabados rupestres de Menorca.*
5.—*El Ganado; Asturias.*
6.—*Grabados rupestres de Menorca.*
7.—*Lautier. D'Aubenas; Francia.*
8.—*Pedra de las Cruces; Mougas.*
9.—*Pedra de las Cruces; Mougas.*
10.—*La Peña Escrita; Guadalajara.*
11.—*La Peña Escrita; Guadalajara.*

nuestra muestra de la sureña, como el apunte de dos pies en la base del círculo inferior y la separación entre éste y el superior que da entidad a los brazos; separación que deja espacio a una breve línea de tronco. El conjunto de estos detalles le acercan a su vez a otro de los conjuntos ya usados, comparativamente, el de Piedra Labra I en su figura 8, donde se especifica el sexo del personaje mediante el alargamiento de la línea del tronco fuera del círculo inferior [30].

Más como dato que como correspondencia tipológica, aportamos otra figuración muy esquematizada de Menorca; en ella, los trazos se reducen al círculo inferior y la línea vertical del tronco [31] (Lámina 15).

**Panel I: Sector -C- nº 38**

## Panel I: Sector -C- nº 38

Teniendo en cuenta la observación anteriormente expresada, de la existencia en el abrigo de la Calderona de representaciones en "asa" para las extremidades inferiores de los antropomorfos, otro grabado asimilable a este subgrupo podría considerarse el "apeanado" núm. 38 del panel I.

El antropomorfismo de este cruciforme "apeanado" es indudable, al distinguirse en él la cabeza con un punto, al contrario de lo que ocurre con la figura propuesta por Burkitt, que es acéfala [32]. Otra diferencia que separa nuestro grabado de este cuadro propuesto por Burkitt es la disposición de los brazos, uno de los cuales en Berzosilla se eleva ostensiblemente.

Paralelos exactos le hallamos en la pintura del abrigo del Tío Labrador, en Murcia, ejemplo incluido por Acosta en su clasificación de Triangulares [33]. No obstante, esta figura del Tío Labrador no nos parece debidamente sistemati-

30. García Guirao J.D.: Peñalabra 1, opus cit. fig. 8.
31. Nougier L.R.: Gravures..., op. cit., fig. 1.
32. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 29, fig. 2 nº 1.
33. Ibidem, p. 77, fig. 22, nº 6. Conf. Breuil H. Les Peintures..., op. cit., vol. IV, p. 35, lám. XX 1.

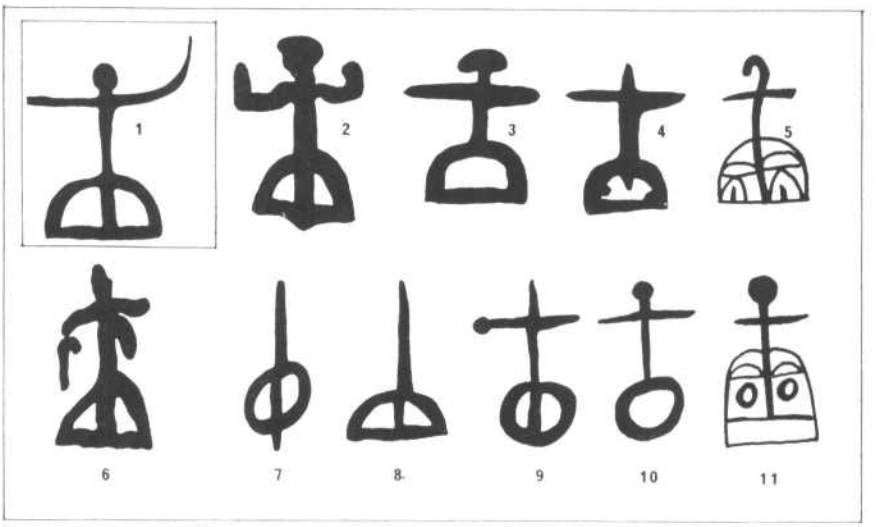
zada dentro del subgrupo de los triangulares, a pesar de la especificación de la investigadora en cuanto a su inclusión dentro de los "Bitriangulares antropomorfizados internamente", pues, según este cuadro, quedaría encajado en "*las representaciones bitriangulares que han perdido su carácter de ídolo o símbolo para convertirse en auténticas figuras humanas, conservando de su primitivo y anterior significado elsímbolo femenino*"[34]. Pensamos, por nuestra parte, que con un concepto tan ambiguo es posible la adjudicación del motivo al subgrupo de los triangulares pero, aún así, tanto nuestro grabado como la pintura nombrada del Tío Labrador presentan morfologías muy dispares a las del resto del cuadro, cuyo carácter triangular n oofrece dudas por la utilización en el lenguaje expresivo de esta forma geométrica en cualquiera de sus variantes. Al tiempo, la misma autora no parece tener en demasiada consideración esta pintura en concreto a lo largo del estudio pormenorizado que sobre todas ellas ofrece, seguramente por su atipicidad.

Alejándonos de la sistematización de Acosta, y en la búsqueda de paralelos tipológicos que hayan podido surgir en los últimos descubrimientos acaecidos, entrevemos nuevas correspondencias con nuestra representación entre los grabados de la Peña Escrita de Canales de Molina, en Guadalajara, concretamente dentro de aquellos que los autores consideran idoliformes: "*porque vagamente pueden asemejarse a algunas representaciones de ídolos placa del Arte Esquemático, como las del Peñón grande de Hornachos, Badajoz*"[35], [36], [37].

La relación con motivos idoliformes de los grabados de la Peña Escrita no está correctamente establecida, aunándose a nuestras dudas la existencia de una cruz, una de ellas de Calatrava, sobre cada una de estas figuras, "*que hacen pensar en un añadido posterior, o bien en que verdaderamente sean de época medieval*[38].

*La posibilidad de contemplar las cruces como añadidos supone, indudablemente, un intento de los autores de encajar de algún modo las figuraciones en la tesis de Acosta, pues este tipo de cruciformes "en calvario" o "apeanados" resultan de corriente aparición en momentos altomedievales, caso de los "graffiti" de Quintanilla de las Viñas y otros ejemplos del territorio cristiano "de Repoblación". Las tantas veces nombradas cristianizaciones de grabados paganos, a las que los autores acuden para su propuesta, tampoco parecen* tener lógica en el caso de la Peña Escrita pues, normalmente, estas cruces añadidas mutilan o tachan el motivo original, en un claro esfuerzo de dotarle un nuevo mensaje. En otros casos, se aprovecha el motivo "pagano", reutilizán-

34. Acosta, P.: *La pintura...*, op. cit., p. 78.
35. Cerdeño M.L. y García Huerta, A.: Noticia preliminar de los Grabados de la Peña Escrita, Canales de Molinos. Guadalajara. Zephyrus XXXVI. Salamanca 1983, p. 183 y ss. Lám. II-1.
36. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 72, fig. 20, nº 1 al 6.
37. Breuil H.: Les Peintures..., op. cit., II Basin de Guadiana, fig. 33.
38. Cerdeño M.L. y García Huerta A.: Noticia..., op. cit., p. 191.




*Láminas 16.*
*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*
*Antropomorfos apeonados*

1. *Abrigo de la Calderona, Berzosilla, Palencia.*
2. *Tio Labrador. Murcia.*
3. *El Gorafe. Murcia.*
4. *Menorca.*
5. *El Ganado. Asturias.*
6. *Menorca.*
7. *Lautier, D'aubenas. Francia.*
8. *Pedra de las Cruces. Mougas.*
9. *Pedra de las Cruces. Mougas.*
10. *La Peña Escrita. Guadalajara.*
11. *La Peña Escrita. Guadalajara.*

dolo o copiándolo, para introducirle un signo cristiano (cruces, crismones, etc.), que destaca del resto, separándose o superponiéndose a la figuración pagana y consiguiendo así dotarse de una entidad prioritaria y propia sobre la totalidad del grabado, es decir, haciendo primar el nuevo significado de la representación o el supuesto mensaje.

Un caso conocido por nosotros sirve de ejemplo para lo expresado, nos referimos al petroglifo de Arcera, en Valderredible: un laberinto tipo "Mogor" aparecido en el transcurso de las excavaciones altomedievales que Carlos Lamalfa y Javier y José Antonio Peñil llevaron a cabo en las ruinas y cementerio de una iglesia románica tardía [39].

El laberinto es casi idéntico a los hallados en la Pedra os Campiños y en Outeiro da Criba (Pontevedra), con la diferencia de que, en nuestro ejemplar, el final del jeroglífico se ha vuelto a grabar con mayor profundidad y anchura, dando lugar a que una cruz, antigua mera geometría unida al conjunto, destaque sobre el resto de la figura [40].

El primero de los ejemplos de la Peña Escrita se parece al núm. 38 de Berzosilla, si bien su grado de abstracción es más acentuado y desconocemos la importancia de las connotaciones semióticas y tipológicas que este detalle pueda originar. El resto de los grabados correspondientes al abrigo inferior de la Peña Escrita también recuerdan el mundo cultural de "la Calderona", como es el caso de las herraduras en sus distintas variantes, los antropomorfos y otros grabados menos significativos.

Correspondencias tipológicas más acentuadas nos las ofrecen algunos de los grabados del dolmen del Barranc Spolla, que se superponen a un oculado, considerándose por sus investigadores posteriores a éste [41]. También, son claras las existentes con una figura femenina del abrigo del Ganado, Asturias; uno de cuyos brazos porta un bastón y cuya atribución de sexo se basa en la existencia de senos [42]. Estos y la disposición de los brazos en cruz sin que ninguno se eleve, son las únicas diferencias apreciables que la distancian de nuestro antropomorfo de Palencia.

Igualmente con los brazos en cruz y el semicírculo de las piernas —o la llamada "peana"— sin trazo de prolongación con el tronco, se presenta el aparecido en el Gorafe, Granada, junto a otra figura en "asa" utilizada en la comparación tipológica del número 97, sector H del panel II [43].

El tema se repite de nuevo en Menorca, prolongándose el tronco hacia el

39. Rincón Vila R.: Las Culturas con Metal, en Historia de Cantabria dir. M.A. García Guinea. Santander 1985.
40. De la Peña Santos, A.: La Clasificación Tipológica de los Grabados Rupestres Prehistóricos Gallegos. Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza 1978.
41. Anati, E.: Arte Rupestre... op. cit., p. 17, fig. 131.
42. Mallo Viesca, M. y Pérez, M.: Pinturas Rupestres en Fresnedo, Taverga, Asturias. Zephyrus nº 21-22, 1970-71, pp. 105-138.
43. Spahni, . et García Sánchez, M.: Gravures..., opus cit. fig. 5.

interior de las supuestas piernas sólo parcialmente, mientras que a ambos lados del semicírculo se aprecia el inicio de dos radios [44].

Con el semicírculo representativo de las extremidades inferiores dispuesto en sentido inverso a la figura de la Calderona pero, igualmente, con la cabeza puntiforme y los braxos en cruz, se muestra otro antropomorfo del abrigo de la Laja Alta, Cádiz [45]. Esta pintura sureña porta en una mano alguna especie de herramienta o arma y el otro brazo se bifurca en tres trazos a modo de dedos. La interpretación que el autor ofrece discrepa de la nuestra; ya que, para él, la supuesta mano sería: "*una espada o puñal similar a los de Fonte Bernarda y la Cova del Pi*", al compararlo con la tipología de Acosta [46]. La comparación carece de base argumental, dadas las absolutas diferencias morfológicas entre unos y otros ejemplos. Por el contrario, tal y como se puede cotejar en el estudio tipológico de las figuraciones de manos de la Calderona con otras del mundo esquemático, la atribución de estos trazos a figuraciones de manos no da lugar a dudas.

Continuando con los ejemplos comparativos, de nuevo el área mediterránea francesa nos oferta afinidades figurativas con sus grabados, reiterándose los parecidos con los ya citados de Lutier [47], y, una vez más, siendo tópico el mayor grado de abstracción en "la Calderona", apareciendo nuestro ejemplo igual que en Menorca: acéfalo y sin brazos (lám. 16).

**Panel II: Sector I nº 102**

La lista de antropomorfos del abrigo asimilables alsubgrupo distinguido por Acosta como de brazos "en asa" se complementa con otro nuevo arquero, siglado con el núm. 102 y perteneciente al espacio denominado *Sector I- Panel II*.

De menor tamaño que los restantes estudiados, otras características que le definen son: el posible adorno de plumas uotro aderezo que atraviesa endiago-

44. Mascaro Pasarius, J.: Las Cuevas..., op. cit., Figs. 1 y 2.
45. Barroso Ruiz, C.: Nuevas Pinturas Rupestres enJimena de la Frontera, Cádiz. Abrigo de Laja Alta. Zephyrus XXX-XXXI. Salamanca 1980, pp. 23 a 42.
46. Acosta, P.: Las Pinturas... ops. cits. p. 108, figs. 30, 21 y 22.
47. Nugier L.R.: Gravures..., op. cit. pp. 193 y ss.

nal el extremo inferior de la línea del tronco y la unión del arco o lanza con las extremidades inferiores. Este último detalle le diferencia de otros arqueros del abrigo, en los que el arma aparece distanciada del cuerpo mediante el alargamiento del trazo de uno de los brazos.

Personajes "en asa" con adornos capilares existen en el abrigo de la Graja, Jaén [48]; pero, en este caso, el aderezo queda definido por pequeños trazos verticales, dispuestos regularmente a guisa de un penacho.

Mayores parecidos encontramos en el antropomorfo fálico del abrigo de las Figuras, Cádiz [49], en el que la línea representativa del posible adorno parte del tronco, igual que en Berzosilla. Caso que se repite en los Letreros, Almería [50] y en los covachos del Arco y del Mediano en Cádiz [51], [52].

Aparte de las comparaciones establecidas por el detalle ornamental, continúan las semejanzas del grabado con otras figuraciones pintadas del Sur peninsular, sobremanera dentro de sus peculiaridades morfológicas generales. Tal es el caso del personaje armado y con adorno capilar del abrigo de Risco de San Blas, [53] y el también provisto de "penacho" o "coleta" del abrigo del Betín en Cádiz [54], lám. 17.

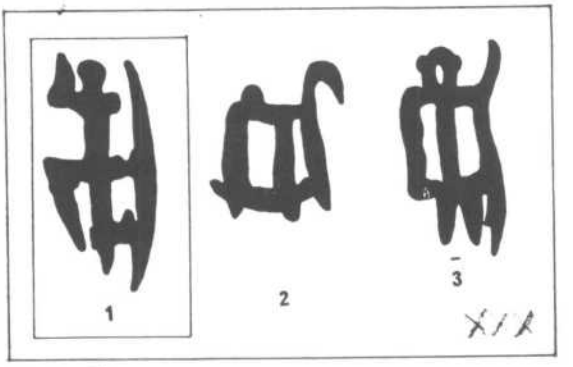


*Lámina 17.*

## Panel I: Sector -D- nº 60

Otro nuevo antropomorfo en "asa" se representa en el Panel I, siglado con el núm. 60. En él, la cabeza queda definida por la mera prolongación del tronco en

48. Breuik H.: Les Peintures..., op. cit. Vol. IV p. 5. Lám. 2.
49. Hernández Pacheco, E. y Cabre, J.: La Depresión del Barbate y sus Estaciones Prehistóricas. Bol. de la Real Soc. Esp. de Hist. Natural. Madrid 1913 p. 11 . Lám. 2.
50. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit. p. 18. Lám. XV-I.
51. Breuil, H. y Burkitt, M.: Rock Painting..., op. cit. Vol. II. p. 68. Lám. 24.
52. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit. p. 29, figs. 2 y 5.
53. Breuil, H.: Festschrift publie en ... op. cit., p. 777.
54. Ibidem. Les Peintures..., op. cit. Vol. II, p. 85. Láms. XIX-IV.

línea, mientras que los brazos se trazan rectangularmente, portando un arma u objeto indefinido. El falo se destaca en perfil, naciendo de una de las piernas y en clara postura de erección.

En cuanto a sus detalles peculiares no nos ha sido posible hallarle paralelos aunque, por lo general, su morfología es similar a la descrita para otros ejemplos del subgrupo. Algunas afinidades le acercan a varias de las superposiciones grabadas del dolmen del Barranc de Spolla.

**Panel I: Sector -D- nº 64**

Finalmente, dentro también del Panel I, el grabado núm. 64 (inmediato al descrito en el anterior párrafo), respondería de nuevo a un diverso tipo "en asa" de la denominación de Acosta para los ejemplos muy esquematizados; si bien le separan algunos matices, como el puntiforme central y la prolongación en ángulo del apéndice sobresaliente al óvalo.

En la pintura esquemática se manifiesta en la Majadilla de Puerto Alonzo, Badajoz [55]; el abrigo III de la Sierra de la Virgen del Castillo, Ciudad Real [56]; Las Moriscas del helechal y el Abrigo Grande de la Silla, en Badajoz [57]; la cueva del Pelliciego, Murcia [58]; la de los Limones, Granada [59]; Nuestra Señora del Castillo y el puerto de Vista Alegre, de nuevo en Badajoz [60] y los correspondientes a la provincia de Cádiz: Bacinete V, Cuevas del Sumidero y Pretina IV y el abrigo frente al Piruétano [61].

55. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 29. Fig. 6.
56. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit. Vol. II p. 106. Lám. XIX.
57. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit. p. 31, figs. 3-15.
58. Fortea Pérez, F.J.: Las Pinturas Rupestres de la Cueva del Pelliciego o de los Morceguillos, Jumilla-Murcia. Ampurias 36-37, 1974-75, pp. 21-40.
59. García Sánchez, M. y Pellicer, M.: Nuevas Pinturas Esquemáticas en la Provincia de Granada. Ampurias, nº 21, 1955-56, pp. 165 y ss.
60. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit. Vol. II, p. 20, fig. 9. Ibidem: Lám. X, 1 E y 3.
61. Breuil, H.: y Burkitt, M.: Rock Painting..., op. cit. p. 59. Lám. XX. Ibidem: p. 71. Lám. XXIII.

En todos estos ejemplos las figuraciones únicamente difieren del grabado de Berzosilla en el sentido de la disposición, que se presenta inversa, así como la ausencia del punto central.

Con el apéndice exterior situado igual que el nuestro, conocemos las representaciones del abrigo II del Cimbarrillo de María Antonia en Jaén [62], al que también acompañan puntos.

Con apuntillado en el centro, pero de trazado rectangular y apéndice externo diferente, se hallan en el abrigo III de Puerto las Gradas, Ciudad Real [63] y el Almendral, Almería [64]. Mientras que en Soria, en la Cuerda del Torilejo, el puntiforme se adosa al trazado oval, distanciándose del centro [65].

La dispersión que nos ofrece este subtipo de brazos "en asa" parece ser la consecuencia de su indudable persuración como elemento simbólico, siendo escasas las variaciones morfológicas apreciables aún en cronologías muy distantes entre sí.

La dispersión de este modo tan secillo corresponde comunmente a zonas más orientales que las de los casos reseñados, sin que con este dato pretendamos establecer valoraciones o conclusiones de ningún tipo.

Con el círculo simple cruzado diametralmente, encontramos ejemplos dentro del conjunto pintado de la cueva de la Victoria, Málaga [66]; y en Granada, el Hornillo de la Solana [67], Cortijo de Hiedra Alta [68], Araña del Modín [69], las Vereas[70], Pedriza del Peñascal [71] y el Portillo del Toril [72].

Dentro de la provincia de Jaén, vuelven a estar presentes en el Cimbarrillo de María Antonia y la Graja de Jimena [73]. En Almería, en el Almendral y la Cueva de los Letreros [74]; y en la provincia de Murcia, en el abrigo núm. 1 de la Mortaja [75].

Fuera del ámbito peninsular, figuraciones del mismo subtipo se encuentran en los Alpes Marítimos italianos, acompañando a un conjunto grabado de

62. Cabre Aguilo, J.: Las Pinturas Rupestres de Aldeaquemada. Com. de Inv. Paleont. y Preh. Memoria nº 14. Madrid 1977.
63. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit. Vol. II p. 7. Lám. V-2b.
64. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit. p. 17.
65. Ortego Frías, T.: Nuevos hallazgos de Arte Rupestre en el Alto Duero. Zephyrus, nº 5, pp. 23-28. Salamanca 1954.
66. Zephyrus, núms. 26-27, pp. 233-242. Tipos B-1 a 4.
67. García Sánchez, M. y Pellicer, M.: Nuevas Pinturas..., op. cit. p. 171, fig. 9.
68. Ibidem: p. 172, figs. 5 y 6.
69. Ibidem, p. 172, fig. 7.
70. Ibidem, p. 173, fig. 8.
71. Ibidem, p. 170, fig. 4a.
72. Ibidem, p. 109, fig. 2.
73. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit. Vol. III, p. 16, figs. 9-1. Ibidem: Vol. IV, p. 5, lám. 2.
74. Ibidem: Vol. IV, p. 53, fig. IV. Ibidem: Vol. IV, p. 43, figs. 14 y 15.
75. Ibidem: Vol. IV, p. 13, fig. IV.

similares características al nuestro [76]; así como en las estelas de Saint Aubín de Baubigné, Francia [77].

La lista de antropomorfos encuadrable dentro de este tipo "en asa", quedaría complementada con otros hallazgos en los que se acentúa patentemente la pérdida de rasgos; como el siglado "A" del abrigo de la Higuera, Jaén [78] y el clasificado como "Idoliforme de abstracción en Phi" de la Huelga, Segovia [79].

En estos últimos, la figuración se reduce a un círculo más o menos regular, prolongado en el interior con un radio que ocasionalmente se remata con un punto.

Igual que en los ejemplos anteriores de la pintura esquemática, pero en este caso grabada, aparece una nueva figura dentro de un conjunto al aire libre de San Isidro, Segovia [80]; y más al norte, en la Pedra das Cruces, Portela da Laxe, Torre de Meadelos y Caneda de Morillos [81].

Otras figuraciones del área gallega se alejan aún más en su esquematismo morfológico del grabado de la Calderona, tal es el caso de la Pedra que Fala, Santiago [82]; así como las de fuera del ámbito peninsular de Combe Frege, Roncarede [83] y Saint Aubín de Baubigné [84], lám. 18.

76. Coisson, O.: Incisioni Rupestre del Versante Italiano delle Alpi Maritime de Cozie. Ampurias 43, 1981, pp. 79 a 96.
77. Curtet, A.: Les Rochers Gravers de Saint Aubin de Baubigné. Bull. Soc. Preh. Francaise XL, pp. 378 y ss. fig. 2.
78. Carrasco Rus, J. y Castañeda Navarro, P.: Las Pinturas Rupestres Esquemáticas..., op. cit. fig. 4a.
79. Lucas, R.: Aproximación al Conocimiento delas Estaciones Rupestres y de la Pintura Esquemática en el Barranco del Duratón, Segovia. Altamira Symposium 1980, pp. 505 y ss.
80. Gonzalo Quintanilla, F.: Arte Rupestre de la provncia de Segovia. Revista del Ejército, nº 272, p. 7, lám. 1.
81. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit. p. 111, fig. 125 y p. 96, fig. 105.
82. García Martínez, M.C.: A Pedra que Fala con Piletas y Petroglifos. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 71, 1968, pp. 255-269.
83. Bwellin, P.: Gravures sur Scáistes de Combe Frege et Roncarede (Gard.). Bull. Soc. Preh. Francaise 1963, p. 26, fig. I.
84. Curtet, A.: Les Rochers..., op. cit. p. 382, fig. 2.

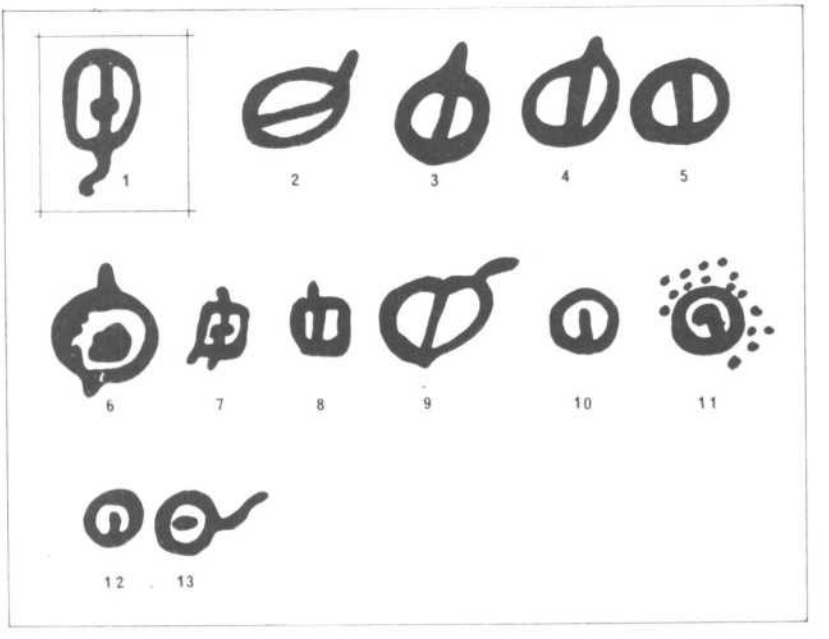



*Lámina 18.*
*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*
*Figuraciones en asa de máxima abstracción.*

1. *Abrigo de la Calderona, Berzosilla, Palencia.*
2. *El Torilejo. Alto Duero.*
3. *El Peliciego. Murcia.*
4. *Cueva los Limones. Granada.*
5. *La Cala. Málaga.*
6. *Covacho del Morro. Soria.*
7. *Fuerto. Las Gradas. Ciudad Real.*
8. *La Silla. Badajoz.*
9. *Majadilla de Puerto Alonzo. Badajoz.*
10. *La Huelga. Segovia.*
11. *La Higuera. Jaén.*
12. *Ferraduras de Benfeitas. Portugal.*
13. *Ferraduras de Benfeitas. Portugal.*

## Antropomorfos Asociados a Soliformes

Las figuraciones conocidas como Soliformes o Esteliformes en el Arte Esquemático han sido de las más controvertidas en orden a su interpretación, atribuyéndoselas significados de variada índole: nidos, mapas, manos, ídolos e incluso abstracciones de la figura humana o animal. Por lo general, estas distintas interpretaciones se han originado merced a las peculiarides específicas que poseen algunos ejemplos, predominando netamente la opinión de los investigadores que asocian los esteliformes con representaciones solares, si bien, tal y como señala Acosta, hay autores que los ponen en directa relación con los ídolos oculados [85].

Sin desdeñar la posibilidad de que algunas de las representaciones, pintadas o grabadas, hayan podido originar esa variada gama de hipótesis, no podemos dejar de señalar el carácter esporádico y singular de estos casos dentro de la notable dispersión que nos ofrece el motivo en el Arte Esquemático peninsular. Esta repetición monotemática en toda nuestra geografía incluso conlleva igualdades en la expresión gráfica, dando a entender el examen general de las muestras que la intencionalidad semiótica es igual para todas ellas.

A nuestro juicio, el repertorio tipológico que Acosta propone obedece prioritariamente a cuestiones variables de estilo, técnica o dimensiones; pudiendo reducirse el cuadro expositivo a cuatro "maneras" de representación solar y siendo, aún en éstas, poco relevantes los criterios que pueden seguirse para establecer tal división.

Las cuatro grandes generalizaciones que distinguimos, abarcarían: los motivos de rayos a partir de un círculo [86]; círculos rellenos de pintura cuyos rayos pueden confundirse con los ramiformes [87]; aquellos semejantes a estos con los

85. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., pp. 132 a 136, figs. 40 y 41.
86. Ibidem: p. 133, nº 1 al 19, fig. 40.
87. Ibidem: p. 135, núms. 9-10, fig. 41.

rayos rematados por puntos y, por último, las composiciones en que desaparece la circunferencia y el astro se define por la intersección de trazos lineales con disposición radial. Este último caso es el que pudiera asemejarse al grabado de la Calderona asociado a un antropomorfo [89] y a los numerosos esteliformes finamente grabados de Hoyos del Tozo, un importante conjunto de grabados que actualmente estudiamos en la misma zona.

Las correspondencias cercanas para el fenómeno pintado quedan de este modo limitadas al abrigo núm. 30 de la garganta de la Hoz, Jaén [90]; los Canforos de Peñarrubia, dentro de la misma provincia [91]; y el abrigo del Letrero de los Mártires, en Granada [92].

Hacia el norte, otro ejemplo del Peñón del Majuelo, en Soria, también puede compararse al estilo de trazado del de la Calderona [93]. Continuando las semejanzas en las insculturas petroglíficas de Vega de Coria, las Hurdes, en las que la técnica de grabado cambia, habiéndose realizado éste mediante abrasión con un objeto de punta aguda al igual que en los ejemplos de Hoyos del Tozo [94].

Las correlaciones con otras muestras del territorio peninsular prosiguen, debido a encontrarse nuestra representación solar asociada a un antropomorfo, manera representativa poco frecuente y que en algunos casos ha sido puesta en duda, al interpretarse los rayos del astro como abstracciones de manos, caso del abrigo inferior del estrecho de Santonge, Almería; lugar donde Breuil clasifica uno de estas asociaciones por *"la comparación con otras dos figuras del mismo abrigo cuyas manos se presentan abiertas y con los dedos indicados con todo detalle"* [96].

La veracidad de la hipótesis de Breuil nos ofrece dudas, sobre todo a la vista del ejemplo de la Calderona, ya que éste sostiene el esquema solar con un sólo brazo, representándose el otro rematado por una mano puntiforme, al igual que en la mayoría de sus acompañantes del abrigo. Al tiempo, tal y como iremos analizando en líneas posteriores, también se encuentran en Berzosilla figuraciones humanas con los dedos indicados netamente diferentes a los esteliformes. Descubrimientos anteriores y posteriores a la obra de Breuil

88. Ibidem, p. 135, nº 12, fig. 41.
89. Ibidem, pp. 133-135, núms. 20-21 y 22. Figs. 40-1 y 41.
90. Cabre, J.: Las Pinturas Rupestres... op. cit., Vol. III, p. 21, figs. 10 y 12.
91. Breuil, H.: Les Peitures..., op. cit. Vol. III, p. 49, lám. XX.
92. Ibidem: Vol. IV, p. 37, lám. XXXI.
93. Gómez Barrera, J.A.: La Pintura Rupestre Esquemática en la Altimeseta Soriana. Soria 1982, p. 225, figs. 89-15 1-3.
94. Sevillano, M.C.: Analogías y diferencias entre el Arte Rupestre de las Hurdes y el Valle del Tajo. Zephyrus XXXVI 1093, p. 260, lám. s.n.
95. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit. Vol. IV, p. 130.
96. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 133.

certifican la normal relación, caso del abrigo de Gabal, en Almería, donde un bitriangular porta dos esteliformes [97].

Otra figura solar, acompañada de dos antropomorfos "en asa", preside el grupo de Portela da Laxe (Atalaya, Viascon) [98]; mientras que otras, también grabadas, en Ficalho y Fratel (Vale do Tejo, Portugal), se ven sostenidas por personajes con los brazos alzados [99]. De nuevo en Portugal, esta vez en Simao, aparecen esquemas solares junto a figuras humanas [100]. Resultando, a su vez, especialmente significativa, una pintura de los Buitres de Peñalsordo, Badajoz, donde un esteliforme de círculo y radios alberga dos antropomorfos en su interior [101].

De peor factura, pero indudablemente relacionado con el anterior, es el ejemplo del Tajo de las Figuras en Cádiz [102]; habiendo sido ambos utilizados por Frankowsky para relacionarlos con representaciones de palafitos [103].

Esteliformes y puntos rodean otra figura humana del Garcibuey, Salamanca [104]; mientras que en los Cánforos de Peña Rubia, Jaén, el astro se sitúa entre dos antropopomorfos [105].

Por lo poco usual dentro del Arte Esquemático, hemos de destacar el grabado soliforme de Portela da Laxe, en Pontevedra, al que acompañan esvásticas y paletas [106].

Fuera de la Península siguen las asociaciones de astro-hombre, sobremanera en las áreas de influencia mediterránea de Francia e Italia, casos de Haute Marienne, Valle del Merveilles y Mont Bego [107].

97. Breuil, H.: Les peintures..., op. cit., vol. IV, p. 27, lám. XXIII.
98. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 100 Ia, 110 y 111.
99. Varela Gomes, V.: Arte Rupestre do Vale do Tejo. Zephyrus XXXVI, 1983, p. 280, fig. 2B-C-D.
100. Martino Baptista, A.: A Rocha F. 155 e a Origem do Arte do Vale do Tejo. Oporto, 1981, p. 38, fig. 7.
101. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. II, p. 42, láms. XV, XVII y XXXVIII. Conf. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 96, fig. 26:8.
102. Hernández Pacheco, E. y Cabre, J.: La depresión del..., op. cit., p. II, lám. II. Conf. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 135, fig. 41:11.
103. Frankwosky, E.: Hórreos y Palafitos de la Península Ibérica. Com. de Inv. Pal. y Preh. Madrid, 1918, pp. 112 y 126.
104. Breuil, H. Obermaier, H.: Les Premiers Trabaux de L'Institut de Paleontologie Humaine. L'Antrhopologie 1912, p. 18. Breuil, H.: Roches Peintes de Garcibuey, Salamanca. L'Anthropologie 1918-19. Ibidem: Les Peintures..., op. cit., vol. I, pp. 18. Lám. XXIII-I, fig. 19. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 114, fig. 31-14.
105. Acosta, P. La Pintura..., op. cit., p. 160, fig. 53-11. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. III, p. 49, lám. 20.
106. De la Peña Santo, A. y Vázquez Varela, J.M.: Los petroglifos..., op. cit., p. 94 yss., fig. 71.
107. Grosso, R.: Un aspect du Culte Solaire dans L'Art Schematique Nord Mediterraneen. La Association des Signes Soleiformes et des Signes Antropomorphes, p. 11 y ss.

Finalmente, en el Sabinar (Murcia), un antropomorfo "en asa" con sumo parecido al nuestro de Berzosilla sostiene en su brazo un esteliforme [108].

Establecidas las correspondencias y afinidades figurativas del grabado de Berzosilla, en cuanto a su asociación a un esteliforme, otros rasgos que caractericen el motivo, como el adorno en la cabeza, ya fueron estudiados en su momento dentro de los paralelos reseñados para el arquero del mismo panel. A estas últimas correspondencias podríamos añadir la del antropomorfo grabado del abrigo de Arroyo Balisa, Segovia [109]; y los ejemplos pintados del Valle de Lera, Salamanca [110]; el Chorrero, Ciudad Real [111]; la cueva de San Blas, Badajoz [112]; y la Graja, en Jaén [113]. Lámina 19.

## Otros ejemplos de Antropomorfos

Continuando con el análisis de las representaciones humanas esquemáticas, el abrigo de la Calderona sigue ofreciendo un amplio repertorio de figuraciones, si bien los restantes ejemplos asimilables al grupo no parecen estar presentes en las clasificaciones tipológicas al uso en el territorio peninsular. Dado lo cual, en estos concretos casos habremos de guiarnos por comparaciones con hallazgos sueltos, cuyos rasgos más de parezcan al estilo general de nuestras muestras o a específicos trazos de éstas, lámina 19-A.

## ANTROPOMORFOS "CON LAS MANOS INDICADAS"

108. Carbonell Escobar, J.: Dos Nuevos Abrigos con Pinturas Rupestres del Sabinar, Murcia, Archivo de Prehistoria Levantina, nº 12, 1969, pp. 19-26.
109. Gonzalo Quintanilla, F.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 8, lám. II-4.
110. Grande del Río, R. y González Tablas Sastre, F. J.: Hallazgo de Pintura Rupestre en el Valle de Lera, Salamanca. Zephyrus XXX-XXXI, 1980, p. 63 a 72. Abrigo nº 5. González Ortiz, J.: Las Pinturas Rupestres Esquemáticas del Chorrero, Puertollano-Ciudad-Real. Archivo de Prehistoria Levantina, nº XVI 1981, pp. 343-360, fig. 12.
112. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. IV, lám. II-4.
113. Ibidem, vol. II, lám. XXXIX-III.

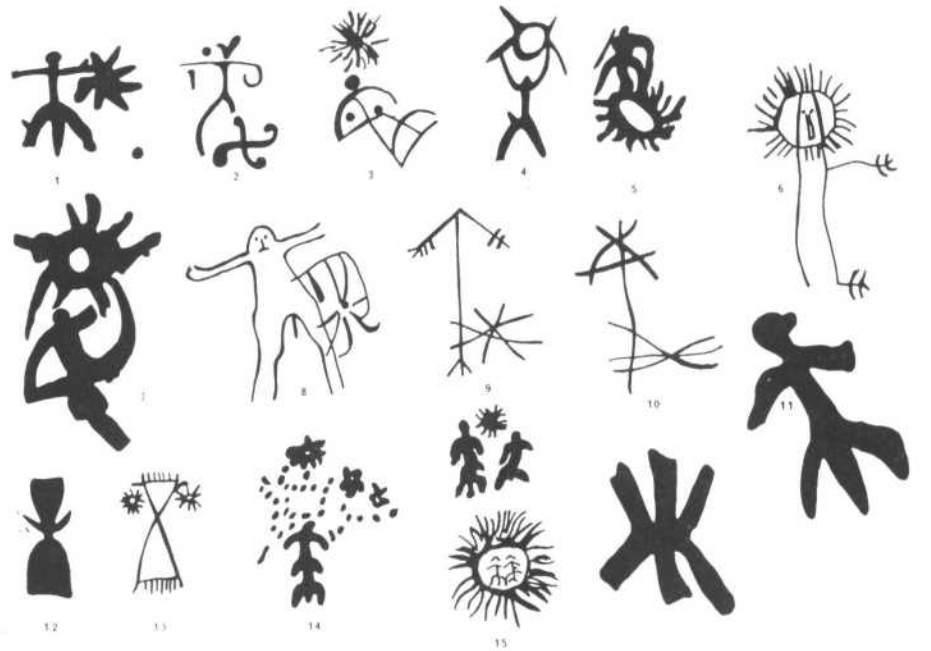


*Lámina 19.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACION TIPOLOGICA*

*Antropomorfos asociados a soliformes*

1. *Abrigo de la Calderona, Berzosilla, Palencia.*
2. *Portela de Laxe, Atalaya, Viascon.*
3. *Portela de Laxe, Atalaya, Viascon.*
4. *Vale do Tejo, Ficalho, Portugal.*
5. *El Mirador, Soria.*
6. *Mont Bego.*
7. *El Sabinar, Murcia.*
8. *Haute Marianne, Francia.*
9. *Valle des Merveilles.*
10. *Valle des Merveilles.*
11. *Valdecaballos, Soria.*
12. *Escorialejo, Fuencaliente, Ciudad Real.*
13. *Vélez Blanco, Almería.*
14. *Garcibuey, Salamanca.*
15-16. *Canforos de Peña Rubia, Jaén. Buitres de Peñassordo, Badajoz.*

## Panel II: Sector -G- nº 91

Prioritaria atención nos merece el antropomorfo grabado del Panel II, personaje masculino con los brazos extendidos en cruz y las manos figuradas a base de cortos trazos significando dedos, detalle de amplia dispersión geográfica dentro del fenómeno del Arte Rupestre Esquemático y, como posteriormente iremos viendo, ocasionalmente relacionado a datas recientes.

Los hallazgos vinculados a este tipo comienzan en la pintura esquemática Sureña y Central de la península Ibérica dentro de ejemplos en los que se detallan los rasgos anatómicos o al menos se insinuan, mientras que en los ejemplos relativos a los grabados en roca estos detalles desaparecen. Las diferencias entre el fenómeno pintado frente al grabado pudieran estar basadas en las dificultades de ejecución que conlleva una a una técnica, o bien, al igual que opinan algunos autores para áreas extrapeninsulares, en la existencia de un hiatus cronológico.

El acentuamiento de rasgos que apuntamos para las figuras con manos es comprobable en los Cánforos de Peña Rubia, Jaén [114]; el abrigo número dos de la Virgen del Castillo, Ciudad Real [115]; el abrigo inferior del Estrecho de Santonge [116] y la cueva Umbría del Canchal de Cristo, en Salamanca [117]; el tajo de las figuras, Cádiz [118]; la Graja de Miranda del Rey, Ciudad Real [119]; en la cueva de la Vieja, Albacete [120]; y el abrigo grande del Bacinete, Cádiz [121].

Parelelos con otras figuraciones en mayor grado de abstracción existen abundantemente dentro del subgrupo de Unitriangulares y Bitriangulares de la tipología de Acosta. Tal es el caso del abrigo de las Moriscas del Helechal,

114. Ibidem, vol. III, p.44. lám. XX.
115. Ibidem, vol. II, p. 17, lám. VII. Acosta, P.: La PIntura..., op. cit., p. 27, fig. 1-1:4.
116. Ibidem, vol. IV, p. 31.
117. Hernández Pacheco, E.: Dos nuevas localidades con pinturas Prehistóricas en las Batuecas, Salamanca. Boletín de la Real Soc. Esp. de Antrop. Etnogr. y Preh. I 1922, pp. 185-206. Breuil, H. Les Peintures..., op. cit., vol. I, p. 25, fig. XVII. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 144, fig. 43-10.
118. Hernández Pacheco, E. y Cabre, J.: La Depresión del..., op. cit., p. 11, lám. II. Breuil, H. y Burkitt, M.: Rock Painting of..., op. cit., p. 11, lám. 1, fig. 13-39. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 149, fig. 46-10.
119. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. III, p. 46, lám. XVII-I.
120. Breuil, H. Serrano, P. y Cabre, J.: Les Abris del Bosque á Alpera, Albacete. L'Anthropologie XIII, 1912, pp. 529-562. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. IV, p. 62, fig. XXX.
121. Breuil, H. y Burkitt, M.: Rock Painting..., op. cit., p. 62. lám. XXXVI y XXXVII. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 147. fig. 45-7.

*Lámina 19—A.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Antropomorfos simples de brazos en cruz*

1. *Abrigo de la Calderona, Berzosilla, Palencia.*
2. *Grotte Loup, Ardeches, Francia.*
3. *Valle de Lera. Salamanca.*
4. *Piedras de la Casa, Almería.*
5. *Piedras de la Casa, Almería.*
6. *San Isidro. Segovia.*
7. *Los Peñascales. Soria.*
8. *Peñón de la Visera. Soria.*
9. *Prado de Santa María. Soria.*
10. *Barranco de Valdecaballos. Soria.*

Badajoz [122]; los Letreros, en Almería [123] y el Covacho de las Mujeres o Ahumada, Cádiz [124].

Estos casos de simplificaciones de manos entre los Triangulares parecen ir acompañados de una común ausencia de detalles, reduciéndose las caracterizaciones de dedos a simples trazos sueltos de número impreciso. La explicación del hecho bien pudiera radicar en el evidente simbolismo de este subtipo antropomorfo, pues los dedos, aún bajo una forma expresiva tan simple, son la única expresión anatómica que se refleja en las figuras; hecho que, evidentemente, ha de poseer algún tipo de intención semiótica. Al tiempo, parece que conforme los grados de abstracción se acentúan, tanto en el grabado como en la pintura, los detalles relativos a las extremidades, fundamentalmente las superiores, van ganando en entidad. Un ejemplo característico de lo expuesto nos lo ofrece una figura incompleta hallada bajo un "tectiforme" en el abrigo del Cantal Chico, Málaga [125]. En ella, los dedos aparecen bien delimitados y acompañando a un antropomorfo con cabeza puntiforme al igual que la mayoría de las representaciones humanas de la Calderona.

Otra pintura, la del abrigo Grande de Minateda, en Albacete, se nos presenta con igual disposición que nuestro grabado de Berzosilla, si bien las piernas simulan una postura en cuclillas y a uno de los brazos le faltan los dedos [126]. Este sentido "quebrado" para representar las extremidades inferiores, que Acosta incluye para sus ejemplos en zig-zag relacionados por Kuhn conmotivos de agua [127], nos parece que sólo intenta figurar una determinada postura anatómica.

Un nuevo personaje en el que las manos parecen cobrar especial identidad es el encontrado en el abrigo pequeño del Puerto de Malas Cabras en Badajoz; siendo este ejemplo uno de los que guarda mayores líneas de similitudes con el de Berzosilla que nos viene ocupando. A las indudables afinidades morfológicas existentes entre ambas figuras hemos de aunar la existencia en Malas Cabras de una especie de casquete, adorno o pequeña herradura sobre la

122. Breuil, H.: Ferstchrift Publie..., op. cit., p. 777. Ibidem: Les Peintures..., op. cit., vol. III, p. 85. Lám. XXV-III. Acosta,P. La Pintura..., op. cit., p. 147, fig. 45-7.
123. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. I. p. 9, láms. IX, X y XXV-II. Ibidem: Les Peintures Schematiques d'Espagne, "Les anciennes Decouvertes", II Bol. Asc. Catal. de Anthrop. Etnog. i Preh., pp. 57-66. Góngora y Martínez, M. de: Antigüedades Prehistóricas de Andalucía. Madrid, 1828, p. 70, figs. 81-87. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 80, fig. 23: 10-11.
124. Cabre, J. y Hernández Pacheco, E.: Avance al Estudio de las Pinturas Prehistóricas en el extremo Sur de España. Laguna de la Janda. Com. de Invest. Paleon. y Preh. nº 3, Madrid, 1914, p.32, lám. 11, figs. 5 y 6.
125. Breuil, H. y Burkitt, M.: Rock Painting of..., op. cit., p. 82, lám. XXXIII-3. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 96, figs. 26-3.
126. Breuil, H.: Les Roches á Minateda, Albacete. L'Anthropologie 1920. Ibidem: Les Peintures..., op. cit., vol. IV, p. 46, figs. 17 y 22.
127. Kuhn, H.: El Arte Rupestre en Europa. Barcelona, 1957, p. 117.

cabeza del antropomorfo, detalle ausente en nuestro número 91 pero incluido en la figura 65 del Panel II, sector C [128].

En la misma provincia reseñada, dentro del abrigo conocido del Ratón, los dedos se representan tanto en las extremidades superiores como en las inferiores [129]. Pudiendo a su vez incluirse como casos singulares el de un "halteriforme" de las Vacas de Retamoso, en Jaén [120]; y el "cruciforme" de las Colmenas, Almería [131]. Si bien en ambos no está demasiado clara esa atribución a intentos de representar las manos en algunos de sus rasgos.

Dentro de cronologías y ambientes distantes a los anteriormente relacionados con los motivos descritos, volvemos a encontrar paralelos de nuestra figura de Berzosilla con varios hallazgos del mundo de las estelas. Tal es el caso de la aparecida en Torrejón del Rubio, en Extremadura, en la que ya se perciben definidos los pies y algunos simplistas rasgos del rostro junto a figuraciones de armas; concretamente, un escudo redondo, espada, lanza y algunas decoraciones de "dientes de lobo" o "zig-zag".

Procedente del mismo área, otra nueva estela repite la figuración antropomórfica, acompañándose en este caso de un cinturón, peine y una fíbula de ballesta. La cabeza se rodea de una especie de corona o casco, adorno que para Anati se relaciona de algún modo con los "soliformes" [132].

Las comparaciones se reiteran dentro de este confuso mundo de las estelas, como ocurre con la encontrada en Magacela y el llamado "ídolo" de la Granja de Tomiñuelo, ambas en Badajoz. La primera presenta un grabado antropomorfo con escudo redondo tipo "Herzsprung", lanza y puñal; mientras que el segundo ejemplo, de indudable carácter idoliforme, se toca con una corona igual a la del Torrejón del Rubio, siguiendo sus correspondencias más claras con la estela antopomórfica de Santa Eulalia, Pontevedra. También en esta línea de idoliformes encajarían los hallazgos de Ciudad Rodrigo y otros muchos, parte de los cuales se reseñarán posteriormente en el apartado que dediquemos a los idoliformes oculados [133].

Con los distintos grados de esquematización del ejemplo, más o menos acusados, aumentan las comparaciones, tanto en los grabados como en los ejemplos relativos a la pintura esquemática; aunque progresa la abstracción y simplicidad temática conforme nos alejamos de los núcleos tradicionales del Arte Esquemático pintado, de las zonas norteñas y del Oeste peninsular.

128. Breuil, H.: Les Peintures..., op.cit., vol. II, p. 138, láms. XXXV I. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 147, fig. 45-3.
129. Ibidem. Vol. II, p. 170, láms. XXXIX y XLII. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 153, figs. 49-13.
130. Ibidem. Vol. III, p. 37, láms. XII y XIII. Acosta,P.: La Pintura..., op. cit., p. 83, figs. 24-21.
131. Ibidem. Vol. IV, p. 19. Lám. XV-7. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 36, fig. 6:2.
132. Anati, E.: Arte..., op. cit., pp. 80-81, figs. 90, 91 y 92.
133. Ibidem, pp. 72 y ss.

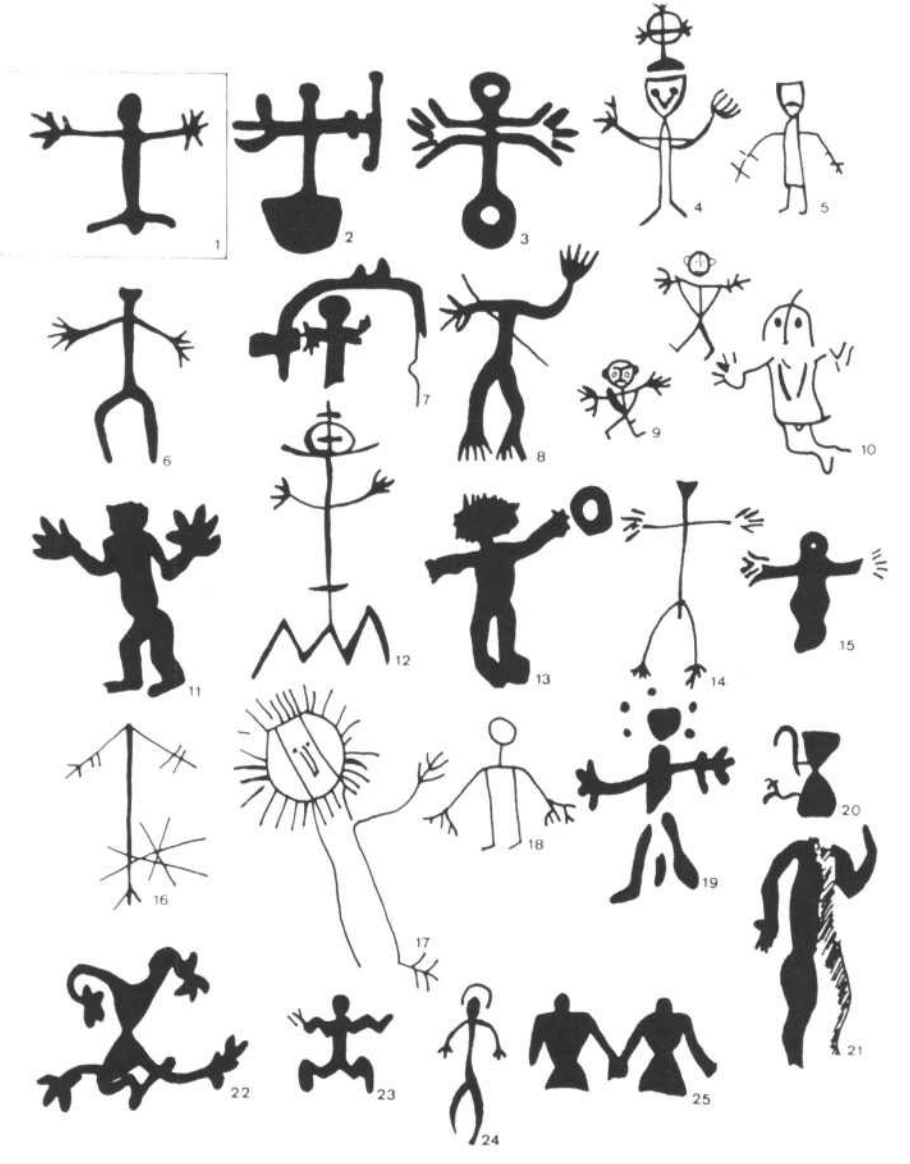



*Lámina 20.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Antropomorfos con las manos indicadas*

1.—*Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
2.—*Jimena de la Frontera; Cádiz.*
3.—*Uldemolins; Tarragona.*
4.—*Casota de Paramo; Portugal.*
5.—*Meygris-D'Aubenas; Francia.*
6.—*Pedra dos Mouros; Portugal.*
7.—*Cantal Chico; Málaga.*
8.—*El Ratón; Badajoz.*
9.—*La Graja; Jaén.*
10.—*Creancey, Coté D'or. La Borgpña; Francia.*
11.—*El Bacinete; Cádiz.*
12.—*Pico Berrubia; Asturias.*
13.—*El Ganado; Asturias.*
14.—*Grabados de Menorca.*
15.—*Saint Aubin de Baubigne.*
16.—*Valle des Merveilles; Francia.*
17.—*Mont Bego.*
18.—*Gres D'Ailon, Lentilleres, Ardeche; Francia.*
19.—*Cozie, Alpes Martitimos.*
20.—*Moriscas del Helechal; Badajoz.*
21.—*Cánforos de Peña Rubia; Jaén.*
22.—*Los Letreros; Almería.*
23.—*La Minateda; Albacete.*
24.—*Puerto de malas Cabras; Badajoz.*
25.—*Tajo de las Figuras; Cádiz.*

Como casos típicos de lo expuesto podemos citar los de la Casota del Páramo y la Pedra dos Mouros, en Portugal [134]; el del Pico berrubia, Asturias [135] y en su límite geográfico opuesto el caso de la Cova de Sta. Magdalena, Tarragona.

Aún más al norte, son interesantes los de fuera de nuestras fronteras de Meygris [137], Grotte de Loup [138], Saint Aubin de Baubigne [139] y Gres d'Ahilon [140], todos en Francia.

En Italia, nuestro grabado pudiera relacionarse con el antropomorfo de brazos extendidos de Cozie [141], el cual aparece dentro de un conjunto de grabados con estrechas semejanzas al de nuestro abrigo palentino; ocurriendo igualmente estas paridades dentro de las representaciones rupestres menorquinas [142]. Lám. 20.

## Antropomorfos con "Halo o Casco"

### Panel I: Sector -D- nº 65

Otra interesante representación antropomorfa nos la ofrece el Panel I, siglándose como núm. 65. El grabado repite algunos rasgos semejantes a los ya pormenorizados, como la cabeza puntiforme o el trazado lineal de tronco y extremidades; no obstante, otros rasgos le dotan de entidad propia y facilitan su individualización tipo comparativa, tal es el caso del adorno, casco o aureola semicircular sobre el punto que semeja la cabeza y los remates de los brazos, que deben simbolizar las manos mediante cortos trazos verticales.

También con adorno semicircular sobre la cabeza se encuentra un antropomorfo integrando una escena pintada en el abrigo de Malas Cabras, Bada-

134. Ibidem, pp. 81 y ss.
135. Blas Cortina, M. A.: Los Grabados Rupestres de Pico Berrubia, Asturias. Ampurias 36-37. Barcelona 1974, p. 67, fig. 3.
136. Viñas, R., Romeu, J. y Romeu, J. A.: Un Grabado Halteriforme Antropomorfo hallado en la cueva de Sta. Magdalena, Ulldecona, Tarragona. Caesar Augusta 49-50, Zaragoza, 1979.
137. Nougier, L. R.: Gravures..., op. cit., p. 193 y ss.
138. Agache, R.: L'Art..., op. cit., p. 193 y ss.
139. Curteta, A.: Les Roches..., op. cit., 378 y ss. fig. 2.
140. Bellin, P.: Iconographie..., op. cit., pp. 605 y 607, lám. C-I.
141. Coisson, O.: Incisioni Rupestri..., op. cit., pp. 79-96.
142. Mascaro Pasarius, J.: Las Cuevas..., op. cit., pp. 345-349, fig. 2:6.

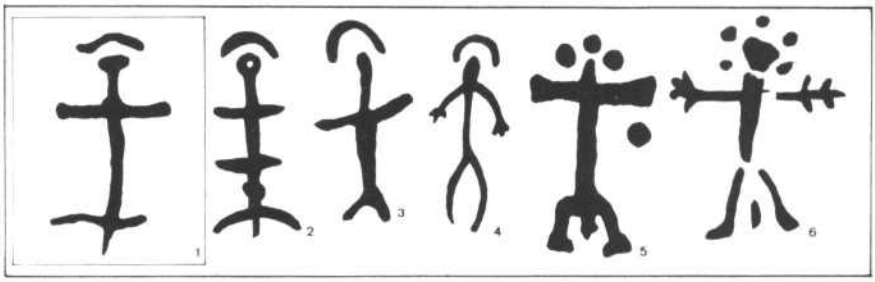



*Lámina 21.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*
*Antropomorfos con Halo o Corona*

1. *Abrigo de la Calderona, Berzosilla, Palencia.*
2. *Neukirch, Caramy-Var. Francia.*
3. *Castro del Pedroso, Zamora.*
4. *Puerto de Malas Cabras. Cádiz.*
5. *Cabrojo. Cantabria.*
6. *El Pedroso. Zamora.*

joz [143], ya en su momento interpretado por Acosta como casco o aderezo personal [144].

La figura vuelve a repetirse, si bien en este caso grabada, en el Castro zamorano del Pedroso [145] y en Var, Francia [146]; aquí con un engrosamiento y trazo perpendicular en la línea del tronco, al igual que el ya estudiado del panel II.

El posible casco resulta frecuente hallarlo en las representaciones de personajes montados sobre cuadrúpedos de Valcamónica, a los que se les vienen atribuyendo cronologías cercanas o dentro de la Edad del Hierro [147]. Estos ejemplos de Valcamónica poseen vestidura talar, lo que en cierto modo parece alejarlos del grabado de Berzosilla, lám. 21.

## Antropomorfos "Parejas"

### Panel I: Sector -I- nº 100

Repitiendo la unidad de estilo de nuestro conjunto: cabeza puntiforme, manos y pies con idéntico modo figurativo pero de menor tamaño, disposición en cruz, apéndice fálico exagerado, etc., se nos presenta en el Panel I de la Calderona una pareja de antropomorfos siglada com I 100.

Los grabados encajan dentro del grupo que Acosta considera representaciones de "parejas" [148], aunque entre los ejemplos que la autora ofrece no veamos correspondencias claras con Berzosilla, ni en su estilo representativo, ni en su disposición morfológica. En los veintinueve ejemplos propuestos como sinónimos del grupo dentro de las figuraciones pintadas, diez se unen entre sí por medio de las extremidades superiores, diez en supuesta cópula, y nueve simplemente asociadas.

En nuestro caso de Palencia el varón superpone el brazo sobre la pierna de la figura femenina, careciendo ésta de las extremidades superiores.

El trazado de los grabados "en pareja" de Berzosilla, al igual que ocurría con el núm. 89, vuelve a estar más cercano a las figuras grabadas o pintadas un

143. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. II, p.138, lám. XXXI-I.
144. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 147, fig. 45-3.
145. Esparza Arroyo, A.: El Castro Zamorano..., op. cit., fig. 25.
146. Glory M. M., L'Abbe, Sanz Martínez et Neukirh: Les Peintures Rupestres de Stile Iberique dans la Vallée du Camary-Var. Bul. Soc. Preh. Francaise 1944, p. 168, fig. 1.
147. Anati, E.: I Camuni alle Origini della Civilitá Europeia, Milano, 1980. Ibidem: Valcamónica, 10.000 ani di storia. Studi Camuni. Vol. VII, 1980, pp. 59, 65 y 67.
148. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 160, figs. 53-54.

tanto lejanas al núcleo considerado como propio a las manifestaciones esquemáticas. Así, ciertas igualdades de estilo parecen darse en el abrigo de los Peñascales II y el barranco de Val de Caballos de Soria [149], dentro del extremo distal sureño con ejemplos más afines al nuestro.

No ocurre lo mismo en cuanto a su frecuencia de aparición en los conjuntos grabados de abrigos y rocas al aire libre, donde las semejanzas son claras, acompañándose también de otras muestras acordes con la diversidad tipológica del descubrimiento de Palencia.

Aún careciendo de trazos significativos del sexo, nos parecen idénticos los antropomorfos grabados de San Isidro, Segovia [150]; junto a otros de la región de Ardeche [151]; D. Aubenas, Grotte de Gaude [152]; y el área occidental de los petroglifos, donde en la Pedra das Cruces entrevemos los grados de correspondencia más significativos, sobremanera con el personaje femenino del Panel II [153].

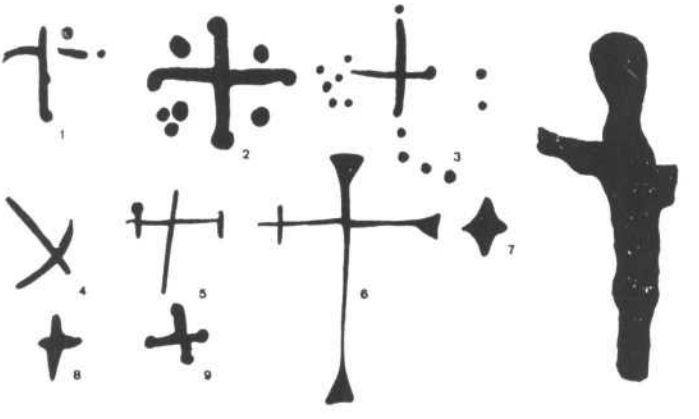



*Lámina 22*

**Cruciforme-Barras**

**Panel II: Sector -I- nº 99 y 101**

El último subtipo de los grabados antropomorfos abarca las figuraciones que Acosta designa como "barras" y los cruciformes en toda su gama, aunque algunos de ellos difícilmente pueden asignarse conseguridad al subgrupo representativo de las figuras humanas. Al igual que anteriormente, la metodología del estudio irá relacionada en primer término con los grabados más

149. Gómez Barrera, J. A.: La Pintura..., op. cit., p. 194, figs. 81,1-o.
150. Gonzalo Quintanilla, F.: Arte..., op. cit., p. 7, lám. I, figs. 7 y 8.
151. Agache, R.: L'Art..., op. cit., p. 17 y ss., fig. 3-II.
152. Nougier, L.R.: Les Gravures..., op. cit., p. 193 yss.

significativos y característicos, es decir, aquellos que por comparación tipológica se muestren afines a zonas o datas supuestamente semejantes a las de nuestra muestra objeto de estudio, lám. 22.

Creemos ver en los números 99 y 101 del Panel II motivos incluibles en el grupo de las "barras" en las que la cabeza se destaca ligeramente redondeada sobre un tronco que, disminuyendo paulatinamente, adopta un aspecto general "ahusado", naciendo a media altura del trazo que le define un corto apéndice a modo de brazo.

Representaciones semejantes encontramos en la pintura esquemática dentro de abrigos como el de Palomas II, Cádiz [158]; los Buitres de Peña el Sordo, Badajoz [159] y las Vacas del Retamoso, Jaén [160]. De idéntica morfología nos aparece el consignado como número 15 del abrigo del Ganado, Cáceres [161]; no obstante, las mejores correspondencias siempre se encuentran en el grupo de los grabados esquemáticos, caso del núm. 34 del Castro del Pedroso, Zamora [162]; y el presente en la Pedra que Fala [163]. Lám. 23.

## Panel II: Sector -G- nº 92

De nuevo en el Panel II aparece un grabado clasificable en lo que viene considerando genéricamente como "cruciforme". Siglado con el núm. 92, es el único dentro del mismo sector de roca que forma distinto plano al resto de los grabados.

El cruciforme se ofrece a la vista rematado o engrosado en los vértices por puntos, acompañándose también de estos en distinto número en los ángulos que se originan por el cruce de los dos trazos.

El motivo que nos ocupa tiene un amplio grado de dispersión en las estacio-

153. Anati, E.: Arte..., op. cit., fig. 125.
154. Gonzalo Quintanilla, F.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 7, lám. 1-9.
155. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 51, fig. 32.
156. De la Peña Santos y Vázquez Varela, J.'M.: Grabados Rupestres..., op. cit., pp. 69-73, fig. 50-54; J-K-L-M.
157. Anati, E.: Capo di Ponte. Camunian studies Vol. I. 1975, p. 13, fig. 5.
158. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 166, fig. 32-6.
159. Breuil, H. y Burkitt, M.: Rock Painting..., op. cit., p. 51. lám. XVI.
160. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 116, fig. 32-10.
161. Grande del Río, R.: Nuevos Abrigos..., op. cit., pp. 147-152, nº 5.
162. Esparza Arroyo, A.: El Castro Zamorano..., op. cit., p. 46. fig. 38.
163. García Martínez, M. C.: A Pedra que Fala con..., op. cit., pp. 255-269.
164. López Cuevillas F. L. y Bouza Brey: Os Ostrimnios, os Saefes e a Ofiolatría en Galiza. Arquivos de Sem. de Estuds Galegos. Tomo II p. 53. Sobrino, L. y Ruza, L.: Datos para el Estudio de Petroglifos de tipo atlántico. III Congreso Nacional de Arqueología, p. 12, Santiago, 1953.

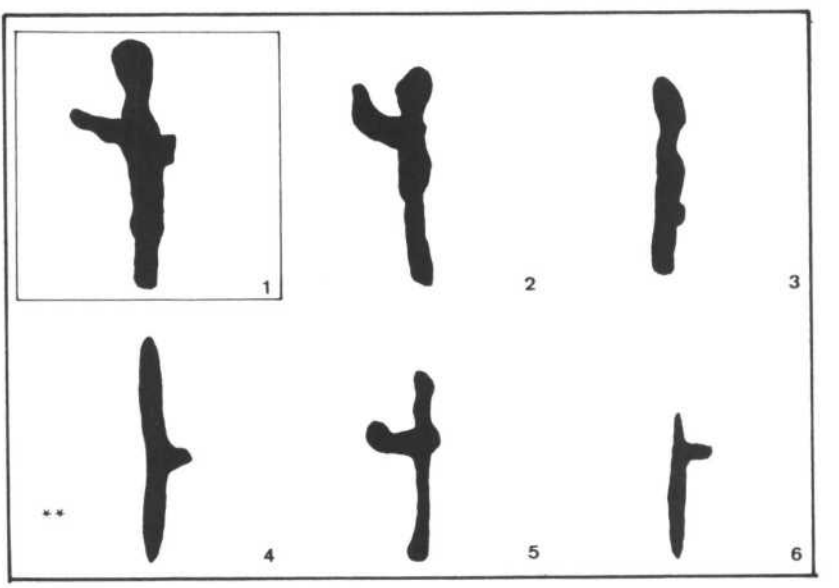



*Lámina 23.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Antropomorfos tipo "barras"*

*1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
*2.—El Ganado; Asturias.*
*3.—Palomas II; Cádiz.*
*4.—Majadilla de Puerto Alonzo; Ciudad Real.*
*5.—Castro de Pedroso; Zamora.*
*6.—A Pedra que Fala; Santiago de Compostela.*

nes grabadas del Oeste peninsular, ejemplos de Peña dao Gamelas, Sanhorin, Rivedives y Cachao da Rapa, todos en Portugal [165].

Otros se extienden por la región del Duero y el bajo Miño [166], significándose ostensiblemente en Pontevedra; casos de Outeiro de Galiñeiro, Pedra Bullosa, As Fragas, Eira dos Mouros y Peña da Carvalleira do Pondal [167].

Las correspondencias continuan en las placas pizarrosas de Incio, Lugo [168]; Verín [169]; las Peñas del Altal y del Polvorín, en la Coruña [170] y al Norte de Santiago de Compostela [171].

Por el contrario, escasamente se ven representadas en el fenómeno dolménico, aunque se registran en alguno de estos monumentos líticos como el de Axeitos y Mane Lud [172] o el del Barranc de Spolla [173].

Fuera del ámbito peninsular, la dispersión sigue hacia el Norte, desde el Suroeste francés hasta Escandinavia [174], con prolongaciones en el Rosellón [175] y en rocas al aire libre y dólmenes [176]. Hacia el Oriente, queda registrada su aparición hasta los Alpes martítimos italianos [177], y por toda la franja del Mediterráneo francés [178]. Lám. 24.

Los otros subtipos de crucifirmes, simples o realzados por puntos, prosiguen en la misma línea asociativa descrita para el reseñado anteriormente, reiterándose las correspondencias tipológicas, a las que podríamos añadir las de Rivedives, en Portugal [179] y el Martinete, Toledo [180]. Lám. 24

165. Sobrino L. y Ruza, L.: Ensayo sobre los Motivos de Discos Solares entre los Petroglifos Gallegos-Atlánticos. Zephyrus, nº 7, 1956, pp. 11 y ss.
166. Fernández Rodríguez, M.: Nuevos Petroglifos de la Comarca del Bajo Miño. III Congreso Nacional de Arqueología, pp. 253 y ss.
167. Sobrino Bohigas, R.: Corpus Petroglyphorum Galleciae. Seminario de Estudios Gallegos. 1935, p. 4, fig. 30 y ss. Fig. 66 y ss. Fig. 13-1.
168. González Rebolledo, J. M.: Estación de Arte Rupestre Do Incio. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 72-73-74, pp. 7-13, 1969.
169. Taboada, F.: Carta Arqueológica de la comarca de Verín. III Congreso Nacional de Arqueología, p. 333 y ss.
170. López Cuevillas, F. y Bouza Brey, F.: Os Ostrimnios..., op. cit., p. 53.
171. García Martínez, M. C.: A Pedra que Fala..., op. cit., pp. 255-269.
172. López Cuevillas F. y Bouza Brey, f.: Os Ostrimnios..., op. cit., p. 44 y fig. nº 28.
173. Sobrino, L. y Ruza, R.: Datos para el Estudio..., op. cit., p. 22 y ss., fig. 30.
174. Shee E. y O'Kelly M. J.: A. Gallego Atlantic Rock Art Motif. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 84 1973, pp. 103-110. Lough Crew Comeat H., Sobrino, L. y Ruza, R.: Ensayo sobre los Petroglifos Gallegos, pp. 11-19.
175. F.B.B.: Los Grabados Rupestres del Rosellón y los del Arte Prehistórico Gallego-Portugués. Cuadernos de Estudios Gallegos, 15, 1990, pp. 159-160.
176. Pons, P.: Dolmens et Rochez Graves du Sousillon. Rivita di Istudi Liguri año XV-I y III 1949.
177. Nougier, L. R.: Gravures Rupestres..., op. cit., p. 193 y ss.
178. Coisson, O.: Incisioni..., op. cit., pp. 79-96.
179. Dos Santos, J. R.: As Gravuras Litotrípticas de Rivedives Pilarica. Instituto de Antroplolgía Dr. Mendes Correa. Oporto, 1963.
180. Jiménez de Gregorio, F.: Grabados y Pinturas Rupestres del Martinete, Alcaudete de la Jara-Toledo. Pyrenae, nº 9, 1973, pp. 173-176.

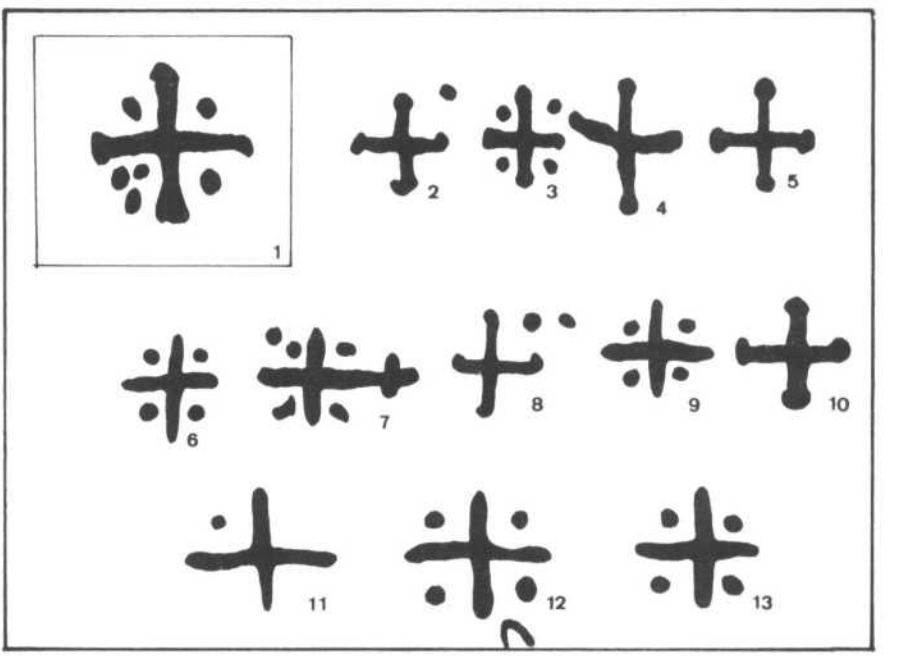



*Lámina 24.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Cruciformes putillados de lados iguales*

*1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
*2.—Do Incio; Lugo.*
*3.—Cachao da Rapa; Portugal.*
*4.—A Pedra que Fala; Santiago de Compostela.*
*5.—D'Aubenas; Francia.*
*6.—Irlanda y Países Escandinavos.*
*7.—Loughcrew; Irlanda (S.O.).*
*8.—Rosellon; Francia.*
*9.—San Vitores; Cantabria.*
*10.—Aguilar; Palencia.*
*11.—Cabrojo; Cantabria.*
*12.—El Cañón; Mataporquera.*

## Panel I: Sector -D- nº 46

Respecto al singular cruciforme de gran tamaño con los extremos rematados en triángulo, excepto uno de ellos, que se corta perpendicularmente con un trazo breve, hemos hallados analogías exactas entre las representaciones grabadas al aire libre de Rocout, Francia; los Pirineos Orientales y los Alpes marítimos [181]. Lám. 25.

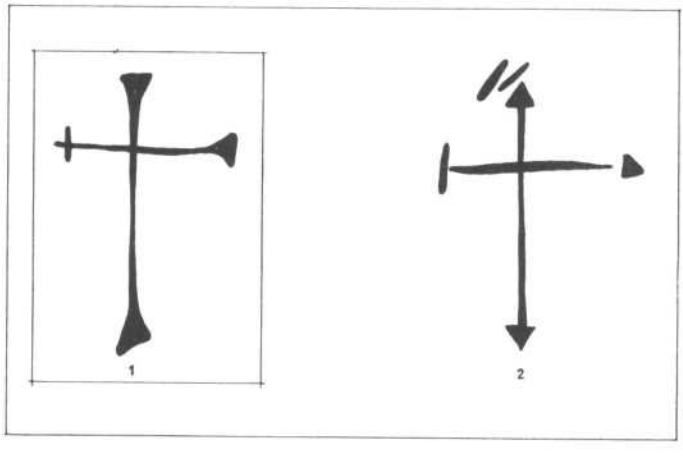



*Lámina 25.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Grandes cruciformes*

*1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
*2.—Rocourt; Francia.*

181. Giraud, R.: Le Bois de Romont. Le Mirail. Universite de Toulouse, Travaux de L'Institut D'Art Prehistorique XIV, 1965, p. 151, fig. 104-2.

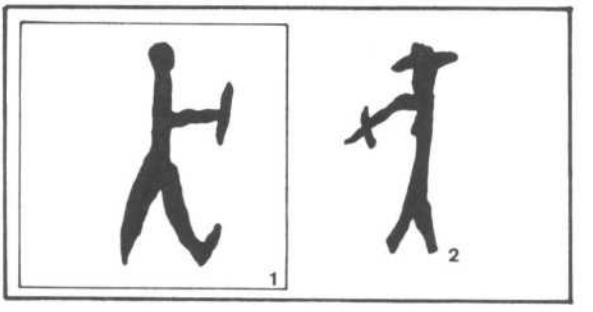



*Lámina 26.*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Antropomorfos simples armados*

*1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
*2.—Doña Clotilde; Teruel.*

## Otro antropomorfos atípicos

## Panel I: Sector -B- nº 16 y Sector -C- nº 27

En último lugar, dentro de este epígrafe sobre el grupo de los antropomorfos, hemos querido reseñar los siglados como número 16 y 27 del Panel II. El primero de ellos parece una continuación de la línea de figuraciones humanas que hemos venido estudiando, dados los puntos que rematan las extremidades y el que pretende significar la cabeza, aunque la ausencia de uno de los brazos, queriendo denotar una postura en perfil, parece distanciarle en algún modo. Para el señalado como núm. 27 hemos encontrado similitudes con el núm. 9 de San Isidro [154], que también parece portar algún objeto u arma corta, definiéndose los pies por un corto trazo en ángulo. No obstante, este grabado posee ambos brazos, guardando idéntica postura y aspecto que otro localizado en Fentans [155].

Los paralelos con el grupo occidental suman nuevos ejemplos en Pedra da Baillosa, Cota das Sombriñas, y en general, con las representaciones antropomórficas del tipo I según la sistematización de A. de la Peña y J.M. Vázquez Varela [156].

A pesar de estas afinidades que hemos anotado, debemos tener en cuenta lo arriesgado que resulta el comparar ejemplos tan esquematizados, desprovistos de peculiaridades mínimamente genuinas que permitan, por su afinidad a otras, llegar a conclusiones válidas. Esta sencillez expresiva provoca la correlación de los ejemplos dentro de cualquier zona del fenómeno esquemático, extendiéndose a lugares que difícilmente puedan suponerse en relación con el abrigo de la Calderona, como es el caso de los antropomorfos de Bedolino, en Italia [157]. Lámina 26.

## Representaciones animalísticas

Tras el estudio comparativo del grupo de antropomorfos y cruciformes, establecemos ahora el relativo a los grabados que comunmente se han venido interpretando como figuraciones de animales en distintos grados de esquematización. Este proceso abstraccionista adquiere entre las representaciones de Berzosilla total relevancia en los ejemplos del Panel I, tipos de tanta simplicidad expresiva que difícilmente permiten relacionarlos con seguras especies faunísticas.

Siguiendo las propuestas de varios autores consultados, el núm. 19 correspondería a un bóvido, mientras que el 54 semejaría un cérvido o cáprido. Aún más difícilmente clasificable resulta el núm. 69, aunque le presumamos por asimilación con otros estudiados el intento de representar una escena de domesticación o de caballero y para el que no hemos hallados comparaciones tipológicas mínimamente claras.

Menos dudas interpretativas en cuanto a su paridad con ejemplos específicos de fauna son los conocidos serpentiformes, que en nuestro abrigo nada más que se representan en el Panel I. Lám. 27.

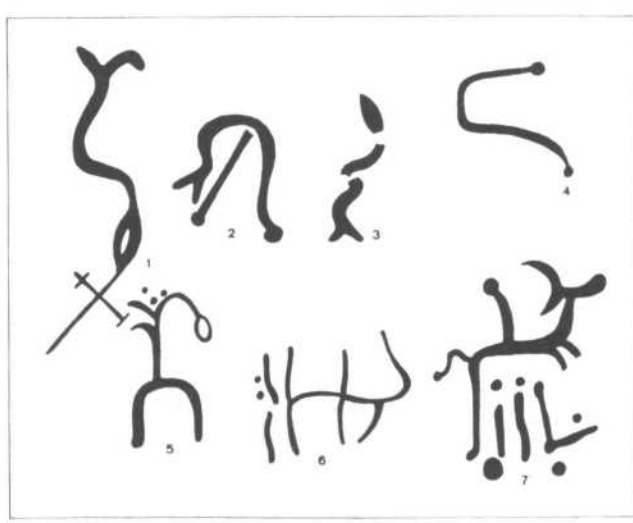



*Lámina 27.*

*Representaciones esquemáticas de fauna en el Abrigo de la Calderona.*

## Bóvidos

### Panel I: Sector -B- nº 19

Comenzando por la posible figuración de bóvido, la vemos correspondencias inmediatas con otra presente en la Cuerda del Torilejo, dentro del área del alto Duero [182], si bien en este abrigo la pintura no posee puntos, como es el caso de nuestro grabado.

En la misma tónica está una figura del Sabinar, Murcia, la cual se interpreta por los autores como figurativa de algún cuadrúpedo, acompañándose de puntos aunque circunscritos a la zona del posible lomo [183].

La relación también parece establecerse con otras estaciones pintadas de la región de Asturias, como las de los abrigos del Paso y el Ganado [184]; así como en Segovia, en el abrigo conocido como del Aguila [185]. El caso segoviano se asemeja profundamente a nuestro ejemplo, pero representado en esta ocasión desde una perspectiva lateral. Igual morfología dispositiva vemos en otros abrigos de la pintura esquemática española, como el del Covacho de doña Clotilde, en Teruel [186]; lugar donde la representación aparece junto a un antropomorfo que porta un lazo o dogal, siendo citada por Acosta como ejemplo de domesticación [187], interpretación distinta a la de Breuil, que considera la escena como un intento de figurar una yunta de bueyes [188].

Mayores parecidos nos ofrece un grabado presente en un dolmen del Oeste Atlántico francés, en el que parece repetirse la perspectiva y disposición morfológica del de Berzosilla [189].

En el mismo país hallamos otro grabado semejante unido a un carro [190]; y en la conocida como cueva de Carany, la posible representación animalística pintada se acompaña de otras en una escena múltiple. Lám. 28.

182. Ortego Frías, T.: Nuevos hallazgos..., op. cit., pp. 23-28.
183. Carbonell Escobar, J.: Dos Nuevos Abrigos.., op. cit., pp. 19-26.
184. Mallo Viesca, M. y Pérez Pérez, M.: Pinturas..., op. cit., pp. 105-138.
185. Lucas, R.: Aproximación al conocimiento..., op. cit., pp. 505 y ss.
186. Almagro, M.: Un nuevo Grupo de Pinturas Rupestres de Albarracín, Teruel. La Cueva de doña Clotilde, Teruel, 1949.
187. Acosta, P.: La Pintura, op. cit., p. 173,fig. 59-8. Ibidem: p. 175, fig. 60-9. Ortego Frías, T.: Un Nuevo Abrigo con Pinturas Rupestres en el término de Las Pedrajas, Soria. La Cueva del Prado de Santa María. VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, 1961, p. 140.
188. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., p. 68, vol. III.
189. L'Helgouah J. Bellancour G. Gallais C. et Le Cornec, J.: Sculptures et Gravures nouvellement decouverts sus del Megalithes de L'Armorique. Bull. Soc. Preh. Francaisa T. 67 Fasc. II, p. 153, fig. 3, 1970.

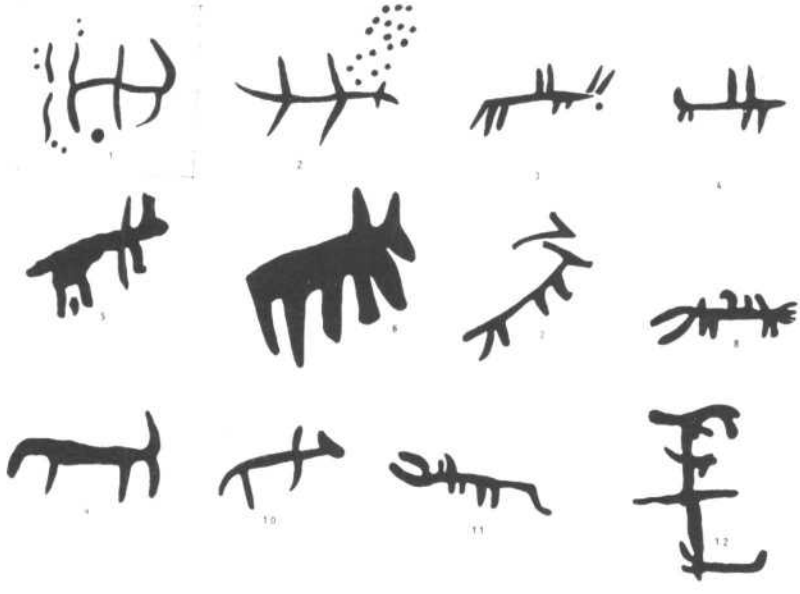


*Lámina 28*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Representaciones animalisticas -bóvidos-.*

1.—*Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
2.—*Ile de France; Francia.*
3.—*El Duratón; Segovia.*
4.—*El Ganado; Asturias.*
5.—*El Ganado; Asturias.*
6.—*El Sabinor; Murcia.*
7.—*Arroyo Balisa; Segovia.*
8.—*Puerto de Malas Cabras; Murcia.*
9.—*El Torilejo; Alto Duero.*
10.—*Caramy Var; Francia.*
11.—*Cueva Negra; Cádiz.*
12.—*L'Armorique; Francia.*

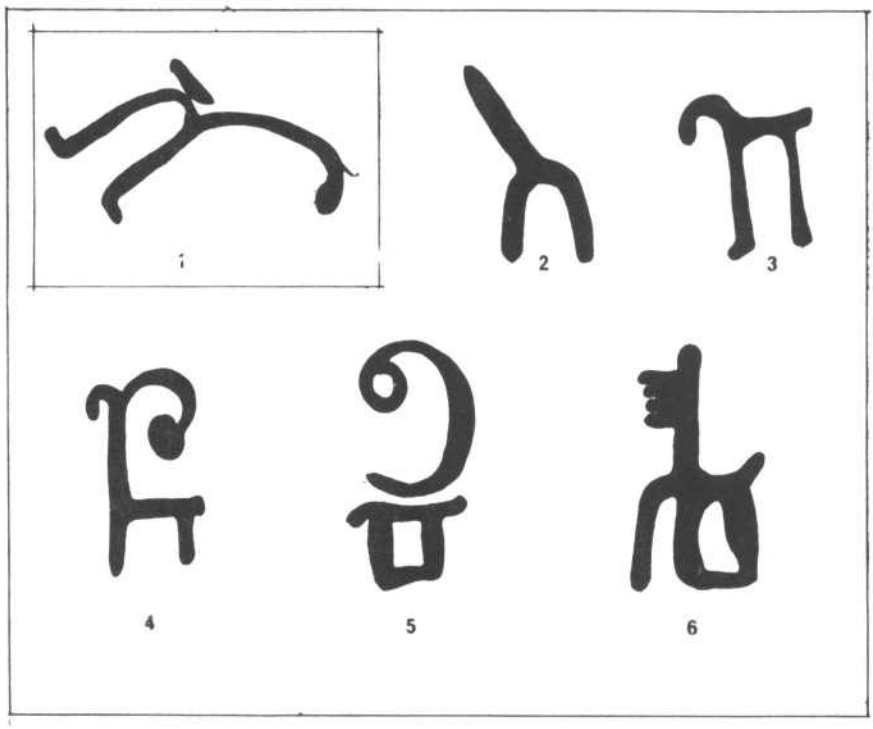



*Lámina 29*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Representaciones animalísticas -cápridos o cérvidos-*

*1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
*2.—Risco de los Altares; Salamanca.*
*3.—Roncarede; Francia.*
*4.—Roncarede; Francia.*
*5.—La Laja Alta; Cádiz.*
*6.—La Laja Alta; Cádiz.*

## Cérvidos o Cápridos

### Panel I: Sector -D- nº 54

Por su parte, el núm. 54, al que por comparación tipológica y siguiendo a otros autores asimilábamos a un posible cérvido o cáprido, se acerca morfológicamente a las pinturas de la Laja Alta, Cádiz [192], a su vez relacionadas con las muestras del Tajo de las figuras y el abrigo de las Palomas, ambos en la provincia citada. Sin embargo, las mayores afinidades corresponden una vez más al fenómeno grabado, ejemplos del área francesa del Gard [193] y otros. Lámina 29.

## Cuadrúpedos

### Panel I: Sector -D- nº 69

Respecto al nº 69, para el que ya señalamos la falta de correspondencias en la bibliografía consultada, su interpretación como escena de domesticación está establecida a partir de los grabados inmediatos, sin que deje de ser una hipótesis con escasa fiabilidad.

190. Baudet J. L.: Note preliminaire sur les Peintures, Gravures et Enceintes du Sud de L'Ile de France. Bull. Soc. Preh. Francaise , pp. 326 y ss. fig. 1-2, 1950.
191. Glory, M.M., L'Abbe et alii: Les Peintures..., op. cit., p. 168.
192. Barroso Ruiz, C.: Nuevas Pinturas Rupestres en Jimena de la Frontera. El Abrigo de la Laja Alta. Zephyrus, XXX-XXXI, 1980, pp. 23 a 42.
193. Bellin, P.: Les Gravures Sur..., op. cit., pp. 26 y ss.

## Ofidios

### Panel I: Sector -A- nº 2 y 9, Sector -C- nº 37 y Panel III sin nº

Entre los grabados con posibles representaciones animalísticas del abrigo de la Calderona destacan los relativos a figuraciones de ofidios. Grabados que, por las peculiaridades morfológicas de lo que parece ser la cola, bifurcada en doble apéndice, se dotan de alguna palpable intencionalidad cuya interpretación ignoramos, pero que hemos podido ver repetida en otros conjuntos rupestres. Así, por ejemplo, en la cueva de Ojo Guareña, dentro del paraje conocido como friso de los Triángulos, se puede observar un grabado con similar disposición que el nuestro [194]; igual ocurre con el grabado del menhir de Pola de Allende, Asturias [195].

En la pintura esquemática vemos idéntica una figura de ofidio del abrigo I de la Fuente de los Molinos, en Almería [196]; y otra del Prado de Santa María, Soria [197].

194. Jorda Cerda, F.: Nuevas Representaciones Rupestres enOjo Guareña, Burgos. Zephyrus, XIX-XX, 1968-69.
195. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 106,fig. 18 y 19.
196. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., pp. 20-23, vol. IV, lám. XVII-I.Acosta,P.: La Pintura..., op. cit., p. 62, fig. 17-10.
197. Gómez Barrera, J. A.: La Pintura..., op. cit., p. 206. fig. 81-5: I-1. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 62, fig. 17 y 19.

Mayores dudas nos ofrecen las insculturas del castro de Cortes, Lugo [198] y las del ortostato megalítico de Castañeiras de Vilaboa, en Pontevedra [199], debido a la dificultad de observarlos correctamente a través de las reproducciones fotográficas consultadas.

La representación del castro de Cortes se interpreta como un ídolo oculado, opinión que, a nuestro juicio, no está demasiada clara, pues se basa tan sólo en la existencia de dos puntiformes, mientras que los remates de los extremos de las líneas quebradas del grabado coinciden con la disposición de los ofidios en la mayoría de las muestras conocidas. Por otro lado, los posibles ofidios de cola bifurcada del monolito gallego resultan excepcionales en el ámbito de este tipo de monumentos, cuyas expresiones esquemáticas se reducen normalmente a simples líneas quebradas u onduladas [200].

Aparte de las comparaciones tipológicas reseñadas, las figuraciones adscribibles a oficios parecen centrarse en el área Atlántica, donde con distintas morfologías se vienen dando a conocer en castros, megalitos y rocas al aire libre. Tales con los casos de Pedra Redonda das Cuadras dos Mouros, Carballedo [201]; Monte Eiro [202]; Troña [203]; Oya [204]; Valdoero [205]; y el panel petroglifo de Puente Cesures [206]; Extendiéndose, como dijimos, en nenhires y megalitos de la Península, Bretaña, Irlanda y Escocia; caso de los megalitos portugueses de Padrao, Baltar, Sober y Cota de Izedes; el dolmen de Pedra Cuberta y los del área de Quiroga en Galicia; o el de Manio en Gran Bretaña [207]; que, junto a los

198. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 118, fig. 133.
199. Ibidem..., op. cit., p. 48, fig. 27.
200. Savory, H. N.: Serpentiforms in Megalithic Art a Link Berween Wales and de Iberian Nord West. Cuadernos Gallegos, nº 84, pp. 88-89, 1973.
201. Bethencourt Ferrera, E.: Vestigios do Culto da Serpente da Prehistoria Lusitanica. Oporto, 1924.
202. Vitorino, F.: Insculturas do Monto Eiro. Lisboa, 1924.
203. Pericot, L.: La Representación Serpentiforme de la Citania de Troya. Rev. de Guimaraes, 1923.
204. Jathay, M.: Algunos ejemplos de Arte Rupestre en los alrededores de Oya y manifestaciones de Arte Rupestre en el NO. Peninsular. Orense 1929-1931.
205. Santos Junior: As Serpentes Grabadas do Castro do Baldoiro, Tras os Montes-Portugal. Paris, 1931.
206. Bouza Brey, F., Sobrino, L. y Ruza, R.: El Petroglifo del Monte dos Viales en Puente Cesures, Pontevedra. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 11, 1948, pp. 33-45.
207. Bouza Brey, F., Sobrino L. y Ruza, R.: El Petroglifo..., op. cit., p. 333 y ss.

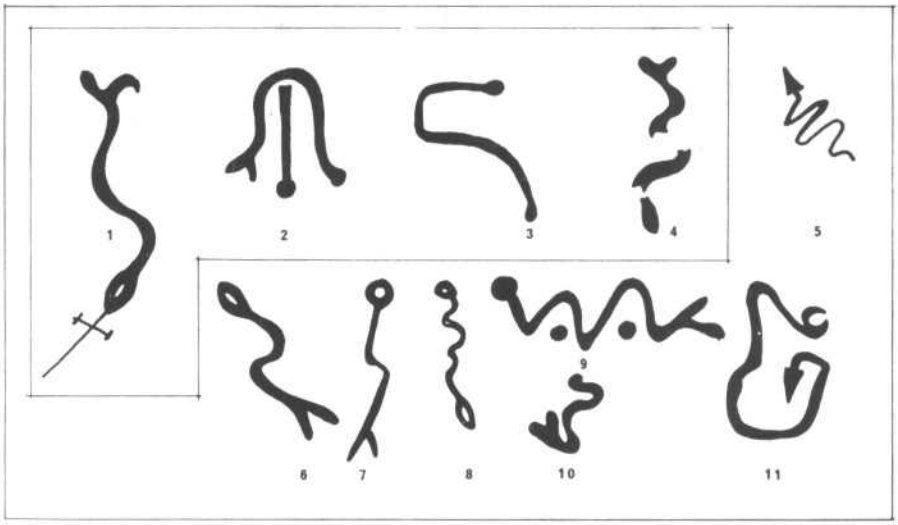



*Lámina 30*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Representaciones animalísticas -serpentiformes-*

1.—*Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
2.—*Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
3.—*Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
4.—*Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
5.—*Monte Hijedo, Valderredible; Cantabria.*
6.—*Ojo Guareña; Burgos.*
7.—*Pedra do Outeiro do Mo; Galicia.*
8.—*Caneda de Morillos.*
9.—*Castro de Cortes; Lugo.*
10.—*Prado de Santa María; Soria.*
11.—*Fuente de los Molinos; Almería.*

de Breixa y otros gallegos no reseñados [208], parecen concretar este modo representativo a todo lo largo de la fachada atlántica, siendo muy escasa su incidencia en la pintura esquemática, algunos de cuyos raros ejemplos ya fueron puestos en duda en su momento por Acosta [209]. Lámina 30.

## Motivos en "Herradura"

Los motivos esquemáticos en herradura, clasificados según Acosta como "petroglifoides" adolecen de similar problemática a la que hemos venido señalando para el fenómeno esquemático en términos generales, aunada a un deficiente tratamiento gráfico e informativo por su hipotética "modernidad" cronológica [210] y su escasa espectacularidad.

No obstante, la abundancia de representaciones encuadrables en el tipo parecen dotarle de un amplísimo grado de dispersión, sobremanera en el mundo de los grabados, pero sin dejar de estar presentes en la pintura esquemática, tal y como puede comprobarse a través de los ejemplos de la Asomadilla, Soria [211]; Beniatzar, Valencia [212]; la Peña Escrita de la Taberna, Alicante [213]; el Zarzal de las Moriscas, Badajoz [214]; el Chorrero, Ciudad Real [215]; y Trou Nichole en Francia [216].

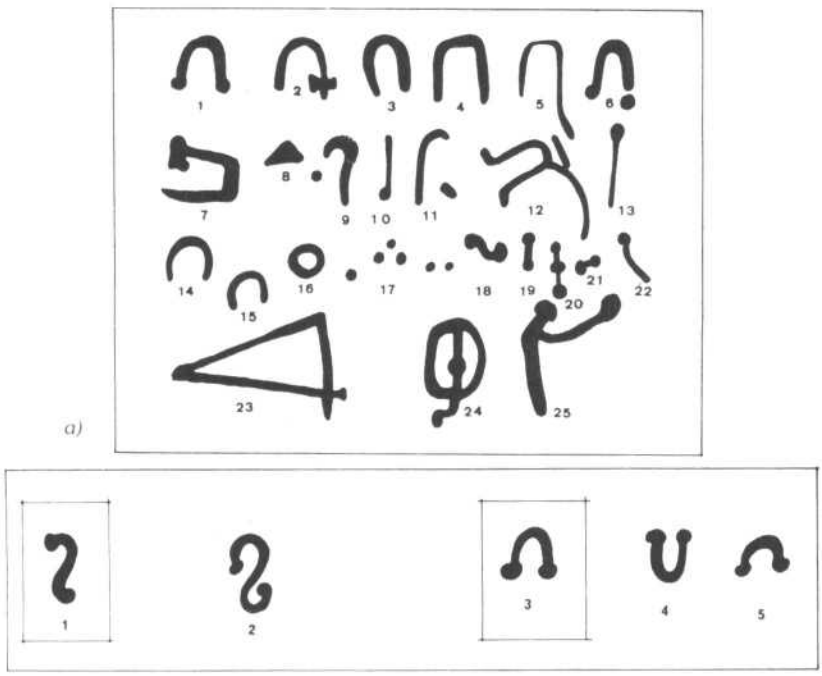
La desproporción numérica del ejemplo en las estaciones pintadas respecto a las grabadas es enorme, más aún si tenemos en cuenta el grado de prospección que se ha venido dedicando a las primeras. Al tiempo, su aparición se patentiza en el área Occidental, resultando los hallazgos tanto más singulares conforme nos acerquemos al Sur y Suroeste peninsular, donde se presentan en el Tahal y la piedra de las Herraduras, Almería [217]; Peña Zapata, en Sierra

209. Acosta, P.: La Pintura, op. cit., p. 61.
210. De la Peña Santos A. Vázquez Varela, J. M.: Los Petroglifos..., op. cit., p. 89. De la Peña Santos, A.: Investigación actual sobre los Grabados Rupestres al aire libre del NO. de la Península Ibérica. Caesar Augusta 49-50, 1979, pp. 193 y ss.
211. Gómez Barrera, J. A.: La Pintura..., op. cit., p. 218 y ss. Ortego Frías,T.: Nuevos Grupos de Pinturas Rupestres en el término de Soria. III Congreso Nacional de Arqueología. 1953, p. 65, fig. 8.
212. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. IV, fig. 50.
213. Ibidem..., op. cit., vol. IV, lám. XXXIX.
214. Ibidem..., op. cit., vol. IV, lám. XCIX:1.
215. González Ortiz, J.: Las Pinturas Rupestres Esquemáticas del Chorreo de Puertollano-Ciudad Real. Archivo de Preh. Levantina, nº XVI 1981, pp. 343-360, fig. 7.
216. Glory M., L'Abbe, M., Sanz Martínez E. et Neukirh, H.: Les Peintures..., op. cit., fig. 3.
217. Acosta, P. y Molina, E.: Grabados Rupestres de Tahal, Almería. Noticiario Arqueológico, nº 8-9, 1966, p. 53.

Nevada; la Laja de los Hierros, Cádiz [218] y el Gorafe, Granada [219]. En términos generales, se ha venido observando su frecuente asociación a círculos sencillos, y sus áreas de aparición muy dispersas y aisladas [22], propias del interior más que del área costera. Ejemplos de Soria [221], Segovia [222], el Montfrague [223] y el Alto Duero [224]; en Portugal, Rivedives [225]; Peña Escrita, en Guadalajara [226]; la Torre de Meadelos, Carril [227]; Case das lebres [228]; Caneda de Morillos [229]; Pedra das Ferradurtas, Fentans [230]; Ferraduras das Benfitas [231]; Fregoselo [232]; Primadorno [233]; Breixa [234] y a Pedra que Fala [235].

Sus prolongaciones orientales y norteñas se extienden a las Ferradures, Tarragona [236] y los conjuntos grabados de Francia, como los de Roncarede y Combe Frege [237]; Gres d'Ahilon [238], Sainta Aubin de baubigne [239], Loubaresse [240] y la cámara dolménica de Crech Quillé [241]. Lámina 31.

218. Cabre, J. Hernández Pacheco, E.: Avande al Estudio de las Pinturas Rupestres del Extremo Sur de España, op. cit., lám. 2.
219. Spahni J. C., et García Sánchez, M.: Gravures..., op. cit., p. 79 yss. Figs. 5-6-.
220. Ruza R. Lorenzo y Martínez López, J.: Petroglifos de la comarca de Lalín, Pontevedra. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 39, pp. 5-34, 1958.
221. Cabre, J.: Grabados y Pinturas Rupestres de las provincias de Soria y Segovia. Archivo Español de Arqueología, pp.316-344, figs. 8-10: 1, 9 y 10, 2, 1941.
222. Gonzalo Quintanilla, F.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 8, lám. 2.
223. Rivero de la Higuera, M. del C.: Nuevas Estaciones Rupestres de Extremadura. Zephyrus, 23-24, 1972, pp. 287-31, panel IV.
224. Ortego Frías, T.: Nuevos Hallazgos de..., op. cit., pp. 23-28.
225. Dos Santos, J. R.: As Gravuras...,op. cit., p. 7.
226. Cerdeño M. L. y García Huerta, A.: Noticia..., op. cit., p. 184-F.
227. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 32, fig. 11.
228. Ibidem, p. 34, fig. 13.
229. Ibidem, p. 42. fig. 21.
230. Ibidem, pp. 51, fig. 32.
231. Ibidem: pp. 114 y ss. figs. 126, 128 y 129.
232. Cabre, J.: Pinturas y Grabados Rupestres..., op. cit., p. 324.
233. Martínez López, J.: Petroglifos..., fig. 1 y 2 y lám. I-II: 1, 2 y 4.
234. Ibidem: Petroglifos de Breixa, Comarca de Lalín, Pontevedra. Ampurias 19-20, 1955-56, p. 266.
235. García Martínez, M. C.: A Pedra que fala..., op.cit., pp. 255-269.
236. Vilaseca, S.: Grabados Rupestres Esquemáticos de la Provincia de Tarragona. Archivo Español de Arqueología 1943, figs.: 4-6, y 8 10.
237. Bellin, P.: Les Gravures..., op. cit., p. 26, fig. 1.
238. Ibidem: Iconographie Schematique..., op. cit., fig. 2, pp. 378 y ss.
239. Curtet Albert: Les Rochers..., op. cit., pp. 380 y ss., fig. 2.
240. Nougier, L. R.: Gravures Rupestres..., op. cit., p. 193 y ss.
241. Helgouah,J.: La Sepulture Megalithique a entree Late Rale de Crech Quille Saint Quay Perros (Cote du Nord). Bull. Soc. Preh. Francaise tome LXIV, pp. 692-694, fig. 17.



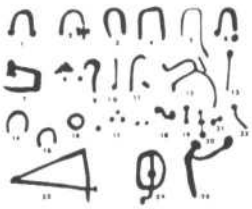

*a) Repertorio de figuraciones "petroglifoides" del Abrigo de la Calderona.*

*Lámina 31*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Herraduras y signos*

1.—*Abrigo dela Calderona, Berzosilla; Palencia.*
2.—*Outeiro Domo; Fentans.*
3.—*La Calderona; Palencia.*
4.—*Cotes du Nord; Francia.*
5.—*Torre de Meadelos; Carril.*



## Otros "Petroglifoides"

Al igual que ocurre con las figuraciones conocidas como "herraduras", otros grabados del abrigo de la Calderona son asimilables al grupo de los Petroglifoides; tal es el caso de los numerosos puntos, círculos, cazoletas o coviñas unidas por canalillos, trazos sueltos, etc. Todos ellos en variada composición, número y dispuestos fundamentalmente en el Panel I con escasos ejemplos en el resto del abrigo. Concretamente en el panel III tan sólo puede observarse un grupo de líneas arbitrarias, clasificables en lo que un tanto absurdamente se ha dado en llamar "arte lineal geométrico", acompañadas de "grafittis" modernos y cruces.

Respecto al primer grupo mentado de los petroglifos no herraduras, poco podemos añadir a lo ya expresado para éstas, pues su ámbito se ciñe conmunmente a tal modo expresivo. A las comparaciones tipológicas ofertadas pudiera añadirse el ejemplo de Vilvestre, Salamanca, que posee hoyuelos unidos por canalillos de morfología similar a los nuestros. Lámina 31.

## Idoliformes oculados

Dos son las representaciones del abrigo de la Calderona asimilables al subgrupo distinguido por Acosta, que tanta sifusión y tratamiento ha venido teniendo desde el inicio de los estudios sobre esquematismos. Nos referimos a los núms. 33 y 98 de los paneles I y II respectivamente. Ambos con muy dispar morfología pero en términos generales adscribibles dentro de las figuraciones dadas a conocer como idoliformes oculados. Lámina 32.

## Panel I; Sector -D- nº 33

El primero de ellos, quizás por su simplicidad de rasgos, conlleva un estudio comparativo de afinidades y similitudes muy ampliamente difundido entre los conjuntos grabados del oeste atlántico, lo que parece cuadrar con el resto de las insculturas que le rodean, al menos en cuanto a su ámbito geográfico.

En el área gallega, le vemos emparentado con el de Monte do Río, del que nada más le separa el punto significativo de la boca, inexistente en el grabado

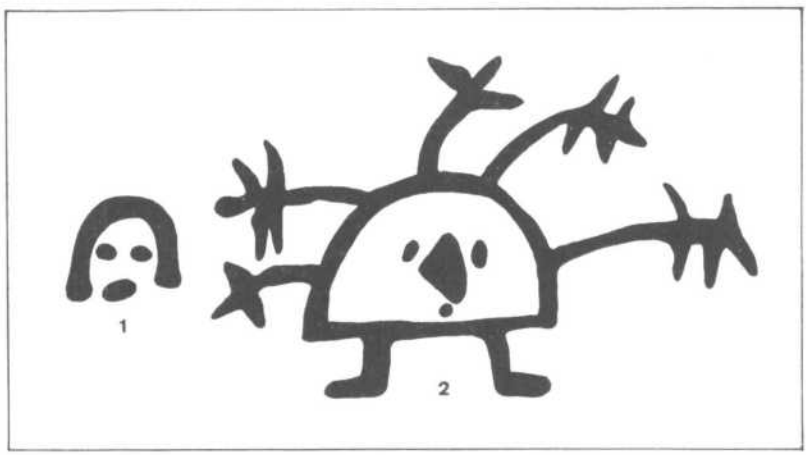



*Lámina 32*

gallego [242]. La identificación es total con otro de Carrickobin, en Irlanda, situado en un conjunto dolménico [243]. Continua su presencia en Ardeche, Francia [244], donde dos ejemplos se nos presentan con el óvalo del rostro definido por un círculo y con dos trazos cortos a modo de extremidades inferiores.

Más lejanos encontramos los ejemplos relativos a la pintura esquemática, ya que la totalidad de los tipos estudiados hasta el momento ofrecen como característica común un rasgo vertical, a guisa de nariz, que divide en dos mitades el óvalo correspondiente al rostro; tal y como puede observarse en la Majadilla de Puerto Alonso [245]; Las Vacas del Retamoso [246]; Los Arcos [247]; el Abrigo III de la Sierra de San Serván [248]; La Peñota [249]; y el Peñón del Collado del Aguila [250]. Hallazgos correspondientes a las provincias de Badajoz, Jaén, Soria y Ciudad Real incluidos todos en el corpus de Acosta [251]. Lámina 33.

242. Acuña Castroviejo, F.: El Petroglifo del Monte do Rio. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 72, 1969, pp. 23-26.
243. Breuil H.: The decoration in de Irish Gallery Dolmens. Procedings Prehistoric Society. East Anglia, vol. VII, 1934, pp. 292 y ss.
244. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. II, p. 68, lám. XXIV:4a.
245. Ibidem: op. cit., vol. III, p. 37, láms. 12 y 13.
246. Cabre, J.: Las Pinturas Rupestres de Aldeaquemada. Com. de Inv. Paleon. y Preh., nº 14, 1917, p. 11. figs. 16 y 17.
248. Ortego, T.: Nuevos Grupos de Pinturas Rupestres en el término de Soria. III, Congreso Nacional de Arqueología, 1953, p. 64, fig. 4.
249. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. III, p. 62, lám. XXVI-II.
250. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 64, fig. 18:4 a 9 y p. 70, fig. 19-4.
251. Hernández Pacheco, E.: Prehistoria del Solar Hispano. Madrid, 1956, p. 434, fig. 370.

*Lámina 33*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Idoliformes oculados*

*1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
*2.—Monte do Rio; Galicia.*
*3.—Carrickbin; Irlanda.*
*4.—Ardeche; Francia.*
*5.—Abamia; Asturias.*
*6.—Gard; Francia.*
*7.—Gard; Francia.*

## Panel II: Sector -I- nº 98

El segundo de los ídolos, situado en el panel II, nos parece extremadamente singular. Hasta ahora, los distintos conjuntos estudiados no proporcionan ningún ejemplo comparable en toda su entidad morfológica, quizás exceptuando el de Callejones de Potencio, Cuenca [252]. Este ejemplo lo clasifica Acosta como "esteliforme mapa", basándose para ello en su especial enclave morfológico, describiéndolo como *"la representación de un circo del que manan las aguas (anillo del esteliforme) y de los arroyos (trazos radiales), diferidos posteriormente en pequeños riachuelos (extremos divergentes de los trazos radiales)*, y definiéndolo a posteriori como *"el primer mapa hidrográfico existente en España* [253].

Aunque nos parece lógica la inclusión del motivo por Acosta en el grupo de los "esteliformes", dada la tipología conocida por aquellas fechas, el posterior hallazgo de Berzosilla nos crea algunas dudas sobre esta interpretación, obligándonos a considerar la posibilidad de un nuevo planteamiento, pues si bien las analogías entre pintura y grabado no son totalmente exactas, la comparación es evidente. A tenor de la reproducción del calco de Hernández Pacheco, la figuración pintada posee doce radios en torno a un semicírculo, estando todos, excepto dos, rematados por cuatro o cinco trazos cortos dentro de la manera más tópica de representar las manos en el fenómeno esquemático en general. Al tiempo, los dos apéndices inferiores, que nacen de la base del semicírculo hacia abajo, no presentan remate divergente alguno, pudiendo muy bien significar las piernas del idoliforme al igual que ocurre en nuestro grabado de la Calderona.

Según lo expuesto, las únicas diferencias apreciables de una a otra figura estribarían en la ausencia de rasgos del rostro y el número de brazos, que se dobla en Callejones de Potencio respecto a nuestro número 98 de Berzosilla.

Otro dato a evaluar en contra de la asignación del grabado a los esteliformes-soliformes sería el trazado del anillo, singular entre todos los recogidos por Acosta, que siempre se presentan circulares a excepción de éste [254].

Quedando expuestas de este modo las igualdades que suponemos existentes entre dos dos ejemplos en relación con su morfología, creemos que en su interpretación, por descontado hipotética, no han sido tomados en cuenta determinados aspectos que por su importancia han de reseñarse.

252. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., pp. 135-136, fig. 41:13.
253. Ibidem, op. cit. p. 136.
254. Ibidem, op. cit., p. 133, fig. 40.

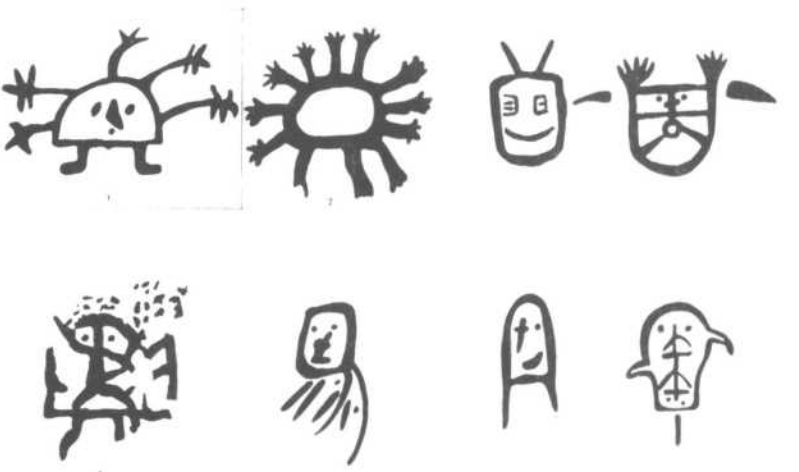


*Lámina 34*

*CUADRO SIMPLIFICADO DE COMPARACIONES TIPOLOGICAS*

*Idoliformes oculados antropomorfos*

*1.—Abrigo de la Calderona, Berzosilla; Palencia.*
*2.—Callejones de Potencio, Ciudad Real.*
*3.—Arroyo Balisa; Segovia.*
*4.—Le Sorciers; Francia.*
*5.—El Ganado; Asturias.*
*6.—Ile de France; Francia.*
*7.—Ile de France; Francia.*
*8.—Ile de France; Francia.*

Según lo expuesto, y en relación a la pintura esquemática, nuestro ejemplo parece poseer mayores identidades con las llamadas "Placas", ya que solamente dentro de este subtipo de "ídolo" se observan rasgos de algún significado antropomórfico. A su vez, en ellos, los detalles propios al rostro se encierran o enmarcan dentro de figuras geométricas, por lo común semicírculos o rectángulos, componiendo en un mismo conjunto cabeza y tronco. De este modo, reducido a su máxima simplicidad, le encontramos en Dalger, Var [255]; el abrigo del Oeste, Soria [256]; el abrigo II del Peñón Grande de Hornachos, Badajoz [257]; la Laja Alta, Cádiz [258]; y en Sellero y Crepe de Luini, Valcamónica [259].

En todos los ejemplos anteriores se aprecian trazos en la base del círculo o rectángulo que compone la figura, variando entre unos y otros su número de dos a cuatro, y siendo comunmente interpretados como representativos de las extremidades inferiores.

Las similitudes tipológicas se acentúan en los conjuntos grabados, como el de Arroyo Balisa, Segovia [260]; L'Ille de France y Bernenez, en Francia [261], [262]. Significándose en todos ellos los rasgos relativos al rostro y adoptando morfologías que los acercan a los Idolos Estela y las Estelas Menhir, aproximación que pudiera ejemplarizarse en la pintura del abrigo del Ganado, Asturias [263]. La estela pintada del abrigo asturiano hace recordar conjuntamente a nuestro estilo de idoliforme con el de las placas reticuladas.

En otros puntos del área considerada como de influencia atlántica, nuevos ejemplos parecen acercarse a la figura de la Calderona; tal es el caso del ídolo de Abamia, Asturias; y los de Cratop y Arronchez, en Portugal, cuyos parentescos con el de Peña Tu hansido señalados por otros autores [264].

Por último, nos merece especial atención otro grabado de Le Sorcirs, Francia [265], en el que se aprecian dos manos alzadas naciendo de un rostro-tronco reticulado y apeonado. Lámina 34.

## ENSAYO CRONOLOGICO

Al igual que en los capítulos procedentes habíamos sectorizado la muestra en paneles con objeto de favorecer al lector la localización de las distintas

255. Aznar, J. C.: Las Artes y los Pueblos de España primitiva. Madrid, 1954, p. 462, fig. 481.
256. Gómez Barrera, J.A.: La Pintura..., op. cit., p. 208 y ss. fig. 85: 7-2.
257. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. II, p. 100, lám. XXV-2.
258. Barroso Ruiz, C.: Nuevas Pinturas..., op. cit., p. 32, lám. II.
259. Anati, E.: Volcamonica 10.000 anni di Storia. Studo camuni, vol. VIII, p. 34, 1980.
260. Gonzalo Quintanilla, F.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 8,lám. II.
261. Baudet, J. L.: Note Preliminare..., op. cit. p. 326 y ss. fig. I y II.
262. Ibidem...,Gallia Prehistorique, tome I, 1958, p. 129.
163. Mallo Viesca, M. y Pérez Pérez, M.: Pinturas..., op. cit., pp. 105 y 138.
264. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit., pp. 60-61 y 65, figs. 47-48 y 59, respectivamente.
265. Arnal, J.: Les Statues Menhir de France. La Prehistoire Francaise, II, p. 229, París 1976.

figuras, vamos a imitar igual modo explicativo en el presente capítulo. Dado lo expuesto, la primera parte del hipogeo donde centraremos nuestra atención será el Panel I. Otros motivos que nos inducen a seguir la descrita pauta divisoria, al menos golbalmente, son las aparentes desigualdades morfológicas entre los tres sectores del soporte y los grabados en sí. Diferencias que a continuación trataremos de establecer, bien como correspondientes a fases cultural y cronológicamente dispares o si, por el contrario, se trata sólo de la consecuencia del gusto artístico, la habilidad técnica o la elección casual de diversos autores.

Problemas de mayor complejidad que el del sistema expositivo se nos presentaban al tratar de elegir la vía de estudio, pues la bibliografía consultada denotaba en su mayor parte todo un montaje de hipótesis generalizadoras, basadas en un estado de las investigaciones que al menos debe considerarse como incipiente.

De este modo, hemos visto que en muchos de los trabajos prima el intento de interpretación del "mensaje esquemático", unido a la tendencia de evaluar la importancia de las muestras rupestres con juicios "estéticos" dentro de una futil carrera narcisista a la búsqueda del gran descubrimiento. Según este método, las pinturas poseen "mayor valor" que los grabados, o su espectacularidad se sobredimensiona de forma más turística que científica.

Por otra parte, aquellos investigadores empeñados en seguir una línea coherente de aproximación paulatina al conocimiento del fenómeno, como es el caso de Acosta y otros, normalmente sirven para que se les referencie de base; adoptando sus tipologías ortodoxamente y quedando de esta manera por llenar extensos vacíos geográficos donde el esquematismo grabado o pintado no ha sido estudiado sistemáticamente o ni tan siquiera prospectado [266].

En la actualidad, aunque proliferan los trabajos meramente descriptivos con cronologías carentes de bases arqueológicas, se han publicado otros estudios comarcales o regionales, quizás menos pretenciosos en sus conclusiones cronohistóricas, pero de valor indudable para que se vayan perfilando áreas con similares modos de expresión. Posteriormente, será la interrelación arqueológica el camino a seguir para que se vayan disipando las numerosas dudas hoy reinantes en el llamado Arte Rupestre Esquemático.

Por el momento, las teorías parecen coincidir salvo escasas matizaciones en los aspectos generales del fenómeno y en muchos casos son la continuación de las primera propuestas, tal y como podremos ir comprobando en las posteriores líneas.

266. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., pp. 25 y 26.

Desde comienzos de siglo, Obermaier [267], Cabré [268], Breuil [269]; y en décadas posteriores Hernández Pacheco [270] y Bosch Gimpera [271] handefendido la tesis de un origen Paleolítico o Mesolítico para la génesis del Arte Esquemático. Concretamente, defienden un nacimiento para las manifestaciones pre-Neolítico en todos los casos. Al tiempo, consideran su etapa más representativa y difusoria dentro de culturas clasificables como Neolíticas o Eneolíticas, sin que las figuraciones sobrepasen los albores de la Edad del Bronce [272].

A finales de los cincuenta, Kuhn propugnaba su tesis orientalista para la procedencia cultural del Arte Esquemático [273], cuya llegada a la península alrededor del segundo milenio provocó una serie de amplias expresiones culturales durante todo el desarrollo de la Edad del Bronce, figuraciones dotadas a todas luces de un sentido mágico-religioso.

La siguiente década se caracteriza por una práctica aceptación por parte de los diversos autores de las teorías orientalistas y un intento de sistematización del fenómeno llevado a cabo por Pilar Acosta, en el que se realizan las primeras intercomparaciones esbozando latitudes cronológicas [274]. Sin embargo, las dataciones hipotéticas se repiten, cifrando el apogeo de las pinturas en torno al Bronce I, sin retrasar su inicio más allá del Neolítico Final.

La síntesis de Acosta prosigue la línea del orientalismo junto a otros paralelos mediterráneos y de la misma península Ibérica, considerando que la influencia oriental actuaba sobre esquemas derivados de las últimas fases de la Pintura Levantina... *"Respecto al origen de la figura humana absolutamente esquemática, y en sí misma considerada, no habría que dudar, dado el antecedente de la pintura levantina, en hacerla derivar de ella, según pondrían de manifiesto las figuras de transición que en varios abrigos del Sudeste y Levante, aparecen superpuestas a las más naturalistas, típicas de esta zona"*. Posteriormente, la autora, aún reconociendo la escasez de paralelos en el arte mueble del Mediterráneo Oriental, no duda de la profunda influencia que debió suponer la arribada de estas nuevas formas expresivas, matizando que: " ... *habría que aceptar la acción de esa corriente cultural sobre la derivación degenerada de*

267. Obermaier, H.: Peintures Schematiques de la Sierra de Arana, prov. de Granade, Spagne. Melanges de Prehistoire et de Antropologie. O au Dr. Henry Beogoven Toulouse 1939.
268. Cabre, J.: El Arte Rupestre en España. Com. de Inv. Preh. y Pal. Memoria nº 1, Madrid 1915.
269. Breuil H.: Les Peintures..., op. cit., vol. I y IV.
270. Hernández Pacheco, E.: Prehistoria del Solar Hispano.Madrid 1956, p. 432.
271. Bosh Gimpera, P.: La Chronologie de l'Art Rupestre Seminaturaliste et Schematique et la Culture Megalithique Portugaise. Rev. da Fac. de Letras nº 9. Lisboa 1965. Ibidem: La significación del Neolítico circunmediterráneo. Pyrenae I 1964. Ibidem: Las relaciones prehistóricas medeterráneas. Anales de Antropología nº 4, 1967. Ibidem: Civilization Megalithique Portugaise et Civilisations Spagnoles. L'Antropologie, 71, 1967.
272. Hernández Pacheco, E.: Prehistoria del Solar Hispano. Madrid 1956, pp. 426 y ss.
273. Kuhn, H.: El Arte Rupestre en Europa. Barcelona, 1957.
274. Acosta, P.: La Pintura.., op. cit.

*los motivos humanos ya existentes en los abrigos españoles, según se manifiesta en varios levantinos y del sudeste, crea indudablemente la profusión de formas con que la figura humana ha quedado representada en los covachos hispanos con esquematismos"* [275].

Las subsiguientes investigaciones en los años setenta y décadas siguientes, no aportan grandes innovaciones al trabajo de la investigadora almeriense, continuando las tesis generalizadoras "de gabinete", sin que realmente se progrese en el conocimiento de nuevas zonas salvo escasas excepciones. Se producen así conceptualizaciones teóricas en las que se intenta profundizar en la cronología y ambientación general del fenómeno artístico.

De este modo, Beltrán insiste recientemente en la necesidad de abandonar un origen levantino para los esquematismos, definiéndolos a éstos como la resultante de influencias orientales sobre el área andaluza, zona en la cual el fenómeno arraigaría profundamente dentro de un medio sin antecedentes en el arte parietal. Más tarde llegaría a Levante, donde hallaría una pintura indígena de fuerte raigambre, siendo éste un factor condicionante para la perduración de elementos locales en los nuevos estilos de expresión.

En apoyo de esta tesis, Beltrán argumenta la existencia de lo que él denomina Fase IV del Arte Levantino, con figuraciones relacionables con escenas de agricultura y pastoreo; así como, representaciones animalísticas de équidos y cánidos con una periodización posterior al II milenio.

Las distintas maneras expresivas estarían condicionadas por los sustratos étnicos con desiguales modos económicos. Por un lado, lo levantino formaría parte de la expresión ritual o artística de grupos cazadores con conocimientos agrícolas y pastoriles; mientras que el arte esquemático caracterizaría a pueblos metalúrgicos prospectores de metales y conocedores de la cultura urbana. Según su tesis, los inicios del fenómeno en España no sobrepasarían el IV milenio [276].

Por las mismas fechas, otros dos investigadores que han venido dedicando largo tiempo al estudio del Arte Rupestre, no parecen diferir en sus propuestas de lo ya expresado. Para Ripoll, el esquematismo nace en el SO. peninsular con progresivas prolongaciones hacia el Estrecho, Sierra Morena y las montañas de Levante; mientras que sus extensiones tardías corresponderían al resto de la Península. El autor, aunque también participa de la idea de la llegada de influencias externas: "... *seguramente religiosas, que facilitan el paso hacia un simbolismo que se expresa a veces por verdaderos ideogramas*", no duda en la base levantina, con una fase final que acentuaría por evolución estilística la forma de expresión esquemática.

275. Ibidem, op. cit., pp. 25 y 26.

276. Beltrán Martínez, A.: El Arte Esquemático en la Península Ibérica, Origen e Interrelaciones, Bases para un debate. Salamanca, 1982. Coloquio Internacional sobre el Arte Esquemático en la Península Ibérica, p. 3 y ss. Ponencia IV.

Cronológicamente, Ripoll situa la implantación y difusión del fenómeno vinculado a: *"La cultura Megalítica mediterránea y sus raíces orientales, y con sus portadores, los prospectores de metales"*. Para Ripoll, por tanto, este arte abarcaría unas fechas iniciales correspondientes al establecimiento de los Eneolíticos en el Sudeste, con perduraciones hasta la Protohistoria dentro de la I Edad del Hierro [277].

Otra vía de argumentaciones es la establecida por Jordá, quen no duda de un origen estrictamente peninsular para los esquematismos desde un estilo que él define como *"Abstracto, Lineal y Esquemático"*, derivando hacia un cierto realismo antropomórfico que parte del Neolítico Final, con una expansión relacionable al Calcolítico que se prolongaría hasta los comienzos del Hierro [278].

Con esta última tesis, el profesor Jordá no hace sino resucitar la teoría de Pericot en cuanto al origen peninsular de las pinturas; si bien éste último consideraba los esquematismos como un producto evolutivo del arte Levantino del sudeste que, a través de Sierra Morena y Cádiz, se irradiaría al resto de nuestra geografía [279].

El profesor Almagro no adopta un partido definido en la búsqueda de las raíces de los esquematismos, suponiéndoles una génesis dual aunque dispar en las dataciones. La fase más antigua, enlazada al arte del Levante con una continuidad técnica y estilística; la otra, más reciente, llegada quizás del Mediterráneo oriental, se afincaría en el Sudeste aportando un sentido conceptual no naturalista [280].

Tan dilatado espacio de tiempo sin que las investigaciones de campo se agrupasen en estudios zonales ha determinado su necesidad de éstos, originando la aparición de otras obras cuyas conclusiones recogemos brevemente.

Contemporáneamente al congreso de Salamanca de 1982, Gómez Barrera publica su corpus sobre el fenómeno esquemático de la región de Soria; obra que estudiamos con sumo interés por su ámbito geográfico de circunscripción interior y que, por lo tanto, de resultar veraces las hipótesis de la generalidad de los autores, debiera considerarse como un conjunto retardatario al igual que nuestros hallazgos norteños. Pese a este común actitud, la ausencia de testimonios arqueológicos conduce al autor a recurrir a amplias latitudes cronoló-

277. Ripoll Perello, E.: Cronologia y periodización del Esquematismo Prehistórico de la Península Ibérica. Salamanca 1982. Coloquio Internacional sobre el Arte Esquemático en la Península Ibérica, p. 1 y ss. Ponencia III.

278. Jordá Cerda, F.: Introducción a los problemas del Arte Esquemático enla Peninsula Ibérica. Salamanca 1982. Coloquio Internacional sobre el Arte Esquemático en la Peninsula Ibérica, ponencia I, pp. 1 al 15.

279. Pericot García, L.: Reflexiones sobre la Prehistoria Hispánica. Madrid 1972, pp. 51 y 51.

280. Almagro Bash, M.: Arte Prehistórico. Ars Hispaniae, tomo I, pp. 107 y 110. Madrid, 1947.

gicas, encuadrando el núcleo soriano entre el IV milenio y la Primera Edad del Hierro, con lo cual prosigue la tónica de datas indefinidas ya observada en anteriores autores.

Otros específicos trabajos zonales han venido a confirmar su imperiosa necesidad, aportando nuevos datos que hasta el momento sólo pueden considerarse como provisionales, pero enriqueciendo en gran manera el polimórfico mundo de la representación esquemática. Los estudios de Hernández Pérez en el País Valenciano certificando más de cien nuevos conjuntos, son buena muestra de lo dicho [281]. Las cronologías propuestas por este autor para la "provincia" se basan en la intercomparación de los motivos pictóricos con las decoraciones de la tipología mobiliar arqueológica, de lo que se deduce un desarrollo para los esquematismos en este área entre el Neolítico y el final del Bronce valenciano, sin que las datas sobrepasen el último cuarto del segundo milenio. Al tiempo, el autor certifica la existencia de grabados en el área como propia de la Edad del Bronce.

Finalmente y en cuanto a pintura se refiere, es digno de mención el excelente trabajo llevado a cabo por Carrasco Rus y sus colaboradores en el Subbético andaluz, zona de tan vital importancia en la búsqueda de las raíces del Arte Esquemático.

La novedad más importante que los autores proponen es la inclusión de las primeras figuraciones esquemáticas: "*... en las postrimerías del Paleolítico Superior de la zona, siguiéndole un proceso de incipiente formación durante el Epipaleolítico y un pleno desarrollo a partir de un Neolítico Antiguo y Medio, en cuyo período puede situarse la aparición de numerosos tipos aún no presentes, como pueden ser los antropomorfos*" [282].

El resto de las conclusiones no se alejan de lo ya conocido, reafirmando el "Calcolítico" como el período correspondiente a la expansión del arte, con la aparición de los "oculados" y la dispersión de la nueva forma esquemática por todo el ámbito peninsular.

Respecto a las eventuales relaciones con lo Levantino, a juicio de estos investigadores no existen, debido a la concomitancia arqueológica de los pobladores neolíticos de ambas regiones, a los que por lógica no se les pueden asignar tipos de expresiones artísticas distintos.

Según lo aducido, argumentan una cronología paleolítica para la pintura levantina de la que carecemos de pruebas, o bien, que el arte del Levante, con sus cortas extensiones, obedezca a un momento calcolítico y paralelo, posterior al final del esquematismo andaluz más primigenio.

281. Hernández Pérez, Mauro S. y Centre de Studiis Contestans: Arte Esquemático en el País Valenciano. Nuevas Aportaciones. Zephyrus XXXVI, pp. 74 y ss. Salamanca, 1983.

282. Carrasco Rus, J. et alii: Las Pinturas Rupestres del Cerro del Piorno (Pinos Puente, Granada). Consideraciones sobre el Arte Rupestre Esquemático en las Sierras Subbéticas Andaluzas. Cuadernos de Prehistoria de la Univeridad de Granada, nº 7, Granada 1982, pp. 113 y ss.

Esta última tesis, también mantenida por Jordá [283], se basa en que: "*el poblamiento habido en esta región a partir de este horizonte cultural, sí parece obedecer a estímulos diferentes que el que conformó este mismo período en la Andalucía Oriental, pudiéndose comprobar entonces culturas homotaxiales diferentes, que darían como resultado dos tipos de manifestaciones artísticas no similares, lo Levantino de una parte, y el fortalecimiento de los esquematismos por otra*" [284].

Si, como puede deducirse de la síntesis anterior, el panorama de las investigaciones a nivel nacional se encuentra aún en un grado ostensiblemente inicial en torno al esquematismo pintado, el panorama se torna aún más confuso cuando se relaciona con el mundo de los grabados. Muy escasos son los estudios zonales que abarquen las expresiones de esta técnica en el momento actual, exceptuando los realizados en aquellas regiones que por su densidad de muestras han venido siendo sistematizadas desde los albores de la investigación prehistórica; tal es el caso del grupo gallego y, ultimamente, diversos puntos del Oeste y Sur de la Península.

Centrándonos en el área gallega, parece ser por ahora la región española que más muestras de Arte Esquemático grabado presenta. Hasta la fecha se han catalogado más de mil conjuntos, tanto en monumentos megalíticos como en cistas y rocas al aire libre, grupo este último mejor representado numéricamente. Los distintos yacimientos parecen poseer peculiaridades genuinas en temática y distribución [285], manteniéndose sus cronologías entre el Calcolítico y la Edad del Bronce y apuntándose perduraciones durante las culturas castrexas e incluso la existencia de figuraciones medievales y moderna. Vázquez Varela, que quizás sea el autor más prolífico en esta especialidad dentro de su región, señala la fuerte concentración de ejemplos en el Suroeste gallego y su patente disminución conforme nos alejamos al Norte y Este.

Más escasos y peor documentados se encuentran los grabados portugueses a excepción del grupo del valle del Tejo, cuya singularidad, indiscutible respecto a la pintura esquemática, no parece continuar con el resto de la temática grabada del área atlántica, con la que posee en algunos determinados casos afinidades bien claras.

Las fases más arcaicas del esquematismo portugués se relacionan con el megalitismo, dentro de un estadio cronológico difícil de precisar, dada la dilatada cronología de esta expresión funeraria en el Oeste y su presumible

283. Jorda, F.: Reflexiones en torno al arte levantino. Zephyrus XXX-XXXI, Salamanca 1980, pp. 87 y ss.
284. Ibidem: Introducción a los problemas del Arte Esquemático en la Península Ibérica. Coloquio Internacinal sobre el Arte Esquemático en la Península Ibérica. Ponencia I Salamanca 1982, pp. 1 y ss.
285. Vázquez Varela, J. M.: Los Petroglifos Gallegos. Zephyrus XXXVI, Salamanca 1983, p. 43.

polimorfismo cultural. El final de las manifestaciones, al igual que en las propuestas para el grupo gallego, se adentra en tiempos históricos [286].

Nuestro vecino país adolece de los mismos defectos que el resto peninsular en cuanto a la tendencia a establecer tesis generalizadoras, aún cuando día a día parece más claro que su muestrario pictórico, y fundamentalmente el grabado, no puede ser considerado de forma tan simplista.

Actualmente, diversos especialistas opinan sobre la dificultad de integrar en un bloque el genéricamente conocido como "Arte Galaico-Portugués", dentro del cual deberían presuponerse varios grupos, quizás de génesis y evolución eventualmente distintas e, idudablemente, con una estratigrafía cronológica y cultural bastante más compleja que la propuesta por Anati [287].

Las hipótesis de este autor han venido siendo matizadas y puestas en duda con las recientes aportaciones de la investigación que, entre otras, precisan alguna relación con la pintura esquemática del sudeste [288] y la imposibilidad, demostrada constantemente con la aparición de nuevos conjuntos, de englobar un muestrario tan variado y complejo en fases cuantitativas fiables [289].

## Los Trabajos de Investigación en Areas Próximas a Berzosilla

Hemos venido dejando constancia a lo largo del estudio de las evidentes deficiencias y lagunas de la investigación dentro de los territorios sistemática-

286. Sobrino Lorenzo Ruza, R.: Origen de los Petroglifos Gallegos Atlánticos. Zephyrus III Salamanca 1952, p. 125 y ss. Ya en estas fechas, el autor asigna una cronología dentro de los tiempos históricos para la mayor parte de los grabados del tipo "Cruciforme", que Obermaier consideraba característicos de las etapas más antiguas del Arte Esquemático. Conf. ibidem. osquejo para un estudio de los Petroglifos Potugueses. Caesar Augusta 7-8. Zaragoza 1957, pp. 49 a 65.
287. Anati, E.: Rupestre nelle..., op. cit., Ibidem: Incisioni Rupestri nell, alta valle del Fiume Tago, Portogallo. Bollettino del Centro Camuno di Studi Preistorici XII, 1975, pp. 156 y ss.
288. Martinho Baptista, A.: Introducao ao Estudo da Arte Prehistorica de NO. Peninsular I, Gravuras Rupestres de Giao. Minia II ser. nº 4, 1980, pp. 80 y ss. Ibidem: O Complexo da Gravuras Rupestres da Bouca do Colado (Parada Lindoso) Giesta 4 1981 pp. 6-16. De la Peña Santos, A. y Vázquez Varela, J. M.: Los Petroglifos Gallegos.Edit. Do Castro, La Coruña, 1979.
289. Para Anati, la totalidad del Arte Rupestre grabado galaico-portugués se resumiría en cinco fases. La primera o arcaica se desarrollaría durante el Epipaleolítico, desde el VI milenio al 3.500 a. de C. significando la continuación de tradicionaes relacionadas directamente con las antiguas expresiones figurativas ideológicas de la cultura europea prehistórica. El segundo periodo, denominado por él "Estilizado-Dinámico", centraría sus modos expresivos en los contextos realistas-figurativos, dentro de un desarrollo cronológico paralelo al fenómeno levantino. Los grabados rupestres considerados como correspondientes a la fase de "Idolo e Pugnali" abarcarían todo el Eneolítico y la Primera Edad del Bronce, coetáneamente a la expansión de las estatuas menhir y de los "oculados". Durante el Bronce Medio y Final se representarían las figuras conocidas como de "Circolo e Linea", entre el 1.500 y el 900 a. de C. Finalmente, la fase que el autor designa como "Geométrico-Simbólica", entra dentro de la Edad del Hierro.

mente considerados como residuales en el campo de las manifestaciones esquemáticas. Este abandono se ha originado, bien por la escasez de muestras relativas a este modo de expresión artística, o porque otras manifestaciones culturales, más valoradas y divulgadas, han hecho derivar los estudios hacia esos campos. Esta metodología de trabajo basada en el Naturalismo como ejemplo definidor de "sublimaciones estéticas", ha relegado a un segundo plano la verdadera intencionalidad de la investigación histórica; es decir, el examen de las manifestaciones culturales de los diferentes pueblos para profundizar en su conocimiento, tanto socio-económico, como de mensaje artístico o religioso; pero sin entrar nunca en disquisiciones conceptuales sobre su pretendida mayor o menor relevancia histórica, valor, importancia estética o antigüedad.

De este modo, podríamos afirmar sin reparos que los supuestos "santuarios" naturalistas del arte Paleolítico Franco-Cantábrico, Altamira como ejemplo fundamental, han perjudicado en cierto modo el conocimiento histórico, al fijar la atención de público y estudiosos en expresiones muy concretas de nuestro devenir, que en manera alguna pueden llegar a definir o representar por sí solas el panorama cultural de los distintos pueblos habitantes del Norte peninsular.

Una faceta más de las relegadas por este tipo de investigaciones es el mundo de los esquematismos, prácticamente desconocido en el área que nos ocupa y de escasa bibliografía.

A través de las investigaciones iniciadas con Carballo [290], se han podido conocer algunos conjuntos, dispares en su morfología, que pasamos a describir brevemente.

El grupo de grabados al aire libre de la llamada Braña de los Pastores, en Cabrojo, Cantabria, objeto de los primeros estudios, se clasificó como Neolítico. Ultimamente ha sido objeto de una superficial revisión a cargo de un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Santander [291]. El hallazgo consta de una serie de rocas de arenisca en las que predominan las representaciones llamadas cazoletas, algunas de ellas unidas por canalillos, junto a cruciformes y antropomorfos, uno de estos ancoriforme.

Tal y como se deduce de lo escrito, las figuras del conjunto asimilables a Berzosilla son varias, tal es el caso de los cruciformes "patados" acompañados de puntos, las cazoletas y la disposición "acoronada" del antropomorfo, aunque de cualquier manera debamos señalar que priman las diferencias sobre las igualdades entre ambos conjuntos de grabados.

Estas lajas grabadas de Cabrojo, situadas entre doscientos y trescientos metros sobre el nivel del mar y muy próximas a la costa, dominan un amplio

290. Carballo, J.: Descubrimiento de un Centro de Arte Neolítico en la Provincia de Santander. Mem. de la Soc. de Antrop. Etnograf. y Preh. 7 Madrid 1922, pp. 141 y ss.

291. Balbin Berhman et alii: Grabados Rupestres al aire libre de la Braña de los Pastores, Cabrojo, Santander. Zephyrus XXXVI, Salamanca, 1983, pp. 93 y ss.

panorama sobre el río Saja. Las dataciones propuestas para su momento cultural se establecen a partir de la criticada tesis de Anati, Fase V Geométrico-Simbólica, correspondiente a los momentos tardíos de la Edad del Bronce y el desarrollo de la del Hierro (900-100 a. de C. [292].

Otras expresiones del Arte Esquemático en la región de Cantabria, por su dispersión y características, tampoco aclaran el panorama de las investigaciones. Representaciones antropomorfas de distintos tipos han sido halladas en la región asociadas comunmente a cuevas, caso de los arqueros pintados de Monte Castillo, Puente Viesgo; los grabados de Riva y Lastrilla o el arquero solitario descubierto recientemente por el servicio de Inspección Patrimonial de la Diputación, al que se le han pretendido asignar características "levantinas" [293], todos ellos aún más lejanos morfológicamente a Berzosilla que la muestra de Cabrojo. Su asociación a yacimientos arqueológicos de Edad del Bronce en la mayor parte de los casos retrasaría hipotéticamente su aparición respecto a la Braña de los Pastores.

Nuevos descubrimientos parecen señalar que el fenómeno esquemático norteño cada día se hace más patente, sobremanera en las estribaciones montañosas y collados naturales de enlace a la Meseta. Tal es el caso del abrigo Cogular, en Ruanales, tan deficientemente publicado, al que sus pinturas sobrepuestas de antropomorfos, abetiformes y caballeros, junto a grabados lineales, parecen dotarle de una cierta latitud cronológica.

Otro ejemplo de las representaciones esquemáticas del área sería el de las estelas antropomorfas del Collado de Sejos, localizadas dentro de un conjunto de estructuras tipo "cromlech" y un menhir "anicónico" [294]; hallazgos que certificarían las ampliaciones del horizonte megalítico meseteño hasta las estribaciones de la Cordillera Cantábrica.

Los grabados de estas estelas y estatuas menhir son debidos, según Primitiva Bueno, a: *"la existencia de una tradición figurativa, de probable origen en los ídolos megalíticos, que con el conocimiento del metal se adecuan a una nueva sociedad donde el punto de interés está sufriendo grandes modificaciones, con lo que los hombres que poseen y manipulan esta materia deben inspirar cierto respeto o prestigio..."*

Por nuestra parte, durante el trascurso de las investigaciones efectuadas en la Calderona, hemos recorrido diversos lugares del Norte de Palencia, Sur de Cantabria y Noroeste de Burgos, que nos han deparado algunos hallazgos a sumar a los ya conocidos. De este modo, pudieran unirse a los expuestos: los

292. Anati, E.: El Arte Rupestre Galaico-Portugués: Simposio Internacional de Arte Rupestre. Barcelona, 1968.

293. Rincón Vila, R.: Las Culturas del Metal. En Historia de Cantabria dir. M. A. García Guinea. Edit. Estvdio Santander, 1985.

294. Bueno Ramírez, P.: Estatuas Menhir y Armas en el Norte de la Península Ibérica. Zephyrus XXXVI. Salamanca, 1983, pp. 156 y 157, fig. 1.

petroglifos de Villanueva de la Nia y Navas de Sobremontes, con series de cazoletas y coviñas, líneas entrecruzadas en aspa, herraduras, "vulvas", círculos de cazoletas, etc. que en el segundo de los casos se acompañan de cruces simples, patadas o apeanadas, de fechas con seguridad posteriores, acaso "grafittis" añadidos a partir de la edificación de un templo cercano de estilo gótico (fotos 22 a 30). También, las cruces con distintos símbolos de orillas del pantano de Aguilar y proximidades del Hijedo; las cruces, cazoletas, puntos y antropomorfo de rostro y manos indicadas de Arija; la pintura y trazos abstractos del mismo paraje y los menhires de la Quadra, Valdeolea, grabados con cazoletas, puntos y un antropomorfo de brazos "en asa". De idéntica morfología a los últimos menhires indicados parecen ser otros dos que localizamos en la llamada Piedra del Cañón y en las cercanías de Navas, el primero de ellos con una gran cruz como las del pantano de Aguilar y también similar a otra del mismo pueblo de San Vitores (fotos 31 a 43).

Especial mención nos merece otra interesantísima representación esquemática de la zona de Ruanales descubierta por M. A. García Guinea y M. A. Puente, por su carácter fálico y antropomórfico y su singular ubicación y soporte. La relación del grabado con el mundo de las estelas menhir es evidente, así como el "aire" argárico de las figuraciones de armas que le acompañan (foto 44). Una representación similar fue hallada por J. Peñil al Sur del Pantano del Ebro, en tierras de Burgos, si bien en este caso el tamaño de la figura es menor, no sobrepasando los sesenta cms.

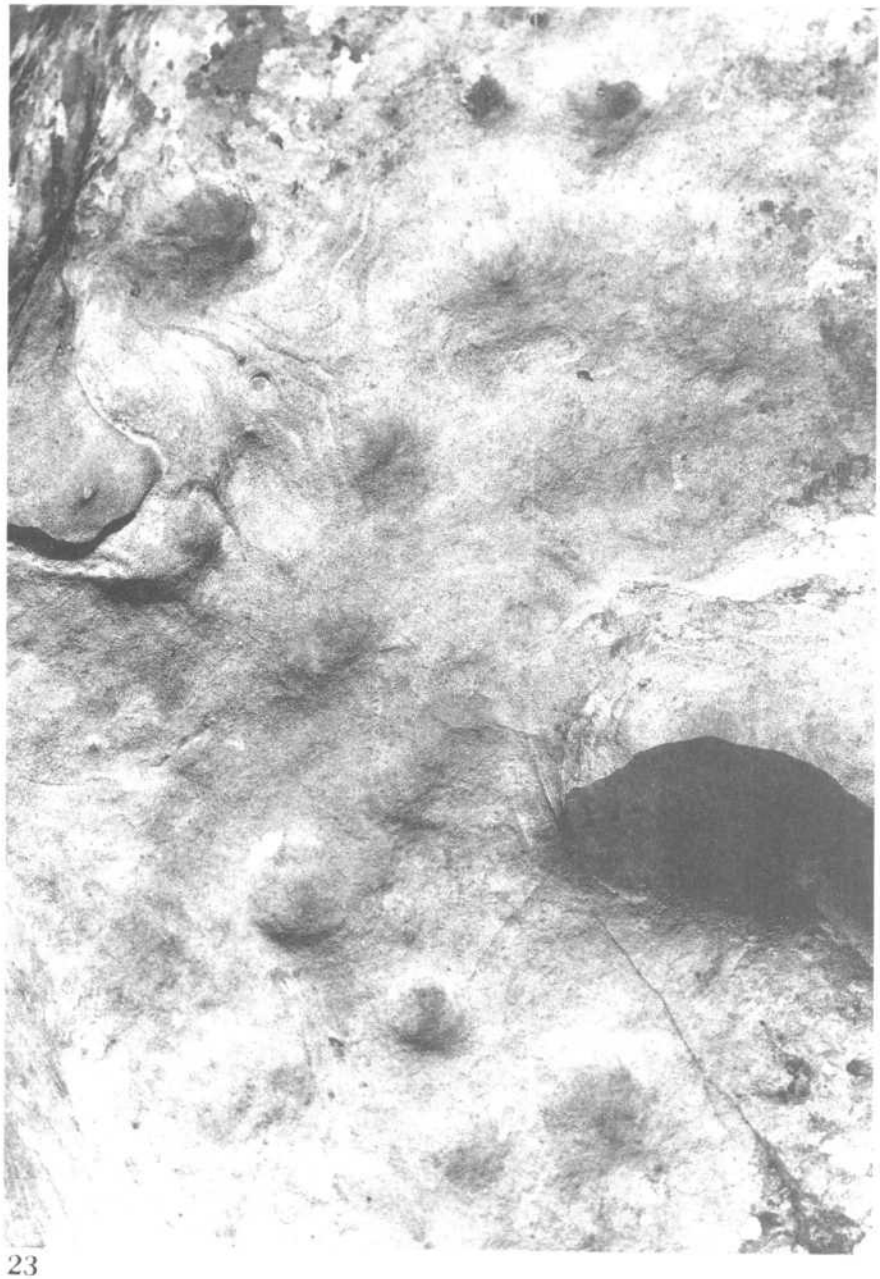
El pasado año 94, y también en la zona 66 geográfica que venimos tratando, se ha descubierto otro grabado parejo a estos dos últimos. Aunque las noticias que hasta el momento poseemos, sólo proceden de los medios de difusión locales.

Otras dos estelas acentúan la importancia de los esquematismos en esta zona geográfica de Valderredible. La primera fue recogida por un párroco del valle, Faustino Varona, y depositada en el claustro del Monasterio de Elines, se trata de una estela funeraria de cronología altomedieval, procedente de un cementerio de Villamoñico, Palencia. De forma discoidal y apeanada con un pie destinado a su sujeción, lleva grabado un antropomorfo rodeado de una serie de dientes de lobo en círculo, parece haber sido tolerada hasta fechas bien recientes como soporte para separar la fibra del lino. En los últimos momentos de la reclamación de este trabajo, hemos hallado una gemela en el pueblo de Olleros de Paredes Rubias.

Como hallazgo de conjunto y sumamente interesante citaríamos el descubierto por Eduardo Van den Eynde, Dolores León, M, Angeles Deybe, Rosario Olabe y Elena Sarabia, todos miembros del Instituto Sautuola, en las proximidades del pueblo de Hoyos del Tozo, Burgos. Se trata de una cavidad en diaclasa, cerrada en "cul de sac", que se prolonga verticalmente por una chimenea hasta un inexplorado piso superior. La muestra se distribuye en los laterales y fondo de la diaclasa citada, allí donde se cierra en un estrecho círculo

22

*Foto 22: Cementerio de tumbas "olerdotanas" de Navas de Sobremontes (Palencia). A la derecha del enterramiento en primer plano se pueden observar una cruz "apeanada" o "en calvario" y una cazoleta rectangular. En el resto del afloramiento rocoso se distribuyen los otros grabados: cazoletas circulares, herraduras, etc.*



23

*Foto 23: Cementerio "olerdotano" de Navas de Sobremontes (Palencia). Series de cazoletas dispuestas en círculo y rodeando otra de mayores dimensiones.*

24

25

26

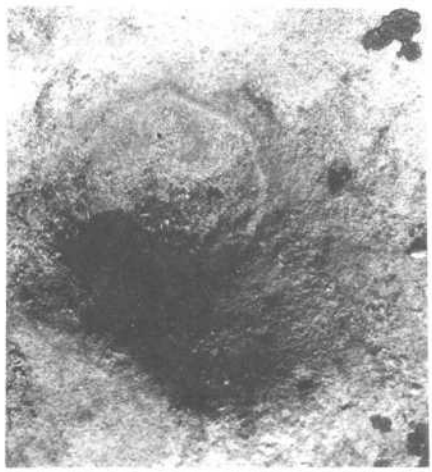
27

28

29

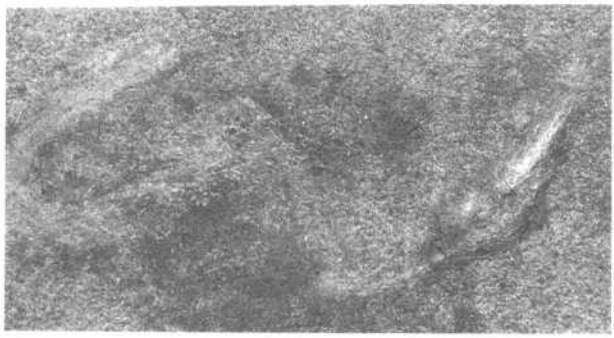
30

*Fotos 24 a 30: petroglitos y cruciformes de Navas de Sobremontes (Palencia).*



31

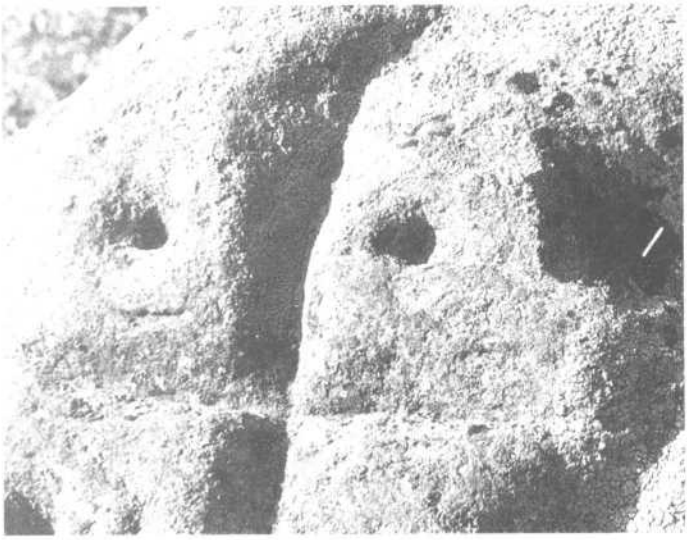
32



33

34

*Fotos 31 y 32: Cazoleta, cruz y petroglifos del pantano de Aguilar de Campoo (Palencia).*
*Foto 33: Serpentiforme de Ruanales (Monte Hijedo). Cantabria.*
*Foto 34: Cazoletas y petroglifos de Villanueva de la Nia (Cantabria).*



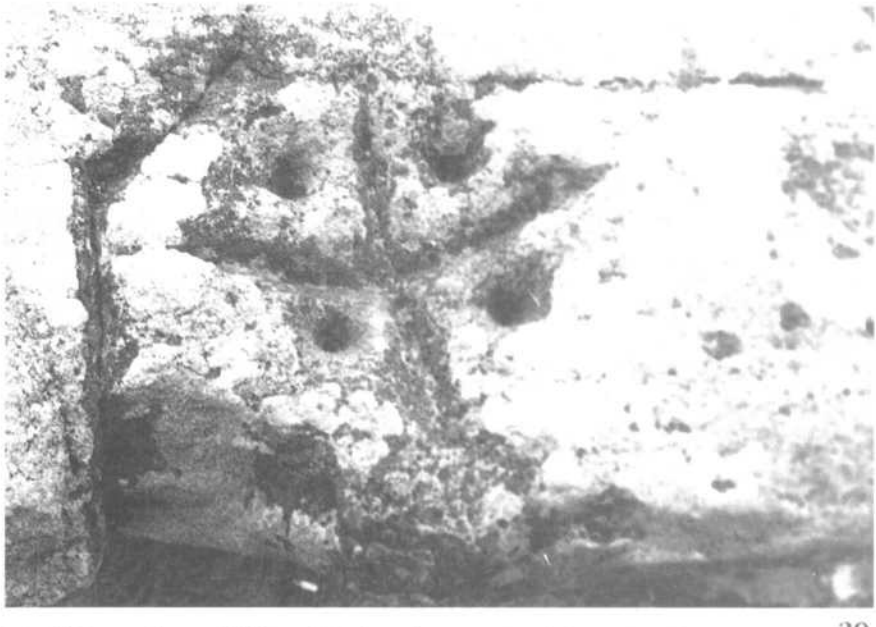
35

37

36

*Foto 35: Gran cruciforme de San Vitores (Valdeprado), Cantabria.*
*Foto 36: Idem en Ruanales, Monte Hijedo (Cantabria).*
*Foto 37: Pantano de Aguilar de Campoo (Palencia).*

38



39

*Foto 38: Serpentiforme del Monte Hijedo, en las cercanías de Ruanales (Cantabria).*

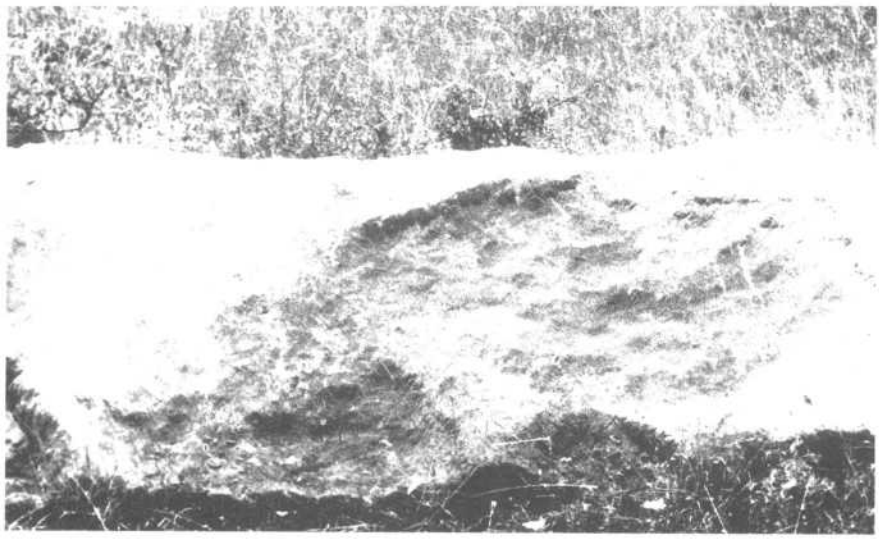
*Foto 39: Cruciforme punteado del menhir de la Piedra del Cañón, Mataporquera (Cantabria).*

40

*Foto 40: Menhir de la "Piedra del Cañón", Mataporquera (Cantabria).*

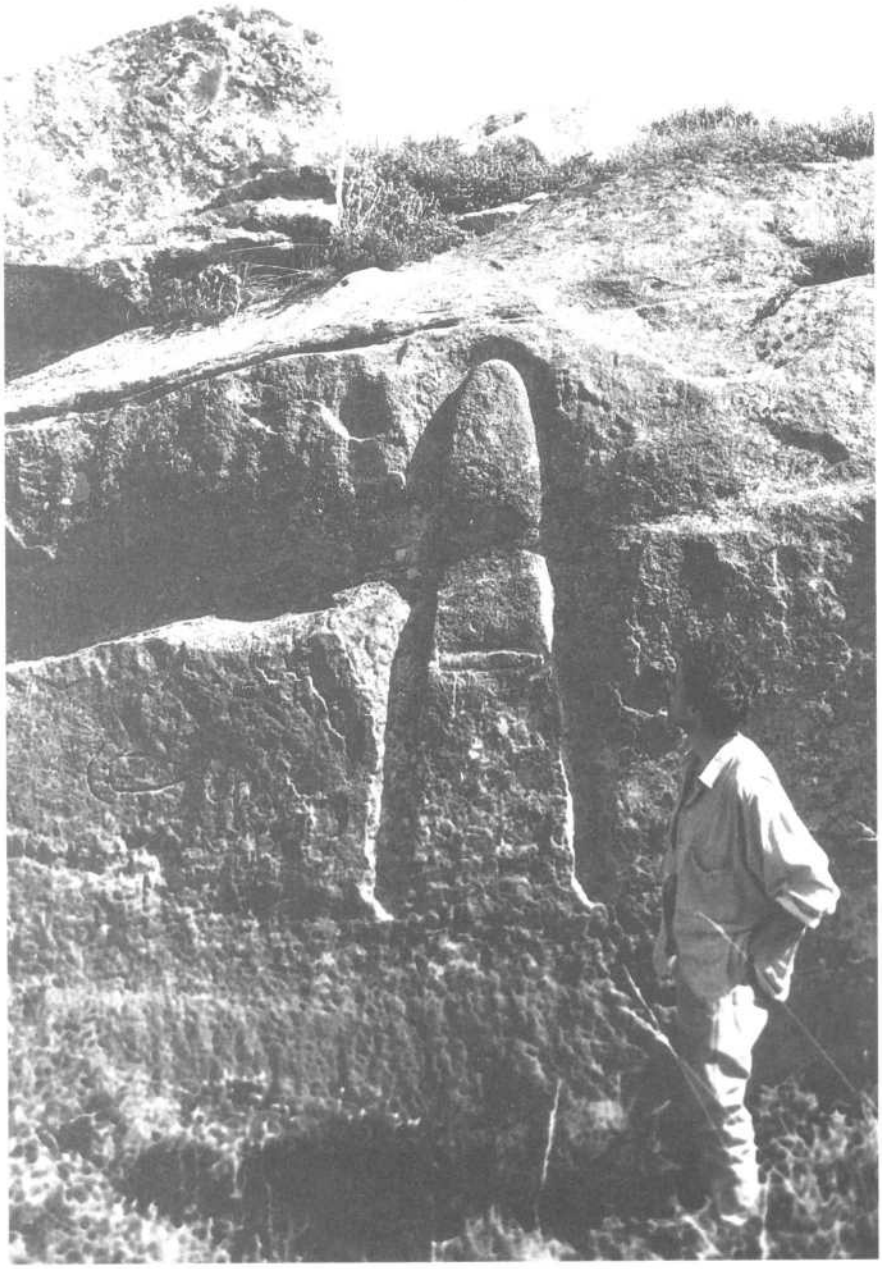
41

42



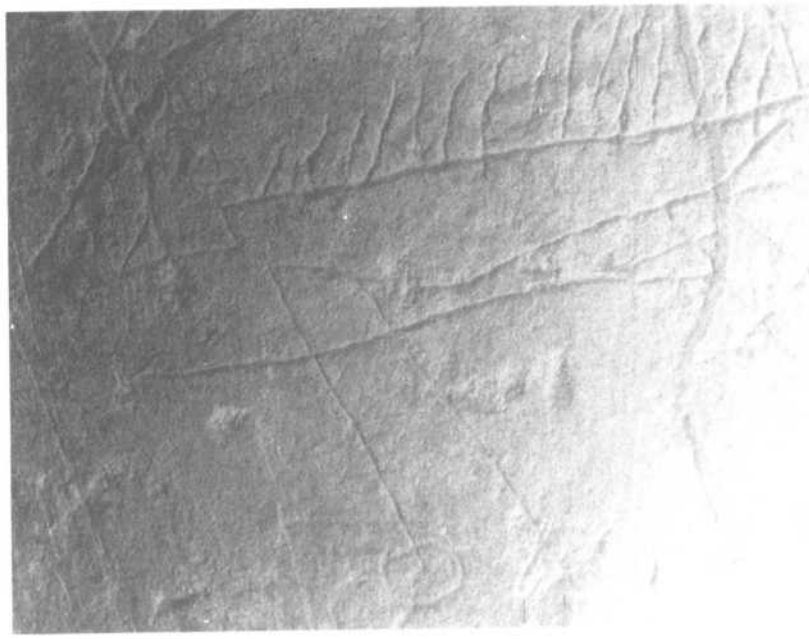
43

*Foto 41: Menhir I de la Quadra (Valdeolea) Cantabria.*
*Foto 42: Antropomorfo "en asa" del mismo megalito.*
*Foto 43: Menhir II de la Quadra, (Valdeolea) Cantabria.*



44

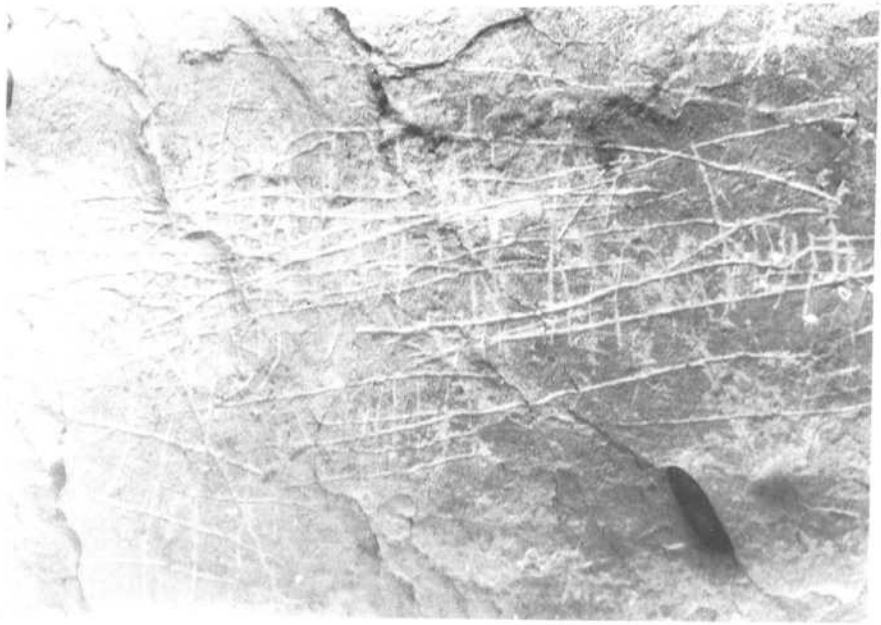
*Foto 44: Idolo fálico de Ruanales (Cantabria).*



44

45

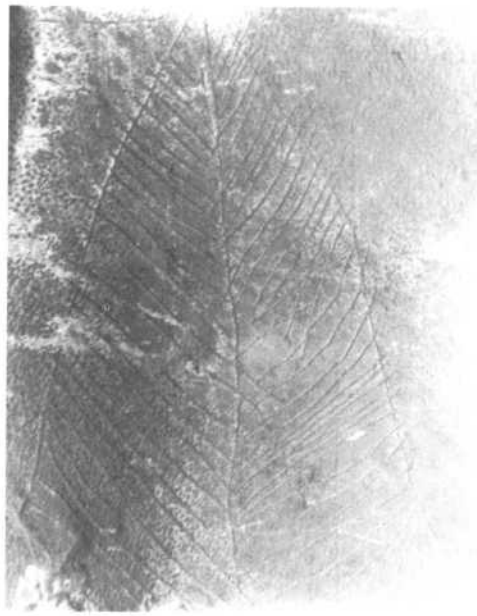
*Foto 44 y 45: Hoyos del Tozo (Palencia)*



46

47

*Hoyos del Tozo (Palencia)*

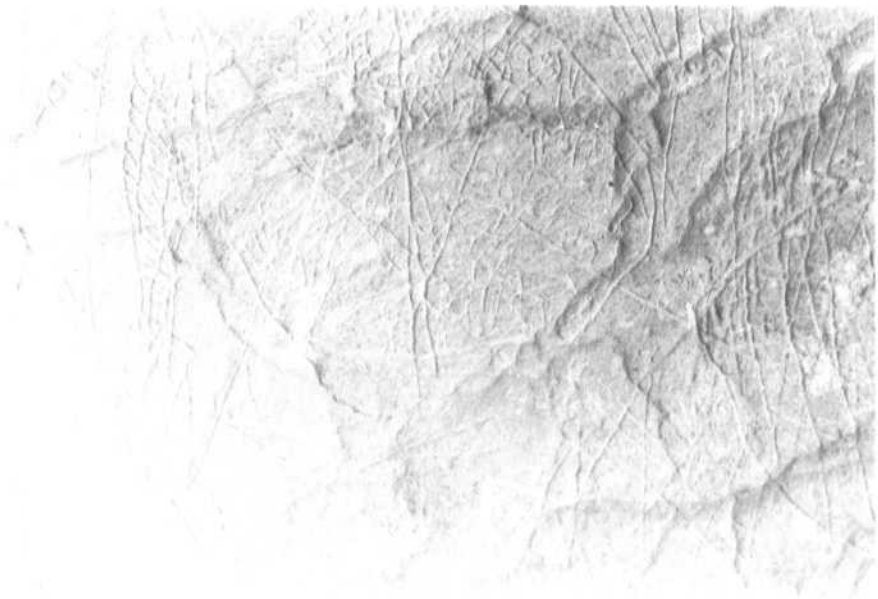


48

49

50

*Hoyos del Tozo (Palencia)*



51

52

*Hoyos del Tozo (Palencia)*

hasta hacerse impracticable. Fundamentalmente, la mayoría de los ejemplos ocupan la pared derecha respecto a la entrada, cubriéndola casi totalmente con incontables trazos geométricos y figuraciones. Los esquematismos más llamativos corresponden a "soliformes" de distintos tamaños, representados mediante sucesivos diámetros muy poco separados entre sí. A las esquematizaciones solares acompañan "espigas" o "arboriformes" de igual cuidada manufactura, relizados también con una herramienta metálica de punta muy aguda y extraordinariamente dura o quizás con un buril de silex, a la usanza de los firmes y finísimos trazos de los grabados paleolíticos. Junto a los soliformes y "espigas", destaca la presencia de un antropomorfo de manos y pies indicados, con la cabeza dibujada en círculo y, en general, con un estilo muy similar a los ejemplos esquemáticos conocidos de la Edad del Hierro y el mundo de las estelas de Extremadura, Zamora o Francia. El resto de las figuraciones abarca un amplio muestrario de geometrías: triángulos, círculos, cuadrados o rectángulos rellenos de líneas y puntos, escaleriformes, "zig-zag" y otros. Las cercanías de este yacimiento a un lugar frecuentemente visitado por excursionistas y montañeros le está poniendo en un grave peligro, pues suelen intentar explorar la cavidad, accediendo a las galerías superiores por el panel que asila la muestra. Conjuntos de esta variedad temática que puedan relacionarse con este conjunto no encontramos en las áreas cercanas; únicamente, entrevemos correspondencias con diversas cuevas del complejo de Ojo Guareña y otras de las provincias de Soria y Segovia que ya fueron puestas en relación por Moure Romanillo y García Soto en su estudio de los grabados de la cueva de San García, en Santo Domingo de Silos. (Fotos 45 a 52).

Opuestamente a la Meseta, la vertiente cantábrica de aguas al mar posee otros ejemplos distintos a los nombrados al comienzo del epígrafe (Castillo, Lastrilla, Riva), cuya filiación cultural es muy dudosa; y consisten por lo común en trazos de pintura negra, grabados lineales y fusiformes, líneas de puntos o agrupaciones de estos, etc., caso de la cueva de Hoyos I en Oreña o los abrigos del Perro y san Carlos, en Santoña [296].

El resto de las afinidades con otras muestras próximas ya quedó definido en el apartado de comparaciones tipológicas, casos de Fresnedos Teverga, Ojo Guareña, etc.

## HIPOTESIS CRONOLOGICA

El abrigo de la Calderona, con su amplia diversidad expresiva, difícilmente podríamos encajarlo dentro de una corriente cultural específica o una fase

295. Estos menhires de la Quadra, en Valdeolea, fueron descubiertos por M. A. Puente y R. Barriuso.
296. Moure Romanillo A.: y González Morales: M.: Los Abrigos del Perro y San Carlos, Santoña, Cantabria. Santander, 1986.

cronológica exacta; dado que la cueva parece mostrar un momento del esquematismo donde se aunan las peculiaridades de "estilo" de las distintas corrientes de la expresión artística; amalgamándose las pariedades de la pintura esquemática sureña en sus diversas manifestaciones y extensiones norteñas, con la igualmente presumible complejidad del grupo de grabados del Oeste peninsular o Atlántico, sin dejar de lado la probada perduración en ambientes Medievales de algunos motivos específicos, como las herraduras y algunos tipos de antropomorfos "en asa".

Con esta premisa exculpatoria de nuestros seguros errores sobre su datación, que los futuros trabajos en la zona sin duda subrayarán, intentaremos dar una aproximación cultural al conjunto grabado a partir de las comparaciones tipológicas más afines y su correspondiente encuadre cronológico según los distintos autores, examinando al tiempo el entorno arqueológico y cultural asumible hipotéticamente a la muestra.

Aparte de los tres paneles en que morfológica y temáticamente parece dividirse la muestra, aún dentro de ellos se distinguen grabados susceptibles de incluirse en una misma composición, quizá formando lo que genéricamente se ha dado en llamar "escenas", junto a otros que, simplemente, parecen reunidos con un sentido de "mensaje" cuyo significado desconocemos. A estas agrupaciones se les unen signos sueltos: herraduras, puntos y cruciformes de desigual factura. Los dos primeros de ellos prácticamente rellenan los huecos de roca entre las hipótesis asociaciones, mientras que los cruciformes ocupan siempre los límites periféricos del soporte.

Las figuraciones delimitadas en el panel II no poseen diferencias en su técnica de ejecución, agrupándose en torno al idoliforme antropomorfo, sin que sea posible precisar con seguridad si fueron realizadas por el mismo autor, ni siquiera si corresponden a un corto o amplio período cronológico. Estas dudas surgen como consecuencia de la variedad temática del panel, ya que no posee repeticiones que pudieran hacer factible este tipo de apreciación. Sólo como propuesta sugeriríamos, que el cruciforme punteado y la pareja de herraduras se aproximan más al carácter general de la temática de los otros paneles, sobre todo el cruciforme, grabado en distinto plano y alejado del resto de la composición.

Al idoliforme antropomorfo le suponemos relacionado con el mundo de los ídolos estela o estelas manhir. Este tipo de figuraciones, tan numerosas en el Norte y Oeste de la península, se antropomorfizan de forma más acusada conforme se relacionan a datas recientes, cercanas a la Protohistoria e incluso dentro de ella [297], si bien en estos ejemplos la figura suele representar personajes armados o de cierto prestigio, más que a presumibles divinidades. La

297. Bueno Ramírez, P.: Estatuas Menhir y Armas en el Norte de la Península Ibérica. Zephyrus XXXVI. Salamanca, 1983, p. 153.

singularidad del ídolo de la Calderona bien pudiera ser la consecuencia de representar una fase previa a este modo figurativo, si es que suponemos las coronas o radios que frecuentemente rodean la cabeza de los ídolos estela o estelas menhir como consecuencia de la progresiva esquematización de los brazos radiales grabados en nuestro ejemplo.

La posible veracidad de ambas hipótesis nos conduciría a una latitud cronológica tan amplia que comprendería desde el Calcolítico a la Edad del Hierro. Al igual que otros ejemplos de los Paneles I y III, que perdurarían hasta el medievo, como recientemente hemos tenido ocasión de comprobar en algunas estelas funerarias de cementerios supuestamente "cristianos" [298] cuya datación radiocarbónica no sobrepasa la primera mitad del siglo VIII —caso del yacimiento de Camesa—, mientras que otras, como las de Espinilla, Celada, Villamoñico, etc. acaso pervivan en momentos anteriores al románico.

Según P. Bueno, autora que ha venido dedicándose a su estudio: *"Estas figuraciones poseen una personalidad propia, enriquecida por diversas influencias tanto de la pintura esquemática peninsular como de los ídolos megalíticos y las estatuas menhir del Sur de Francia e Italia. Su variedad y riqueza iconográfica perfilan un conjunto figurativo que debe entenderse como una evolución "in situ" de una idea religiosa cuyo origen ha de situarse en los ídolos megalíticos de la península Ibérica. Según la influencia que prevalezca en cada zona y la tradición persistente en ésta, toma cuerpo de diferente modo, sin que ello sea indicio de un importante desfase cronológico"* [299].

Coincidimos con esta autora en que la tipología de la representación oferta aspectos tan variables, que expresiones morfológicamente muy distantes pueden llegar a encontrarse en un mismo espacio cronológico; pero, a su vez, debemos tener en cuenta su probada perduración y universalidad, ya reflejada por Frankowzky en su clásica obra sobre las estelas peninsulares.

Según la generalidad de los autores, la aparición de los ídolos oculados no sobrepasa el calcolítico, estando unido su comienzo a la gran expansión del fenómeno esquemático por todo el ámbito pensinsular. Las fechas coinciden con las argumentadas para las estelas antropomorfas y las estatuas menhir, cuyo momento más antiguo se certificaría por los hallazgos paralelamente iconográficos de los oculados del dolmen del Soto o del Corao, la estatua

298. Gómez, C.: Estelas de Altomedievales de Cantabria.Tesina leída en la Univ. de Cantabria, inédita. Santander, 1991.

299. Bueno Ramírez, P.: Estatuas Menhir y Armas en el norte de la Península Ibérica. Zephyrus XXXVI. Salamanca, 1983, p. 156.

menhir de Villar del Ala, en Soria y las del bajo Languedoc; todos incluidos entre mediados del III milenio y el último cuarto del II [300].

La figura inmediata a este oculado del panel II es el antropomorfo cuya mano izquierda porta un esteliforme.

La asociación de representaciones solares a oculados es un hecho frecuente en la Europa Occidental, tal y como ocurre en el período III de Valcamónica, Sonico; en Saint Aubin de Baubigné, y en varias estaciones rupestres de Galicia, fundamentalmente cerca de Campo (Pontevedra), como los ejemplos aparecidos en Laxe Rotea do Mende.

Menos corriente pero suficientemente documentada, resulta la presencia de antropomorfos sosteniendo el soliforme con una o ambas manos. La asociación antropomorfo-esteliforme se interpreta por Anati y Bellet como un intento de dotar de mayor grado de virilidad al individuo representado, abarcando en el Nord-Mediterráneo fechas que varían del Eneolítico al Bronce [301], [302].

En regiones cercanas al hallazgo de Palencia, como la de Asturias, la unión de ídolos oculados del tipo de las estelas a los antropomorfos con soliformes se vincula a ambientes propios del Bronce Medio [303]. Mientras que Acosta considera su momento de expansión relacionado directamente con el Bronce I, concretamente, entre el Neolítico Final y la última fase del Campaniforme, quizás ya en contacto cronológico con los inicios de la cultura Argárica [304].

300. Taracena, B.: Noticia de la estatua menhir de Villar del Ala, Soria. Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop. III. 1924. Arnal, J.: Las estatuas menhir, Hommes et Dieux. Toulouse 1976, p. 189. Ibidem: Les satatues menhir de France. Bol. del Centro Camuno di Studi Preistorici, vol. XVII, 1979.

En otras obras anteriores, el autor propone dataciones más amplias, que abarcarían al menos el primer milenio a. de C. Arnal, J. y Hugues, C.: Sur les Statues Menhir du Languedoc. Archivo de Prehistoria Levantina nº 10, 1963, pp. 23-28.

Otros investigadores llevan al Bronce Medio y Final el momento de expansión norteña para los "oculados", cronologías equiparables a la fase de "Idolo e Pugnali" de Anati, en la cual se produciría la conjunción de dos tradiciones iconográficas: la de las figuras del tipo "estatuas menhir" y las de "fac occuli". Conf. Acuña Castroviejo, F.: El Petroglifo..., op. cit., pp. 23-26. Anati, E.: Evoluzione e Cronologia L'Arte rupestre galiego portuguesue. Arquivo de Beja Vol. XXII-XXIV, 1966-67, p. 34.

También dentro del Bronce Medio se establece su aparición en Asturias, dentro de un conjunto citado en el epígrafe correspondiente al estudio tipológico de nuestro abrigo, por su parecido a éste en la globalidad de sus representaciones. Conf. Mallo Viesca, M. y Pérez Pérez, M.: Pinturas Rupestres..., op. cit., pp. 105-138.

301. Anati, E.: Dos nuevas Rocas Prehistóricas. Grabadas en Boario terme (Brescia) y el período II del Arte Rupestre de Valcamónica. Ampurias XXIV, pp. 35-66 1962. Patte, E.: Les Blocs Protohistóriques Graves de Saint Aubin de Baubigne Gallia. Vol. XV, 1957-III, nº 6-8-10-44 y 56, pp. 19 y ss.

302. Grosso, R.: Un aspecto..., op. cit., pp. 121-123, figs. 1-3 y 11.

303. Mallo Viesca, M. y Pérez Pérez, M.: Pinturas..., op. cit.

304. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 137.

Las dataciones de ésta última investigadora se apoyan en elementos tipológicos mobiliares del área sureña, debiéndose tener en cuenta, la falta de datos sobre la extensión norteña de los esteliformes que existía por las fechas en las que se publicó su corpus, e incluso sobre la limitación de la obra a las muestras pintadas, ya que el fenómeno grabado se estudia someramente.

Actualmente, las investigaciones sobre el fenómeno grabado vienen proponiendo fechas muy cercanas en la historia para los hallazgos periféricos o alejados del núcleo sub-Bético. Los ejemplos de conjuntos como el de Vega de Coria y las Hurdes, en Cáceres; Campo Lameiro, Pontevedra; y los Alpes Marítimos, se relacionan condatas oscilantes entre la Edad del Bronce y la Protohistoria reciente [305], [306].

Adelantándose a estas conclusiones, ya Acosta apuntaba en su momento que: "*a pesar de los paralelos tipológicos españoles en el ajuar mobiliar, que conducen a situar la datación de los esteliformes rupestres entre el Neolítico Final y la última fase del Campaniforme ya íntimamente ligado a los inicios del Argar. No hay motivo suficiente para hacer extensiva esta conclusión a todos los esteliformes españoles, ni para atribuirles como norma básica fechas idénticas*". No obstante, en párrafos posteriores del mismo epígrafe, la autora se reitera en su datación del Bronce I como el momento de desarrollo del motivo en franca expansión [307].

Para nosotros, una vez más, resulta patente que las conclusiones de Acosta, establecidas a partir de los abrigos pintados, deben tomarse con cautela al aplicarlas al fenómeno grabado, ya que, según la autora, la mitad septentrional hispana es bien parca en muestrario pictórico relativo a soliformes, limitándose éstos a los aparecidos en escasos puntos de las Batuecas y Béjar, dentro del área salmantina; o el Duratón en Segovia y Valonsadero en Soria. Estas comarcas y sus circundantes son prolijas en grabados de morfología cercana a la muestra de Berzosilla, lo que parece probar que la difusión del tipo va en relación directa a las prospecciones, no debiendo circunscribirse a períodos ni zonas específicas. Más aún, si es que tenemos en cuenta el profunddo sentido estético y esotérico que posee el astro solar en toda época y cultura.

Nuestro antropomorfo sosteniendo un soliforme de la Calderona es, a su vez, idéntico al del abrigo 1º del Sector A del Valle de Lera, Salamanca, cuyos recientes descubrimientos se asignan a datas del Bronce Final y el Hierro [308].

305. Sevillano San José, M.: del C.: Grabados..., op. cit., pp. 257-268. Ibidem:Un Petroglifo..., op. cit., pp. 265-290. García Martínez, M. C. y Fontanini, R.: Eri Complejo Inscultórico de Paredes, en Campo Lameiro, Pontevedra. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 78, 1971, pp. 7-28. Coisson, O.: Incisioni..., op. cit., pp. 79-96.
306. Anati, E.: Arte Rupestre..., op. cit., p. 100, fig. 110-111.
307. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 137.
308. Grande del Río, R. y González Tablas Sastre, F. J.: Hallazgo de Pintura Rupestre en el Valle de Lera, Salamanca.Zephyrus XXX-XXXI, 1980, p. 64, fig. 7.

La siguiente figura del panel II, que por su técnica y disposición pudiera relacionarse directamente con los motivos previamente estudiados, es el antropomorfo de manos indicadas. Las representaciones de manos en los antropomorfos esquematizados poseen un amplio grado de dispersión, pero su examen en grupo revela posibles diferenciaciones, que pudieran estar en estrecha relación con sus datas cronológicas, ambientación cultural o ambas cosas en conjunto.

Dentro de los núcleos clásicos de la pintura esquemática, lo que equivale a decir "sureños", no son excesivamente abundantes las representaciones de figuras humanas a las que mediante trazos proporcionales y numéricos se les indiquen los dedos, resultando extremadamente singulares los ejemplos en que estos rasgos definan manos y pies conjuntamente.

La ausencia de detalles para las extremidades inferiores parece una peculiaridad común al fenómeno esquemático en su proceso evolutivo de abstracción, ya que estas partes anatómicas cobran escasa importancia en la generalidad de las muestras, llegando a desaparecer en muchas y en otras sólo a insinuarse. Por el contrario, parece observarse que con los rasgos correspondientes a los brazos ocurre exactamente lo contrario, ya que de una u otra manera quedan suficientemente representados, bien simplistamente, con grafismos que en nuestro esquema mental actual pudiéramos definir como infantiles, o dentro de complicados y enigmáticos simbolismos de indudable y desconocida semiótica, rasgos que se van haciendo más palpables conforme las dataciones se acercan a períodos históricos o bien dentro de ellos.

Antropomorfos con las manos indicadas de igual modo que en Berzosilla no parecen incluirse entre las representaciones pintadas; pues, dentro de éstas, los ejemplos se relacionan primordialmente con subtipos antropomorfos de tendencia más naturalista, cuyos rasgos significando el desarrollo muscular y otros detalles definidos los alejan de nuestro ejemplo. La escasez de muestras en las que pueda quedar concretado este rasgo anatómico en la Pintura Esquemática, puede ser debido a que su proliferación se produzca en momentos tardíos respecto a la generalidad de las cronologías propuestas clásicamente. Sobremanera, si es que resultan veraces las hipótesis que acercan paulatinamente las datas conforme los ejemplos se van alejando geográficamente del Subbético andaluz. A esta última particularidad debemos agregar la mayor abundancia numérica de los antropomorfos simples de manos indicadas dentro del área de grabados Occidental y, fundamentalmente, en el contexto geográfico vinculado a los ídolos estela-estelas menhir.

Las mayores similitudes con nuestro ejemplo las encontramos en las figuras antropomorfas de Pedra dos Mouros, Portugal; y en su opuesto geográfico del área menorquina, este último ejemplo representado tanto en las cuevas artificiales como en los grupos de grabados al aire libre. Para el país vecino se establecen términos tan ambiguos cronológicamente como: "propios del Horizonte Megalítico"; mientras que para los isleños del área mediterránea, las

propuestas oscilan en torno a la Edad del Bronce [309].

Otros grabados morfológicamente distintos al de Berzosilla, pero coincidentes en el modo de expresar las manos, se distribuyen por diversos puntos del Norte peninsular y zonas aún más septentrionales, francesas e italianas. Todos ellos repiten la evolución de las dataciones hacia fechas recientes, e incluso históricas, conforme más lejanos se encuentren del SO. español. De este modo, vemos como en Fresnedo Teverga, Asturias, se apunta un momento ya del Bronce II [310]; mientras que en Creanzey [311] y Cozie [312], los grabados se asignan al final de este mismo período.

Continuando la relación de figuras del Panel II, en cuanto a su ambientación cronológica dentro de las que presentaban semejanzas de técnica, disposición y coincidencia de rasgos específicos, incluimos dos nuevos grabados, los numerados 97 y 102, que corresponden a los definidos como hombres "en asa" según la nomenclatura de Acosta, o de "ansada" según Breuil y Burkitt. Otras nomenclaturas tipológicas como la de "phi" griega usada por Beltrán, no hacen sino ponerle nombre a representaciones con ligeras variantes dentro de una misma gama morfológica.

En la pintura esquemática, las figuras incluibles dentro de este subtipo antropomorfo se reparten geográficamente con un dilatado grado de dispersión, presentándose siempre sueltas o esporádicas, alcanzando sus estribaciones norteñas las provincias de Barcelona y Tarragona. Significativamente, se desconoce su presencia en Levante hasta Albacete, recogiéndose aquí en ejemplos atípicos y poco esquematizados. La mayor concentración de hallazgos se registra en Cádiz, Sierra Morena y el Guadiana, caracterizándose por ejemplos clasifiables dentro de la más pura línea esquemática.

Las cronologías para el tipo se agrupan en torno al Bronce I, si bien las propuestas están basadas en el análisis delas gamas cromáticas, a nuestro juicio metodología escasamente fiable [313]. Otros autores avanzan las fechas hasta el Pleno Bronce e incluso la Protohistoria. Beltrán, por su parte, destaca las profundas semejanzas de este tipo de figuración con motivos artísticos de la Edad del Bronce, relacionando éstos con las figuras pintadas del Sabinar y otros abrigos, dentro de un momento avanzado del período [314]. Las fechas se reiteran en otros ejemplos como el de Peña Labra, concretándose en torno a

309. Viñas,R.: Romeu, J. y Romeu, J. A.: Un grabado Halteriforme Antropomorfo hallado en la cueva de Sta. Magdalena, Ulldecona, Tarragona. Caesar Augusta 49-50, Zaragoza 1979.
310. Mallo Viesca, M. y Pérez Pérez, M.: Pinturas Rupestres..., op. cit., p. 136.
311. Nicolardor, J. P.: Les Gravures..., op. cit., p. 247.
312. Coisson, O.: Incisioni..., op. cit., pp. 79-96.
313. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 32.
314. Beltrán Martínez, A.: Los Abrigos Pintados de la Cañaica del Calar y de la Fuente del Sabuco en el Sabinar, Murcia. Monografías arqueológicas IX, 1972, p. 120.

mediados del II milenio [315]. Mientras que en el hallazgo de Minguebela, Avila [316], llegan a adelantarse hasta el Bronce Final o el Hierro. Dentro del fenómeno grabado vienen aceptándose también estas cronologías tan cercanas, alargándolas incluso hasta la romanización [317].

A tenor de lo expuesto, parece que la extensión y pervivencia de este modo de expresión antropomórfica rebasa los límites prehistóricos y protohistóricos, tal y como ya demostró Acosta al hallarlo en el Castillo de Tijola, Almería. Latitud de dataciones que hemos podido comprobar personalmente en lugares muy próximos a Berzosilla, caso del cementerio Altomedieval de Celada de Marlantes, donde aparecen antropomorfos en asa grabados a ambos lados de una estela funeraria, erróneamente atribuida por Anati a la Edad del Hierro [318],[319] o la igual estela de Villamoñico.

Aparte de estas indiscutibles perduraciones del tipo en ambientes sorprendentemente lejanos a su origen cronológico, otros hallazgos grabados denotan su corriente asociación a cronologías recientes, como es el caso del castro zamorano del Pedroso [320] y los ejemplos de Chaumes y [321] Ardeches [322], todos relacionados estrechamente en sus tipologías con el conjunto de la Calderona (cruces, herraduras, etc.).

Entre estas dos figuras "en asa" ya descritas y estudiadas del Panel II, se sitúa otro grabado compuesto por una pareja de antropomorfos. La asociación de figuras humanas en parejas viene consignándose como un fenómeno corriente dentro de la pintura esquemática, aunque debamos hacer constar que en su estudio han primado circunstancias morfológicas no excesivamente claras en todos los casos. Aún teniendo en cuenta esta premisa, las manifestaciones de antropomorfos unidos deben revelar algún tipo de ceremonia con gran importancia para la cultura o culturas adoptantes del simbolismo, si es que tenemos en cuenta la escasez de escenas en el arte esquemático. Si bien debemos hacer notar, que nuestro desconocimiento del indudable sistema de "discurso" que toda representación esquemática conlleva, no nos permite clasificar como "esecnas" nada más que elementos gráficos en clara relación, caso de la pareja, caza, agricultura o pastoreo. Sin que con ello podamos descartar la posibilidad de otros nexos entre los diferentes signos, hasta llegar a formar todo un mensaje coherente.

315. García Guirao, J. D.: Piedralabra..., op. cit., p. 278 y ss. fig. 5.
316. González Tablas Sastre, F. J.: Las Pinturas Rupestres..., op. cit., p. 43 a 62, C. 18-F. 9.
317. Anati, E.: Arte..., op. cit., pp. 115-116.
318. Ibidem, op. cit., pp. 123-140.
319. Gómez, C.: Estelas..., op. cit.
320. Esparza Arroyo, A.: El Castro..., op. cit., pp. 27-40, fig. 35.
321. Nouguier, L. R.: Gravures..., op. cit., p. 193 y ss.
322. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., pp. 605 y 607, fig. 1-D-1.

En orden a lo expuesto, queremos recordar la presencia en el mismo Panel II de otros grabados, como el antropomorfo soliforme ya estudiado, los subtipos "en asa"; e incluso por su proximidad y paridad morfológica, el antropomorfo ithifálico con el que finaliza el Panel I. Pues, en caso de seguir a algunos autores, el conjunto de Berzosilla debiera relacionarse con una ceremonia ritual de pareja y procreación.

Breuil considera la presencia del esteliforme ligada al rito de la pareja y, como ya indicábamos en anteriores líneas, destinado a dotar al individuo representado de mayor virilidad [323]. Mientras que Acosta señala la presencia de "arqueros en guardia" a la entrada del abrigo de los Canforos de Peña Rubia, junto a otros caracteres encontrados en diversos abrigos: "que nos hace suponer y sin temor a muchas dudas un sentido de relación con las ideas que podríamos genéricamente denominar como religiosas" [324].

Inmediata a la figuración de la pareja, un grupo de profundas incisiones longitudinales completa el repertorio de subtipos antropomorfos del panel II, pudiendo ser clasificados como "barras" si es que seguimos a Acosta, que engloba bajo este común denominador: "ciertos tipos humanos de esquematización acusada". Tanto estas barras, como los puntos, cazoletas, cruz y pareja de herraduras del panel, que pasamos a estudiar a posteriori, aparecen como desasociados del resto de las figuras que por su enclave y otros conceptos pudiéramos considerar "centrales".

Los puntos y las barras son tipos muy generalizados en el fenómeno esquemático, encontrándose prácticamente presentes en todas las muestras atribuibles a tal modo expresivo, dado lo cual, difícilmente pueden establecerse conclusiones cronológicas en torno a ellos. Esta última circunstancia expresada no ocurre con lo que conocemos como "herraduras", tan numerosamente representadas en el Panel I, pues con ellas continua la topicidad de dataciones ya reflejadas para otras figuras. Resultando corriente su asociación a esquemas "en asa" desde la Edad del Bronce hasta el Medievo.

Especial atención nos merece el cruciforme número 92, por la serie de circunstancias que parecen singularizarle y su siempre discutida cronología, sobremanera entre los autores dedicados al mundo de los grabados del Oeste peninsular. Quizás sea esta cruz, patada y punteada, el grabado que más dudas nos aporta en cuanto a su contemporaneidad al resto del Panel II, aunque para esta afirmación nos apoyemos tan sólo en su disposición en el mismo. Otro detalle a tener en cuenta es que resulta el único no presente en los conjuntos pintados. Ausencia que contrarresta con su profusión en el fenómeno grabado dentro de áreas de dispersión muy amplias y fundamentalmente relacionadas con la vertiente atlántica europea.

323. Breuil, H.: Les Peintures..., op. cit., vol. III, p. 54.
324. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 163.

En el apartado de tipología comparada, ya indicábamos este extenso reparto de muestras con evidentes semejanzas a nuestro ejemplo aunque, desgraciadamente, esta abundancia representativa no nos facilite conclusiones cronológicas fiables. En general, los cruciformes "patados y punteados" parecen un tipo de representación corriente en el fenómeno esquemático grabado y durante los últimos años predomina la tendencia a incluirlos como propios de tiempos históricos, sobremanera a partir del incremento de las investigaciones en el área atlántica. Es en esta zona occidental donde mayormente destaca su presencia, aunque se ha englobado en ella bajo el común e impreciso término de cruciforme cualquier signo asimilable a este modo de figuración. El sistema metodológico no parece correcto, a juzgar por la diversidad expresiva del tipo y su evidente relación con la figura humana. La variación del signo debe obedecer a conceptos que en muchos casos desconocemos, sin que simplemente podamos limitar su interpretación a presuntas cristianizaciones o delimitaciones territoriales; ya que esta comparación siempre se establece a partir de ejemplos de clara atribución y símbolo, olvidando la existencia de "cruciformes" en otros ambientes arqueológicas de inaclarada progenie cultural.

En el abrigo de Berzosilla carece de lógica atribuir su presencia a algún tipo de delimitación comarcal, dada su situación escondida y poco relevante. A idéntica conclusión podríamos llegar en caso de suponerle un intento de "cristianización" del lugar, pues, de ser así, se hubiera producido sobre los "paganismos" o en lugar destacado y facilmente visible, al igual que las del Panel III. Por otro lado, los hitos corrientes de la zona se efectúan grabando una cruz de lados iguales sobre mojones similares a los utilizados hoy día, costumbre que viene practicándose al menos desde el Medievo. Punteado como nuestro subtipo lo hemos localizado en diversos puntos cercanos al abrigo, concurriendo en los distintos hallazgos variados detalles que no podemos dejar de señalar.

En el pantano de Aguilar pudimos estudiar algunas afloraciones areniscas descubiertas por las aguas en su retroceso estival. Dos de ellas, muy próximas entre sí, se encuentran grabadas con un cruciforme de surcos profundos. Junto a ellos, otros petroglifos de los conocidos como cazoletas, puntos, herraduras, etc. completan los conjuntos. Más al norte, otra figura igual acompaña a un menhir conocido popularmente como la Piedra del cañón o el Salto de la Rana, el megalito, actualmente tumbado, domina el valle del Camesa en las proximidades de Mataporquera. Igualmente próximo se halla otro gran cruciforme en el pueblo de San Vitores, enclavado sobre el altozano que desciende hacia el fondo del valle de Valderredible. En este caso, al igual que con la Piedra del Cañón, la gran cruz punteada aparece sola, sin acompañarse de ningún otro símbolo. Junto a un curioso serpentiforme y otros petroglifos, se halla al linde del gran bosque del Monte Hijedo, entre Riopanero y Ruanales; así como en Navas de Sobremontes, aquí junto a un cementerio excavado en roca.

Al lado opuesto del valle, cara al Pantano del Ebro y de similar tamaño al de Berzosilla y acompañado de dos cazoletas, el grabado aparece en el suelo, semicubierto por el tapín vegetal y a la entrada de un aprisco natural aún en uso. Sobre un hito labrado se encuentra en Matalbaniega, en las cercanías de Aguilar. Sumándose a todas estas nuevas aportaciones la ya publicada de la Braña de los Pastores de Cabrojo, Cantabria. Lugar donde el cruciforme patado y punteado, nuevamente se acompaña de cazoletas, cruciformes simpes, coviñas con canalillos, antropomorfos, círculos, barras, etc.

Para el ejemplo de Cabrojo, los autores proponen un momento cronológico relacionado con la Fase V Geométrico-Simbólica de Anati, es decir, dentro del desarrollo de la Edad del Bronce en sus finales y la Edad del Hierro (900-100 a. de C.) [325]. Coinciden de este modo los autores con la generalidad de las hipótesis cronológicas, que no retroceden más allá del Bronce Final-I Edad del Hierro la aparición del motivo, si bien los hallazgos arqueológicos paralelos al abrigo de Berzosilla, de filiación Altomedieval, pudieran acercarle aún más, quizá hasta tiempos históricos.

Fuera del área del Panel II, cuyo grupo de grabados se delimita por el canal de desagüe que reconduce la filtración de agua. Otras muestras grabadas del conocido como Panel I: el antropomorfo nº 89, la pareja de herraduras 88 y los cruciformes apuntillados 56-57-82 y 83, no se alejan morfológicamente de sus ejemplos afines, ya estudiados en el Panel II. No es éste el caso de las siguientes figuraciones, cuya temática y ejecución difieren netamente de las apuntadas.

En el límite superior del sector F y con el mismo carácter "escondido" que nos ofrecía el cruciforme apuntillado, se encuentra la abstracción en triángulo número 90.

Es éste un motivo que vemos escasamente repetido en la pinturas y grabados esquemáticos, al tiempo que dispar a los considerados por Acosta con esta denominación. Su correspondencia tipológica más afín es otro triángulo pintado del Valle de Lera, Salamanca [326], situado cronológicamente entre el Bronce Final y el Hierro. A éste último período se atribuye también el cercano ejemplo del Risco de los Altares [327]; mientras que las datas se retrasan para el caso de los Guindos [328] al Bronce I o inicios del II. También dentro de la Edad del Bronce considera Ripoll esta figura respecto a las Baleares, aunque aquí, como en la Calderona, se halle grabada [329].

Otra figuración no estudiada hasta el momento en su ámbito cronológico, y que aparece profusamente representada en los Sectores B-D y E del Panel I,

325. Balbin Berhman et alii: Los Grabados..., op. cit.
326. González del Río, R. y González Tablas, F. J.: Hallazgo..., op. cit., abrigo, nº 1, sector A.
327. Grande del Río, R.: Las Pinturas Rupestres..., op. cit., panel 141.
328. López Payern M. Soria Lerma M.: Las Pinturas..., op. cit., p. 258.
329. Ripoll Perello E. y Rossello Bordoy: Los Grabados..., op. cit., pp. 265-266.

con los puntos y cazoletas unidas por canalillos, caso de los ejemplos 12, 52, 66, 85 y 87.

La aparición de estos signos resulta corriente en el mundo de los grabados relativos o relacionados con el área Atlántica, predominando su encuentro en el interior, frente al carácter eminentemente costero de los Petroglifos clásicos. Su alternancia con éstos últimos suele coincidir con los conjuntos que se vienen denominando de "círculo y línea", para los que se han venido proponiendo fechas más bien recientes, propias del Bronce Final e incluso el Hierro.

Los ejemplos en mayor paridad con los nuestros de Palencia suelen ir acompañados también de cruciformes y abundantes herraduras y en el área extremeña se relacionan de nuevo con datas cercanas: "propias de la Edad del Bronce e incluso más tardías" [330].

En Cantabria se encuentran en el ya nombrado petroglifo de la Braña de los Pastores [331]. Los ejemplos en este lugar son de mayor tamaño que en Berzosilla, alejándose un tanto de los casi puntiformes del abrigo palentino.

Iguales a los nuestros, aunque muy mal conservados, en el Pantano de Aguilar acompañan a un signo parecido a una interrogación y un cruciforme puntillado.

Continuando la roca en el Sector E y próximo al exterior del covacho, un cruciforme apeanado en espirales remata el final del soporte arenisco, que aquí se cubre de tapín vegetal. La figura, siglada con el núm. 77, resulta así una de las perimetrales al conjunto.

Los espiraliformes asociados a antropomorfos en mayor o menor grado de esquematización se localizan fundamentalmente en el valle del Tajo, Portugal; incluyéndose cronológicamente dentro de la conocida como Fase II de Pabtista. Discrepando de Anati, éste último autor asigna para el grabado de espiraliformes una amplia latitud de dataciones que vendrían coincidiendo con la dispersión del fenómeno megalítico, es decir, del V milenio en adelante. A esta fase le seguiría una tercera caracterizada por la aparición de círculos concéntricos, continuando el motivo espiraliforme hasta los momentos finales del área portuguesa de grabados.

La figura geométrica de los espiraliformes no la creemos exclusiva de una sola tradición ni de un específico grupo étnico, pareciendo mejor el resultado de una constante simbólica del esquematismo Oriental u Occidental, si es que nos guiamos por su amplia dispersión geográfica. Según distintos autores, el signo se ha venido relacionando como ligado a las culturas agrícolas [333],

330. Rivero de la Higuera, M. del C.: Nuevas Estaciones..., op. cit., p. 309 y ss.
331. Balbin Berhman et alii: Grabados..., op. cit., Carballo, J.: Los Grabados..., op. cit.
332. Baptista, A. M.: A Origem da Arte..., op. cit., p. 40 y ss.
333. Kerenyi K.: Labrinth Studien, Leiden, 1950. Beltrán Martínez, A.: Los Grabados del Barranco de Balos, Gran Canaria. Arqueología I. Edit. Museo Canario. Las Palmas, 1971, p. 141.

simbolismo de vida [334], de muerte [335] e incluso representación solar, tal y comosugiere Beltrán para algunos abrigos pintados de Andalucía [336], a los que les atribuye fechas correspondientes al desarrollo de la Edad del Bronce.

También incluibles dentro de dataciones tardías se consideran los motivos en espiral recogidos por Acosta. Encuadrados dentro de los "petroglifoides", la autora recalca su abundancia en Extremadura [337].

Acosta no incluye en su cuadro la figura completa del abrigo de la Cuerda del Torilejo, en el que la espiral se asocia a un cuadrúpedo muy esquematizado y otros símbolos de difícil interpretación. En un estudio reciente, la pintura de este abrigo se considera como propia de la Edad del Bronce [338].

A tenor de los anteriores supuestos, parecen ser los espiraliformes un motivo muy generalizado con amplia dispersión y diversidad de hipótesis cronológicas. Debido a esta circunstancia, su asociación a un cruciforme no supondría más que una prueba de su perduración en el esquematismo grabado dentro de unas fases expresivas adecuadas a un momento avanzado, dado el grado de abstracción del símbolo si es que le suponemos en relación con la figura humana. Esta sencillez de rasgos no debe en ningún momento suponer una decadencia "estilística" o "estética", sino la adopción de nuevas expresiones simbólicas.

Tras el sector E, los denominados C y D son los que mayor densidad de grabados ostentan en el panel II, entre ellos, los más singulares serían el número D 64, antropomorfo "en asa" cercano al área de los cruciformes, que correspondería a un tipo con escasas variantes, tanto en la pintura como en el grabado esquemático. Acosta ya señaló en su momento las fuertes perduraciones del motivo y su escasa fiabilidad cronológica, al menos en lo que concierne al fenómeno pintado, igual de imprecisamente otros autores lo fechan entre los inicios y el final de la Edad del Bronce (337-338-339-340-341).

Para sus correspondencias con el mundo de los grabados del Oeste peninsular igualmente se barajan fechas muy diferentes. En un principio abarcando toda la Edad del Bronce [342] y, posteriormente, desde el final de la cultura

334. Siret, L.: Origine et signification du Decor Spirale. XV Congres. Int. D'Anthrop. et d'Art, p. 446.
335. Shee, E.: L'Art Megalithique de L'Europe Occidentale, Actas de las Primeras Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. Santiago, 1975, p. 116.
336. Beltrán Martínez, A.: La Cueva de Ussat les Eglises y Tres Nuevos Abrigos con Pinturas de la Edad del Bronce. Monografías Arqueológicas XV. Zaragoza, 1969, pp. 69-71.
337. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 121.
338. Gómez Barrera, J. A.: La Pintura..., op. cit., p. 220. Conf. Beltrán Martínez, A.: La Cueva de Ussat..., op. cit., pp. 61-65.
339. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., p. 32.
340. Rubio Díaz, A.: Las Pinturas Rupestres..., op. cit., pp. 240-242.
341. García Sánchez M. y Pellicer, M.: Nuevas Pinturas..., op. cit., pp. 286-292.
342. Sobrino Buhigas, R.: Corpus Petrog...., op. cit., p. 57.

megalítica del NO. hasta momentos inmediatamente anteriores a la cultura castrexa [343].

Junto a esta abstracción "en asa", el antropomorfo con adorno o casco en la cabeza coincide con él en la imposibilidad de fijar cronologías ni siquiera aproximativas. Si bien en este caso, su gran parecido a las insculturas del Castro del Pedroso nos inclinaría a acercarle a datas cercanas, que no harían sino reafirmar el carácter retardatario del Panel II dentro del conjunto de Berzosilla.

Un total de otros tres antropomorfos se disponen en las cercanías del reseñado, siendo el numerado como 36 un curioso arquero, con ambas extremidades figuradas mediante círculos y enfrentando a un serpentiforme de cola bifurcada.

La extensa latitud cronológica y dispersión de este tipo ya fueron pormenorizadas en el estudio de las figuraciones en asa, conclusiones que también pudieran extenderse para el grabado núm. 60. Sin embargo, la asociación del arquero a un serpentiforme puede aportarnos nuevos datos, si es que seguimos su estudio en correlación al ofidio.

Las figuraciones de serpientes son un motivo muy frecuente desde los inicios del Arte Prehistórico y su consideración como animal totémico o dotado de algún tipo de connotación semiótica ha sido frecuente en muchas culturas. A pesar de ello, se encuentra escasamente representado en la pintura esquemática, no sobrepasando el número de cinco ejemplos los recogidos por Acosta en su corpus; dos de éstos poseen la cola bifurcada y la cabeza de igual modo que en nuestros ejemplos de la Calderona. Para la autora, su momento cronológico es incierto, excepto en el caso del presente en la Fuente de los Molinos, Almería [344], al que por su asociación cromática a motivos triangulares se le atribuyen fechas coetáneas al Bronce I con prolongaciones en el II.

En el fenómeno esquemático grabado su frecuencia aumenta y la expansión atlántica parece indudable, tanto en el megalistismo, como dentro de los conjuntos petroglíficos. Abarcando geográficamente desde el Sur de Portugal a Asturias, Bretaña, Irlanda y Escocia.

En la actualidad, las dataciones que se vienen ofreciendo entran dentro de tiempos protohistóricos, concretándose en Galicia como propios de la cultura castrexa [345]. Otros autores, como Vázquez Varela, opinan que no debieran llevarse estas figuraciones más allá de la Edad del Bronce, siendo corrientes en

343. De la Peña Santos A. y Vázquez Varela, J. M.: Los Petroglifos..., op. cit., p. 26.
344. Acosta, P.: La Pintura..., op. cit., pp. 62-63, fig. 17-9-10.
345. De la Peña Santos, A.: Investigación actual sobre los grabados rupestres al aire libre del NO. de la Península Ibérica, pp. 193 y ss.

la Edad del Hierro [346]. Su conocida asociación a los megalitos no supone a nuestro juicio prueba alguna de mayor antigüedad, dada la latitud cronológica de los monumentos y su posible reutilización en distintas épocas.

De cualquier modo, los ofidios grabados de los dólmenes y otras construcciones megalíticas parecen más simples líneas quebradas que serpientes, difiriendo netamente de ejemplos como los nuestros, en los que se significan gráficamente los trazos de la cabeza y la cola dividida [347].

Otras dos figuras más de este tipo de representación animalística se incluyen en los paneles I y III, numeradas respectivamente como 2 y 104. Estas últimas, si bien coinciden en el tipo de cola bifurcada ya descrito, difieren en otros rasgos. De la boca del primero nace un cruciforme rematado en los brazos por trazos cortos y, a su vez, le acompaña un antropomorfo muy esquematizado portando algún tipo de arma o bastón. El segundo, situado fuera de los límites de la visera del abrigo, parece representarse herido por algún tipo de arma arrojadiza y con distinto trazado en la cabeza, solamente insinuada con un punto. Parece reiterarse así el carácter gradualmente esquemático abstraccionista de los grabados más marginales de la muestra, siendo los serpentiformes los únicos identificables morfológicamente, e incluso éstos dotados de una evidente carga de simbolismo que los aleja de la realidad faunística: dimensiones, doble cola, exagerada peligrosidad que evidencian los personajes que les atacan, etc.

Otro dato que reafirmaría esta simbolismo ritual y nuestras dudas en torno al carácter cristiano de algunos de los cruciformes, nos lo aporta el que nace de la boca del serpentiforme, pues, de suponerle tal significado religioso, ofrecería un tipo de asociación gráfica única en lo que nosotros conocemos. Aún así, no queremos generalizar esta atribución antropomorfa "no cristiana" a todas las cruces que la tipología comparada nos oferta; pues este modo de cruz, típico de los siglos XIV-XV con prolongaciones hasta el XVII, tal y como recientemente hemos tenido ocasión de comprobar en la localidad palentina de Navas de Sobremontes, también se observa en las estelas bajomedievales, y otras de cronología aún más primitiva, Altomedieval al menos. Si bien en el específico caso de las últimas, su trazado, supersticiones, etc. parecen volver a reflejar esa tradición pagana que presumimos para algunos de los ejemplos. Tradición que, al igual de otras muchas, parece soterrarse durante la romanización para volver a resurgir y tomar fuerza durante la dominación visigoda, hasta la fecha, sin comprobar arqueológicamente dentro de los límites de la actual Cantabria.

Otras figuras del panel I, también sumamente esquemáticas, pudieran asignarse al grupo que la mayor parte de los investigadores interpreta como

346. Vázquez Varela, J. M.: Los Petroglifos Gallegos. Zephyrus XXXVI. Salamanca, 1983, p. 48 y ss. Savory H. N.: Serpentiforms in Megalithic Art a Leink Between Wales and the Iberian North-West. Cuadernos de Estudios Gallegos, nº 84, 1973, pp. 80-89.

relacionado con motivos zoomórficos. Dentro de este supuesto grupo encajarían los grabados siglados D 54 - 59 - 69 y el B 19.

Una vez más, los ejemplos más afines que se han podido relacionar se encuentran distribuidos por el Oeste peninsular. Cotejadas las cronologías que habitualmente se vienen proponiendo para ellos, oscilan dentro de datas más bien recientes, como las propuestas para el abrigo de la Laja Alta, finales del segundo milenio a mediados del primero [348]. La del Bronce III para el conjunto de Fresnedo Taverga [349], cercanas a los comienzos del primer milenio [350]; o incluso dentro de la Protohistoria, tal y como se apunta para I,lle de France [351].

En áreas cercanas a nuestro abrigo de Palencia, como el Alto Duero, las fechas parecen alejarse un tanto, aún así, sin sobrepasar nunca la primera etapa del Bronce peninsular [352].

Por último, aquella figura que hemos distinguido como número 69 del Panel I, bien pudiera significar una escena de caballero parecida a la presente en el Risco de los Altares, para la que se ha propuesto una cronología cercana al Bronce II [353].

La base inferior de los grabados integrantes del Sector D del panel I la ocupa un gran cruciforme flanqueado por dos profundas cazoletas. La única correspondencia tipológica exacta que hemos encontrado para él nos la ofrece un grabado de Rocoutt, Francia. Este ejemplo francés se relaciona con otros de los Alpez marítimos, Pirineos Orientales y Mont Bego, todos considerados conjuntamente por el autor del trabajo como correspondientes a épocas tardías [354].

Respecto a las cazoletas de los laterales del cruciforme, una de ellas posee el clásico trazado cicular, como otras también presentes en distintos lugares del reducto hipogéo. Mientras que la segunda, de planta irregularmente rectangular, bien pudiera haber sido excavada con intención de albergar un poste de cerramiento, dentro del clásico estilo de cierre de los abrigos eremíticos de la zona.

Otros grabados del sector, aunque relacionables con numerosos conjuntos del área atlántica, por su simplicidad gráfica pueden conducirnos a aventuradas hipótesis interpretativas y de comparación tipológica, sin que por el momento la investigación haya conseguido situarles dentro de unas dataciones

348. Barroso Ruiz, C.: Nuevos..., op. cit., pp. 40-42.
349. Mallo Viesca, M. y Pérez Pérez M.: Pinturas..., op. cit., p. 138.
350. Lucas, R.: Aproximación..., op. cit., pp. 505 y ss.
351. Baudet J. L.: Note..., op. cit., p. 326 y ss. figs. 1 y 2.
352. Ortego Frías, T.: Nuevos..., op. cit., pp. 27-28.
353. Grande del Brío, R.: Las Pinturas..., op. cit., panel nº 27.
354. Guirad R.: Le Bois de Pomont, Universite de Toulouse. Travaux de L'Institut d'Art Prehistorique XIV, nº 2, 1965, p. 151, fig. 104.

o marco cultural mínimamente preciso. Tan sólo podemos arguir en defensa de su autenticidad, su constante presencia en muestras rupestres, grabadas o pintadas, donde generalmente ocupan posiciones visualmente secundarias, no preponderando en ninguno de los casos sobre la generalidad de la muestra y pareciendo, quizás, una contribución al discurso semiótico, si es que a éste podemos considerarlo como tal y dotado de ilazón entre unas representaciones y otras.

Dentro una vez más de la división artificial que hemos dispuesto para el Panel I, en el Sector C, una nueva figura, la número 33, despierta nuestra atención por su habitual hallazgo entre los pretroglifos occidentales. Este tipo de figura ha venido considerándose por diversos autores como representativa de un idoliforme oculado, a pesar de sus profundas diferencias con los así clasificados en el fenómeno pintado, fechándose su comienzo en el momento de expansión de los petroglifos gallegos, en la conocida fase de Idolo e Pugnali del profesor Anati. En ella se produciría: *"la conjunción de dos tradiciones de iconografía religiosa, la de las figuras tipo estatuas Menhir y las de Facce Occuli"*.

En la posterior fase occidental de "Círculo e Linea", este tipo de grabados prepondera sobre las estatuas menhires, imponiéndose totalmente en la última fase del ciclo gallego-portugués con sus geometrías simbólicas [355], [356]. Según todas estas propuestas, la aparición de la figura que nos ocupa correspondería al Bronce Medio, afirmándose y expandiéndose durante el Final.

Fuera de nuestro país, otros ejemplos similares al de la Calderona prosiguen con su oferta de dataciones cercanas, presentándosele unido a trazos geométricos e incluso sobre soportes mobiliares, como las fusayolas [357].

Igualmente cronologías muy próximas pudieran argumentarse para el resto del conjunto rupestre aún no reseñado, tanto por su enclave marginal respecto al resto de las muestras como por la propia morfología de los grabados: cruces, cazoletas y otros cuya modernidad no ofrece dudas.

Tal es el caso del Panel III, donde un antropomorfo claraente falsificado en fechas cercanas se asocia a cruces medievales y trazos sueltas de lo que osadamente se ha venido llamando arte lineal geométrico. Respecto a este último tipo de abstracciones lineales, no podemos menos que manifestar serias dudas en cuanto a su correlación con cronologías rígidas o de gran antigüedad, datas que se vienen sosteniendo por algunos autores para el área costera de Cantabria. Tal es así, que incluso se ha llegado a asegurar su pertenencia al Paleolítico más reciente y al "tardiglaciarismo o la Edad del Hierro". Tales

355. Acuña Castroviejo, F.: El Petroglifo..., op. cit., pp. 23-26.
356. Anati, E.: L'Art Rupestre Galiego-Portuguesue, Evoluzione e Cronologia. Arqueivo de Beja, vol. XXII-XXIV, 1966-67, p. 34.
357. Vázquez Varela, M.: Los Petroglifos..., op. cit., p. 48 y ss.

propuestas cronológicas se han establecido a partir de los contextos arqueológicos inmediatos a las muestras, pero teniendo tan sólo encuentra los niveles más afines a la data propugnada y no a otros de muy distinta progenie también presentes en las cavidades. Por otro lado, los hallazgos se estereotipan y sobredimensionan hasta el punto de referirse a ellos como "santuarios" u otros ambiguos términos carentes de base científica. Por el momento, y según lo que hemos podido observar en innumerables ocasiones, la presencia de estos grupos y haces de líneas anárquicamente dispuestas resulta corriente en los más diversos ambientes históricos, pareciendo preponderar en épocas recientes, desde la Edad del Bronce hasta la actualidad.

## CONCLUSIONES

La variada muestra tipológica grabada del abrigo de la Calderona parece reunir, según sus estilos y temática, diferentes momentos cronológicos y quizás culturales. Las representaciones de mayor antigüedad corresponden, a nuestro entender, al Panel que hemos denominado II, sito en lo más profundo del abrigo, si bien dentro de éste debamos hacer notar nuestras dudas en cuanto a la pareja de herraduras y la cruz patada, que por su carácter tipológico pudieran mejor incluirse dentro de datas próximas o coetáneas al conjunto del Panel I.

Nos apoyamos en esta propuesta partiendo de hipótesis lógicas, ya que no seguras, que pudieran resumirse en la indudable influencia sureña constatable en los ejemplos relativos al Panel II. Pues, efectivamente, si comparamos los grabados de este panel con sus semejantes del resto pensinsular, ofrecen grandes afinidades con los concernientes al fenómeno pintado, aunque las paridades se patentizan dentro de conjuntos próximos al área norteña y sus límites no suelen sobrepasar más que ocasionalmente el conocido núcleo salmantino.

Independientemente de éstos supuestos antecedentes culturales clásicos, coexisten otras influencias propias del Oeste peninsular gallego-portugués y la altimeseta castellana, influencias que definitivamente se patentizan en el Panel I.

Según lo expresado, la muestra grabada de Berzosilla recoge en un sólo ámbito una dual corriente sureña y atlántica, recibida a través del contacto con estos tipos de muestras expresivas merced a su estratégica situación geográfica.

Examinadas las figuraciones estilística y tipológicamente, predominan las relacionables con el área de Extremadura y el Alto Duero, continuando su dispersión hacia la Europa meridional, si bien en este avance norteño llegan a extremados grados de simplificación de sus rasgos en la mayor parte de los casos.

La considerada paridad con el grupo gallego debe entenderse únicamente para algunas de las figuras (herraduras, cruciformes, serpentiformes, etc.), ejemplos que, en su conjunto, vienen siendo señalados actualmente como ajenos y posteriores al bloque genuino de los pretroglifos occidentales [358].

Aparte de las concomitancias expresadas respecto a la generalidad del conjunto rupestre con otras muestras dotadas de cierto grado de similitudes, podemos reseñar otras consideraciones en cuanto a su estudio cultural y cronología.

Si para el establecimiento de unas hipotéticas datas para el conjunto, nos basamos en el argumento de los hallazgos arqueológicos más lejanos en el tiempo, los grabados de la Calderona pudieran responder a la llegada de los primeros grupos pastoriles trashumantes o bien a la influencia cultural de éstos sobre las etnias indígenas.

El momento más antiguo de la arribada al Sur de la región de éstas nuevas gentes no debe remontarse más allá de finales del IV milenio ni prolongarse más acá de II. Esta fase llegaría caracterizada por un megalitismo clásico de corredor, acompañando a cistas e incluso túmulos no dolménicos. El movimiento cultural aportaría el fenómeno del enterramiento colectivo, asumiéndose ésta nueva modalidad funeraria incluso en el mundo de las cuevas [359].

El ajuar de los megalitos excavados dentro de unos parámetros geográficos próximos, revela en sus estadios antiguos un mundo de estrechos lazos con la Meseta Centro y la Rioja, definido mobliarmente por microlitos geométricos, cuchillos de sílex, hachas pulimentadas y variadas cuentas de collar. Los últimos momentos en los que se utilizan estos megalitos entran dentro del Campaniforme tipo Ciempozuelos con datas concernientes al II milenio.

Entre el 2.500 y el 1.750 se calcula la construcción del conjunto megalítico de Sejos, basándose en las fechas propuestas para otros conjuntos similares del Languedoc, una comarca prolija en ejemplos afines al muestrario tipológico de Berzosilla [360], tal y como pudo comprobarse en el epígrafe correspondiente.

Con fechas correspondientes a las postrimerías del II milenio datamos nosotros varios yacimientos cercanos al ámbito geográfico de la Calderona, dentro de cuevas sepulcrales de carácter colectivo, ajuares característicos a la fase de Protocogotas en los niveles superficiales y utillaje metálico adscribible al conocido Argar II b (hachas de filo en abanico y pulseritas de vuelta y media [361].

359. Delibes de Castro G. y Santonja Gómez, M.: Aspectos generales del fenómeno megalítico de la submeseta norte. Actas de la Mesa Redonda sobre megalitismo peninsular. Madrid 1984, pp. 156 y ss.

360. Bueno Ramírez, P.: Estatuas menhir y armas en el norte de la península Ibérica. Zephyrus XXXVI. Salamanca, 1983, pp.155-156.

361. Alcalde Crespo, G. y Rincón Vila, R.: El conjunto hipogeo funerario de Cueva Tino, La Horada-Palencia. Institución Tello Téllez de Meneses, 1982, pp. 46 y ss.

La supuesta perduración del enterramiento colectivo como ritual funerario hasta cerca del primer milenio que nosotros señalamos en su momento para este yacimiento, fue posteriormente calificada como dudosa [362], a pesar de su correlación con otros ejemplos del área como el de la Cueva de Suano [363]. Aunque pudo confirmarse más tarde merced a las dataciones radiocarbónicas realizadas por los hermanos Santonja en el mismo grupo de la Horadada [364].

En fechas posteriores, la ocupación del territorio continúa siendo evidente, a juzgar por los hallazgos concernientes a la Edad del Hierro, romanización y repoblación altomedieval, pues no olvidemos la situación del conjunto rupestre en plena vía del Ebro, aunque en sus límites norteños. La aportación sucesiva de nuevos elementos de aculturización para toda la zona, parece así una

362. Martín Valls, M.: La Prehistoria. Historia de Palencia. Tomo I, Historia Antigua y Media. Diputación de Palencia, 1984, pp. 26 y ss.

363. Rincón Villar: La Edad de los Metales, op. cit.

364. Efectivamente, las investigaciones de los hermanos Santonja y Alcalde Crespo en una cueva inmediata a Cueva Tino proporcionan materiales similares a los de ésta. A su vez, las dataciones radio-carbónicas confirmaron nuestra hipótesis cronológica que relacionaba los hallazgos como propios de finales del II milenio; fecha esta que, a juicio del profesor Martín Valls: "sólo podría fijarse para algunas piezas del ajuar". El citado análisis de la cueva inmediata, con materiales semejantes, nos daría la razón en nuestra seguridad de la pervivencia de las inhumaciones colectivas hasta momentos avanzados del Bronce —al menos en cuanto a Cantabria y las montañas de Palencia y Burgos—; momentos en los que algunos dispersos elementos "argaizantes" parecen mezclarse con cerámicas relacionables con lo que se ha venido llamando "Fase Proto-Cogotas"; cerámicas lisas, espatuladas y carenadas y Boquique, junto a otras que prosiguen la tradición indígena de la zona. Al igual que en los hipogeos de la Horadada, otras cuevas del interior de Cantabria ubicadas en los valles costeros, como la del Linar, la Castañera, La Lastrilla, La Cañuela, etc. reflejan ajuares parecidos e igualmente "arcaizantes". Las semejanzas se acentúan en áreas "foramontanas", pues, en las cercanías de Reinosa, a pocos kilómetros de la Horadada, la cueva de Suano posee también un yacimientos de enterramientos colectivos con ajuares de estas fechas de la Plena Edad del Bronce.

Muy posiblemente, deben ser estos grupos humanos de pastores y "metalúrgicos" los que, desde el avance del fenómeno Campaniforme y más tarde la llamada "expansión argárica" trajeron a estos alejados núcleos montañosos el fenómeno esquemático de tradición sureña que en el Abrigo de la Calderona, Ruanales, El Castillo y otras "estaciones" hemos creído ver. Fuera aprte de esta influencia "sureña", la presencia de otros símbolos o esquemas cercanos al núcleo occidental y de la submeseta norte no haría sino confirmar lo que la arqueología viene ofreciendo; es decir, la aparición de unos hallazgos relativamente "modernos" dentro de unos contextos, tan arcaizantes y tradicionales, que pueden confundir. Quizás, por tanto, la perduración de "creencias" y simbolismos debamos suponerla igual, cuando menos, a la de los ajuares, circunstancia que nos llevaría a datas muy amplias y sorprendentemente cercanas, acaso parejas, no sólo al momento "Protocogotas" de la meseta norte, sino hasta bien adentrada la Edad del Hierro; y, en algunos ejemplos muy específicos como los "hombres en asa", algunas esquematizaciones animalísticas y del rostro, abstracciones solares, cruciformes, etc., hasta un indefinido momento "pre-románico" o altomedieval.

constante tópica desde un Eneolítico Campaniforme al menos, sin que las mal denominadas invasiones Indoeuropeas supongan hiatus cronológico alguno. bien por el contrario, tanto la epigrafía como los nuevos descubrimientos vienen certificando el arribo sucesivo de variados grupos de gentes hasta momentos casi adyacentes a la invasión romana, por cierto, constatable en estos territorios nada más que a partir de la campaña de Augusto.

Ante las anteriores premisas, que definen un hábitat más o menos intenso del medio durante milenios, y ésto refiriéndonos tan sólo al margen cronológico en que pudieran haberse efectuado los grabados. ¿Cómo inclinarse hacia unas u otras datas con un mínimo de rigor científico, en estos momentos en que debemos partir de un estudio del fenómeno esquemático en sus prolegómenos, una vez admitida su dispersión fuera de los núcleos clásicos? Particularmente, el estudio del esquematismo grabado no ha hecho sino iniciar su andadura a través de la prospección, por lo que cualquier intento de establecer cronologías rígidas es del todo incongruente.

Generalizando, por lo tanto, sobre la evolución de las distintas muestras del área de la antigua Cantabria sobre las que hemos venido haciendo cita, los ejemplos más antiguos, quizás sincrónicos al fenómeno megalítico que se desarrolla plenamente a lo largo de todo el III milenio, corresponderían al conjunto de Abetiformes y antropomorfos de las pinturas del abrigo de Cogular. Entrando dentro del trascurso del II milenio como máximo, estarían las figuras superpuestas a las descritas, como los caballeros, cuyas fechas más lejanas no sobrepasarían el Calcolítico, con perduraciones dentro de la Edad del Hierro e incluso la Edad Media.

También efectuadas durante el trascurso del II milenio pudieran considerarse las estelas-menhir, alguna de las cuales, aún inédita, presenta la curiosidad de estar grabada en relieve sobre un gran bloque rocoso, configurando un gigantesco falo, cruzado por un cinto del que pende un arma de morfología argárica. Otras poseen algunas cazoletas dispersas, hombres "en asa" y cruces punteadas (Valderredible, Valdeolea, Mataporquera), grabados estos últimos de amplia representación en períodos medievales y que deben seguramente su origen a la reutilización del monumento en momentos histricos posteriores a su colocación.

De nuevo dentro del II milenio y quizás con directa o indirecta relación con el mundo de los ídolos estela y el esquematismo pintado más próximo, creemos encajable el conjunto del panel II. No ocurre lo mismo con el resto de las figuraciones situadas en los paneles I y III, que difícilmente pueden acomodarse a estas datas ya que, hipotéticamente, basándose enlas razones expuestas en éste y otros epígrafes del estudio, algunas de ellas bien pudieran prolongarse hasta la Protohistoria en pleno primer milenio, como los serpentiformes, antropomorfos armados, etc.

Otros grabados, como las cruces apeanadas por espiraliformes, círculos y determinados símbolos, que en el fenómeno esquemático se han venido considerando como herraduras y abstracciones de animales, responden a un significado, quizás chamánico, que puede perdurar hasta la alta Edad Media en algunos casos. El dato se ha podido comprobar merced a los recientes descubrimientos de símbolos esquemáticos sobre aljibes mozárabes de la Andalucía Oriental [365]. Hallazgos que demuestran la pervivencia de un lenguaje simbólico, para nosotros hoy desconocido, que quizá haya perdido en el trascurrir de la historia su pretérito significado original, pero que indudablemente continúa en uso desde la prehistoria hasta al menos el siglo XV.

Nos reiteramos en el sentido "mágico-religioso" de éstos últimos grabados y su indudable tradición prehistórica. Lo que verdaderamente parece inviable es asegurar su datación, pues la manufactura de las distintas partes de la muestra bien pudiera corresponder a cualesquiera de los momentos cronológicos que hemos venido reseñando, sobremanera, a partir de la Edad del Hierro, donde su presencia cultural parece suficientemente demostrada.

Las datas arcaicas primarían para el conjunto del Panel II, por su afinidad tipológica con el fenómeno pintado central y sureño. Sin embargo, tanto una parte del panel I como con seguridad el III; también pudieran ser concomitantes a la ocupación medieval del abrigo, cuya tipología cerámica encajaría en ambientes cercanos a los siglos X al XI [366].

Las únicas dudas que pudieran argumentarse para rechazar estas fechas, tan próximas históricamente, estribarían en el reseñado carácter "pagano" del conjunto, cuya tipología de símbolos más lógica de asumir al cristianismo serían las cruces; ejemplos que, como se ha podido ir viendo a lo largo del estudio, no siguen en muchos casos los grafismos cristianos clásicamente conocidos, a excepción de los presentes en el llamado panel III.

El basarse en esta premisa de duda, supone admitir de hecho una cristianización de Cantabria en el Altomedievo que parece ser más oficial que real, si es que valoramos el respeto que se ha observado hacia la muestra rupestre y la abundancia de estelas con grabados "paganos" que acompañan cementerios de la época próximos a Berzosilla; casos de Espinilla, Camesa, Arcera, Corone-

365. El continuo avance de los estudios altomedievales en la "Marca" norte ha venido confirmando la indudable presencia de elementos simbólicos esquemáticos hasta ambientes incluso bajomedievales. Tal es el caso de los ya citados "hombres en asa", la mayoría de los cruciformes, algunas figuras de caballeros y orantes, los círculos, espirales, herraduras, abstracciones de rostros, puntos y otros de difícil tipología y significado que se conocen generalizadoramente como "Petroglifoides". A esta relación habría que añadir las esquematizaciones de ciervos, caballosy otros animales, que perpetúan una tradición indígena de origen no dilucidado en tiempos de la romanización del territorio y tardo-romanos, llegando al altomedievo en toda una pujanza expresiva y sin variantes significativas.

366. Gómez, C.: Las Estelas..., op. cit.

les, Villamoñico y Celada. El segundo de ellos con dataciones radiocarbónicas correspondientes a los siglos VI y VIII.

Estos últimos momentos, posiblemente altomedievales, del abrigo, estarían representados por algunos de los antropomorfos-simples o en asa, las herraduras, algunas cruces, círculos y "coviñas". Su datación medieval e incluso posterior, ya fue insinuada por Varela para el núcleo gallego, recalcando su distribución claramente interior respecto al núcleo clásico de los petroglifoides y su ubicación siempre en los límites del soporte rupestre.

Los actuales hallazgos sureños sobre aljibes mozárabes, asimilables a los años finales del bajomedievo, parecen confirmar arqueológicamente este supuesto. Hallazgos que pudiéramos aunar a otros ya conocidos aunque no estudiados, como los graffitti de la iglesia visigoda de Quintanilla de las Viñas, en Burgos; los del castillo de Tijola citados por Acosta; y las estelas altomedievales de Camesa Rebolledo, una de las cuales presenta un semicírculo en herradura conformando un rostro.

El horizonte arqueológico altomedieval pudiera extenderse por afinidad a numerosos grupos de grabados cuya hipotética antigüedad cada día nos ofrece más dudas. Tal sería el caso de la Pedra das Cruces, Das Ferradures, en el área gallega, o algunos de los motivos de la Braña de los Pastores, Aguilar, Mataporquera, San Vitores, Villanueva de la Nía y Navas de Sobremontes, todos de Cantabria y norte de Palencia.

Queda de este modo establecida nuestra postura de incluir el conjunto esquemático de Berzosilla como perteneciente a un amplio período cronológico, que abarcaría con fundadas pruebas un margen desde la Prehistoria cercana hasta quizés el siglo XV, siempre a tenor de los distintos paneles.